

27.6.93	Catalunya no es Jordi Pujol	<p>1. CiU hauria d'entrar en un govern de coalició amb el PSOE o almenys fer un pacte de legislatura.</p> <p>2. a) Pujol encara practica la política del victimisme; b) considera que pactar amb el PSOE seria fer-li "un favor" i c) manté que el pacte només és possible si hi ha "un trágala" de tot el programa de CiU per part del PSOE.</p>	<p>1. El pacte és necessari per a l'estabilitat que necessita l'ajustament econòmic que requereix la Unitat Europea.</p> <p>2. S'ha de resoldre establement la imbricació del nacionalisme [català] al govern d'Espanya</p>
---------	------------------------------------	---	---

10

OPINIÓN

EL PAÍS

EDITADO POR DIARIO EL PAÍS, SOCIEDAD ANÓNIMA

PRESIDENTE DE HONOR
José Ortega SpottornoPRESIDENTE
Jesús de Polanco
CONSEJERO DELEGADO
Juan Luis CebriánDIRECTOR
Joaquín Estefanía MoreiraDIRECTORES ADJUNTOS
Joaquín Cebalero y Xavier Vidal-Folch

Subdirectores: Miguel Ángel Bastanier y Tomás Decide. Redactores jefes: Lorenzo Romero, Marió Ruiz de Elvira, Luis Matías López (Internacional), Ángel S. Harguinduy (Opinión), Carlos Yáñez (España), Alex Grijelmo (Madrid), Mañel Aznar (Sociedad), Rosa Mors (Cultura), Alex Martínez Reig (Deportes), Andreu Miasá (Economía y Trabajo), Manuel Navarro (Negocios), José Miguel Larraya (Radio y Televisión), Agustí Fancellí y Joan M. Ferragó (Cataluña), Joaquín Prieto (Investigación), Juan Francisco Jansiro (Ciencia), Raúl Cancio (Fotografía) y Javier López (Diseño). Editor gráfico: Enrique Patacchia. Jefe de sección: Ricardo M. de Riquarte (Internacional), Patxo Urzueta (Opinión), Félix Montaña (España), Gabriela Casas (Madrid), Francesc Pascual (Barcelona), Angeles García y Francesc Valle (Cultura), Luis Gómez y José María Rivert (Deportes), Belén Cebrián y Walter Oppenheimer (Economía y Trabajo), Carlos Gómez (Negocios), José Ramón Arizo (Ciencia), Agustí Carbonell (Fotografía), Manuel M. Fuentes y Luis Bosch (Diseño) y María Etxe (Documentación). EDCÓN DOMESTICA. Subdirector: Francisco G. Basterra. Redactores jefes: Ángel Santa Cruz y Alberto Anaut. Jefe de sección: Julián Martínez. Sumario: Lluís Lluís, Eugenio González (Diseño) y Chema Conesa (Fotografía).

DIRECTOR GENERAL
Javier Díez PolancoSECRETARIO GENERAL
José María AranzDIRECTOR DE RELACIONES EXTERNAS
Daniel GavalaDIRECTOR GENERAL
José Mariano Martín

Publicidad: Ricardo Castiella. Económico-Financiero: José Ángel García. Relaciones Laborales: Fernando Casas. Promoción: Manuel Ledesma. Técnica: José Fernández Mostaza. Composición: Ángel Gómez Anadegui. Adjunto a la Circulación: José Luis Sáiz y Jeróni Roca.

Cataluña no es Jordi Pujol

¿POR QUÉ razón el nacionalismo catalán, mediante las desabridas palabras del líder de Convergència i Unió (CIU), Jordi Pujol, se ha negado en banda no ya a entrar en un Gobierno de coalición, sino tan siquiera a establecer un pacto de legislatura o a discutirlo? Cualquier esfuerzo hermenéutico está condenado al fracaso. Las razones que empujaban en favor de una coalición estaban claras. Lo están aún.

Razones políticas: la necesidad de una legislatura estable, sin turbulencias, para realizar el ajuste económico que permita una posterior reactivación y completar la imbricación española en la naciente Unión Europea.

Razones históricas: la necesidad de culminar por la vía del diálogo, el compromiso y el protagonismo la resolución del viejo pleito de la incorporación del nacionalismo al Gobierno de España.

Razones electorales: la necesidad de ser coherente con la promesa electoral de CiU a sus votantes —y a quienes no lo fueron— de "decidir", algo que, desde luego, se hace mejor desde el Gobierno, y que supone mucho más que "influir" desde el Parlamento, contra lo que arguye el líder de Unió, Josep Antoni Duran Lleida.

Razones socio-electorales: la unanimidad del empresariado español, encabezado por el catalán y el vasco —y con la salvedad del presidente de la CEOE—, en reclamar una coalición para afrontar con seriedad la nueva etapa económica.

Razones programáticas: la distancia existente entre los programas electorales del PSOE y de CiU es escasa en los asuntos básicos y las coincidencias existentes permitían fraguar un programa de gobierno no contradictorio con los ejes fundamentales de ambos.

Razones nacionales de Cataluña, porque la mera hipótesis de un Gobierno débil y una legislatura turbulenta —con pactillos puntuales de mercado persa que conviertan la política de Estado en un regateo permanente— afecta negativamente al conjunto de España; pero también perjudica a todas sus partes, y específicamente a Cataluña. Y la negativa al compromiso, especialmente si está tan falta de argumentos, puede lesionar la imagen y el prestigio de los ciudadanos catalanes. ¿Habrían tomado el presidente Tarradellas, el presidente Companys, el presidente Macià, el líder de la Lliga Francesc Cambó, el presidente Pi i Margall, el primer ministro Prim y tantos otros catalanes ilustres de una u otra ideología la decisión de *ahora no decidiremos*?

Razones, en fin, de entorno europeo: las experiencias de los países de democracia madura evidencian que la mejor fórmula para resolver constructivamente una legislatura, con la matemática parlamentaria existente, es un Ejecutivo de coalición.

¿Qué se levanta frente a este cúmulo de argumentos?

Muy poca cosa, aparte del asunto —desde luego, importante, pero al cabo un asunto entre muchos otros— de la financiación autonómica. Se levantan, en el mejor de los casos, cuestiones menores, desconfianzas del pasado, temores, inseguridades, recelos, cálculos personales... Es decir, fantasmas. Fantasmas todos ellos muy comprensibles si se quiere, pero al mismo tiempo poco justificables como móvil serio de decisión política. Las grandes ambiciones de quienes pretenden y prometen prestar importantes servicios a su país nunca se enhebran sobre la pequeñez de actitudes y argumentos.

De manera que la ciudadanía tiene derecho a mostrarse insatisfecha por las explicaciones de Pujol, a la espera de argumentos de peso, si los hubiere, o de una reconsideración de la actitud inicial. Porque, además, no son en absoluto satisfactorios, sino muy preocupantes, tres elementos apuntados por el líder de CiU en su última comparecencia pública: el peligro de reincidir en la caduca práctica del victimismo a la hora de discutir sobre el desarrollo autonómico; la consideración, tenida de partidismo y huera de grandeza, sobre que la aceptación de ministerios sería hacerle "un favor" al PSOE, cuando no es de eso de lo que se discute, pues el oficio de gobernar no es cuestión de favores; la visión de la cultura del pacto desde una perspectiva imposible, no como cesiones mutuas tras negociaciones todo lo duras que sea preciso, sino como un *trágala* de programas íntegros y posiciones globales de la otra parte.

El proyecto de un Gobierno de coalición entre los socialistas y los nacionalistas no es todavía un cadáver, aunque agoniza. Y no lo es porque, aunque el nacionalismo lo entienda como un expediente para salvar algunas formas, González y Pujol acordaron crear una comisión que profundice sobre las coincidencias y disparidades de los respectivos programas. En ausencia de voluntad política, esa puerta es tan estrecha como la cabeza de un alfiler. Pero sigue existiendo. Sólo se precisa que Pujol argumente y reaccione. Es capaz de hacerlo. ¿Lo hará?

30.6.93	Pujol y Arzalluz	Pujol es nega a córrer cap risc en la col·laboració amb González i, per tant, no es compromet en defensa de l'interès general de l'Estat tal com va prometre en l'oferta electoral	Pujol tracta bàsicament d'aprofitar-se de la debilitat del govern, en lloc, de fer com el PNB que entén que si les coses van malament per a Espanya aniran malament per a Euskadi
---------	-------------------------	--	---

EL PAÍS, miércoles 30 de junio de 1993

en los riesgos que para su proyecto político nacionalista supondría comprometerse ahora (*ahora* justamente) en el Gobierno de España. En ambos casos, los interlocutores de González han planteado el dilema desde la ideología nacionalista, pero es evidente que desde perspectivas y actitudes diferentes.

Tal vez se han cargado las tintas al criticar la referencia de Pujol a que participar en el Gobierno de España sería "un favor" por su parte. La expresión resulta desafortunada, pero tiene un fondo de realidad: no es lo mismo la oferta de participación minoritaria en el Gobierno hecha a un partido nacionalista que a uno que no lo sea. Es evidente que en el primer caso ambas partes asumen riesgos que no se dan en el segundo. Pero el reproche que cabe hacer a Pujol es precisamente que no haya estado dispuesto a ir un milímetro más allá de lo que cabe esperar de un nacionalista respecto al Estado; que no haya estado dispuesto a asumir riesgo alguno en defensa de un interés general que, sin embargo, formaba parte de su oferta electoral.

Un pacto, incluso entre fuerzas muy alejadas, no podrá implicar la exigencia de renuncia a las propias convicciones ideológicas. Pero sí implica una lealtad básica entre los socios, y de éstos hacia el sistema. Arzalluz y Ardanza no son menos nacionalistas que Pujol o Duran Lleida. Pero la participación del nacionalismo en el Gobierno central puede plantearse desde dos perspectivas diferentes: a) la de tratar de aprovechar la debilidad del Gobierno que requiere su apoyo para obtener ventajas que en otras condiciones no alcanzaría; b) la de tratar de influir en la gobernación del Estado de manera que resulte lo más acorde posible con los propios planteamientos económicos, autonómicos, etcétera. Al plantear exigencias previas como la del 15% del IRPF o la de la asunción íntegra del propio programa, Pujol actuó más bien de acuerdo con la primera perspectiva. Lo que cabe reprocharle no es entonces que recuerde su condición de nacionalista y la prioridad otorgada a los intereses específicos de su comunidad, sino que considere incompatible en la práctica esa condición y esos intereses con la defensa de los que son comunes a todos los españoles.

La distinta disposición mostrada por los representantes del PNV puede tener que ver con la especial incidencia de la crisis económica en Euskadi, o quizá simplemente con su mayor experiencia en materia de pactos —de legislatura y de coalición— en el Gobierno autónomo. Pero es posible que ambos factores hayan confluído en la convicción de que no colaborar ahora con los socialistas significaba apostar por una alternativa encabezada por el Partido Popular. Y así como esa perspectiva parece no preocupar, e incluso atraer a Jordi Pujol, resulta impensable para el PNV. Pues si bien es cierto que el de Arzalluz y Ardanza es un partido de centro o de centro-derecha, su base social se considera, según vienen mostrando todas las encuestas desde 1977, mucho más cerca de lo que pueda representar un socialismo moderado que de un partido conservador. En la medida en que algo similar ocurre con el electorado nacionalista catalán, es posible que el compromiso del PNV sirva de *efecto demostración* para poner a prueba la eficacia del pacto y disolver las suspicacias de Pujol.

Pujol y Arzalluz

LA RESPUESTA de Arzalluz y Ardanza a los requerimientos de González ha sido sustancialmente diferente a la de Pujol. Pero ello no tanto por el alcance del compromiso que sus partidos respectivos han estado dispuestos a asumir como por la argumentación en nombre de la cual han fijado los límites de ese compromiso. Los nacionalistas vascos han venido a decir que si las cosas van mal para España, irán mal para Euskadi, por lo que se consideraban obligados a colaborar. Pujol, por el contrario, ha puesto el acento

24.12.94	En favor del bilingüismo	<p>1. El TC declara constitucional la Llei de Normalització Lingüística (1983). Declara així constitucional una certa discriminació positiva a favor del català [bilingüisme integral i immersió escolar] i situa en pla de pràctica igualtat català i castellà pel que fa a deures i drets.</p> <p>2. La sentència del TC suposa el manteniment del bilingüisme i la preservació de la convivència civil</p>	El TC ha fet la millor lectura possible de l'article 3 de la Constitució, perquè no ha optat per establir el castellà com a llengua de primera (que genera drets i deures) i la llengua pròpia de les CA com a llengua de segona, que seria oficial a la CA, però no generaria cap deure.
----------	---------------------------------	---	---

a comprobar más adelante el cumplimiento efectivo de la promesa. El Constitucional recuerda en su sentencia que la incorporación de los alumnos originarios de otras comunidades autónomas al sistema escolar catalán debe ser progresiva y requiere "medios de apoyo", así como "medidas de carácter flexible" para atender las situaciones especiales. No es ocioso subrayar que de la resolución satisfactoria de esta casuística dependerá a partir de ahora que la sentencia sea también comprendida y aceptada en el conjunto de España.

Además de resolver la constitucionalidad de la Ley de Normalización, el Constitucional ha dado una interpretación sobre el artículo 3 de la Constitución que sienta doctrina jurídica en una cuestión de enorme potencial conflictivo. Se trata de la distinción entre la lengua castellana, como "lengua española oficial del Estado, que todos los españoles tienen el deber de conocer y el derecho a usar", y "las demás lenguas españolas, (que) serán también oficiales en las respectivas comunidades autónomas". La ambigüedad del texto constitucional podía resolverse en dos direcciones: estableciendo una lengua *de primera*, la del Estado, que genera derechos y deberes, y lenguas *de segunda*, que se limitan a ser oficiales de las autonomías, con derecho pero sin deber alguno; o situando en plano de práctica igualdad, gracias al sistema escolar bilingüe, a las dos lenguas oficiales en las comunidades con lengua *propia*.

Los magistrados del Supremo, en el auto que planteaba la cuestión de inconstitucionalidad, eligieron la primera interpretación, pero el Constitucional ha elegido la segunda, que es la que permitirá el mantenimiento del bilingüismo y la preservación de la convivencia lingüística. No es anecdótico que los magistrados hayan considerado legítima una especie de *discriminación positiva* en favor del catalán para recuperar los años de discriminación y que la atención a la normalización lingüística lleve a que el catalán "sea el centro de gravedad de este modelo de bilingüismo".

La sentencia no corrige a la Constitución en la obligatoriedad de conocimiento del castellano por parte de todos los españoles, pero acota en la práctica la preferencia al ámbito superior del Estado y a la preservación de los derechos lingüísticos de los ciudadanos que se desplazan temporalmente a una comunidad autónoma. "Esta posición constitucional del castellano no entraña en modo alguno una marginación o exclusión (...) de las demás lenguas", argumenta el Tribunal. Es decir, el deber de conocer el castellano no significa excluir "el empleo del catalán como lengua docente" ni "genera un pretendido derecho a recibir las enseñanzas única y exclusivamente en castellano", tal como pretendían los impugnantes de la Ley de Normalización.

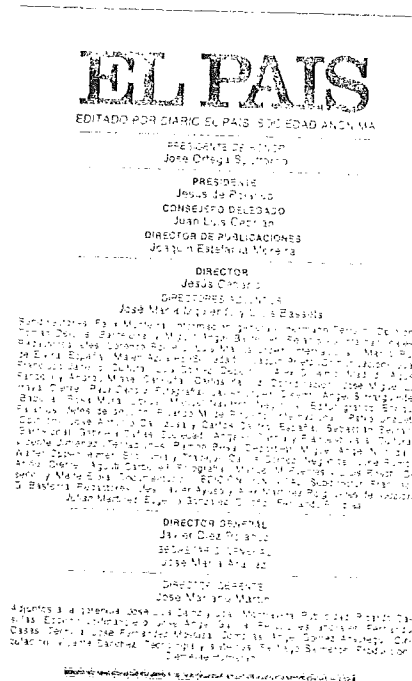
Lo que se ha salvado con esta sentencia es lo mismo que el Constitucional ha utilizado como argumento central: la convivencia civil. La sentencia subraya que el régimen lingüístico español (Constitución y estatutos) "presupone no sólo la coexistencia sino la convivencia de ambas lenguas cooficiales, para preservar el bilingüismo", y explica también que los poderes públicos "deben garantizar el derecho de todos a no ser discriminados por el uso de una de las lenguas oficiales".

En favor del bilingüismo

LOS FUNDAMENTOS de la política lingüística catalana, consensuados por todos los partidos políticos, recibieron ayer un espaldarazo del Tribunal Constitucional, que consideró plenamente acordes con la Carta Magna los artículos de la Ley de Normalización Lingüística de 1983 impugnados por el Tribunal Supremo. Es una confirmación de la constitucionalidad del bilingüismo integral, dirigido a garantizar a los jóvenes el pleno conocimiento de las dos lenguas oficiales —castellano y catalán— al final del ciclo escolar y la utilización de la denominada *inmersión* en catalán en el primer ciclo, como mejor método para evitar la segregación escolar y la formación de dos comunidades lingüísticas separadas, con presumible vulneración del principio de igualdad entre todos los españoles.

La primera reacción del Gobierno catalán ante la sentencia ha sido la de renovar pública y solemnemente su voluntad de garantizar el funcionamiento de la "doble oficialidad" —de la lengua castellana y de la catalana— en la enseñanza. Es una sana actitud que sirve para despejar dudas sobre la aplicación de la ley y da pie

25.4.96	Pacto sin alternativa	Per moltes que siguin les reticències i per aparentment justificades que estiguin no queda més remei que el pacte PP-CiU- PNB	La convergència amb Europa ho necessita i és l'oportunitat perquè el centre econòmic [burguesia catalana] perdi marginalitat en relació amb el centre polític [que és on es mana el que fa l'Estat].
---------	------------------------------	---	--



Pacto sin alternativa

UNA NEGOCIACIÓN para la investidura no puede plantearse sobre la base de los programas mínimos de los partidos implicados. Mucho menos sobre la base de los respectivos principios ideológicos. Jordi Pujol, tal vez el político más arrojado del momento, y también el más atento a los usos y costumbres de la política europea, no ignora desde luego esa verdad elemental. A casi dos meses de las elecciones, los negociadores conocen ya con precisión las posiciones respectivas y hasta dónde puede llegar cada parte en sus concesiones y exigencias. Por ello es la hora de las decisiones. También para el PNV, que aunque quedará aislado, algo le ha que hacer: una amarga experiencia le ha enseñado a plantear la negociación en términos de todo o nada.

Los problemas de los nacionalistas para pactar con el PP son reales, no mero teatro para atraer su apoyo. Un pacto del PNV con Alfons Riquelme a mediados de los ochenta — intercambio de apoyo en la formación de varios ayuntamientos y el Gobierno foral navarro — fue el origen de la disidencia que se cristalizó en la expulsión del grupo de Garçoneta. La descalificación por parte de la plana mayor del PP de la política de Pujol de colaboración a la gobernabilidad en la pasada

legislatura está demasiado cercana como para que unas cuantas frases de diseño la hagan olvidar. El problema es que la única alternativa al pacto que se negocia es una nueva convocatoria a las urnas. Tiene razón Álvarez Cuscos al recordar que el dilema se plantea en esos términos: pacto, como mínimo para la investidura, o elecciones anticipadas.

No está nada claro quién sería el beneficiario de esta última opción, si el PP o el PSOE, pero es casi seguro que el perjudicado sería CiU. Además, es falso que el único componente de la política de CiU — lo que determina la adhesión de sus votantes — sea el sentimiento nacionalista. Ese es el principal, pero el segundo motivo es la voluntad de incidir en la política española. Algo que no solo está en la tradición del catalanismo político, sino en la de la burguesía catalana.

El modelo español de desarrollo se ha caracterizado tradicionalmente por la contraposición entre un centro político marginal en lo económico y un centro económico marginal en lo político. Intentar corregir esa asimetría ha sido una vieja aspiración de los sectores más dinámicos de la sociedad catalana. Ahora existe una posibilidad de lograrlo, y esos sectores no perdonarían a Pujol que la desperdiciara sobre todo, que la desperdiciara por el error de cálculo de plantear como inaplazables reivindicaciones políticas respetables, pero en absoluto perecederas como alicientes por la población. Ni siquiera por su electorado.

Un buen negociador debe tener en cuenta las dificultades de su interlocutor. Que el centro-derecha español haya recorrido el espacio que separa la desconfianza hacia el Estado autonómico del descubrimiento de las virtualidades del *habeo differentia* es bastante más importante para el futuro de la autonomía vasca y catalana que tal o cual transferencia.

Pujol y Arnaldez tienen suficiente experiencia como para saber que cualquier concesión forzada por las circunstancias y que no pueda explicarse en público debe ser, mas que férrea, en la causa de la autonomía. Además, existen dilemas de interpretación — sobre la gestión de la Seguridad Social y la caja única de la misma, por ejemplo — que no se resuelven simplemente con voluntad política. Y es falso que sea o estos problemas de desarrollo estatutario se ven perecederos o como urgentes por la mayoría.

Lo acuciante es Europa: la convergencia, de la que depende en buena medida el futuro de España, y que obliga a tomar decisiones delicadas. Para ello es necesario contar cuanto antes con un Gobierno capaz de elaborar un presupuesto compatible con el objetivo de reducción del déficit y que permita con el suficiente respaldo — precisamente porque la situación económica es mejor que lo era en 1993, lo cual se debe en parte a la influencia de CiU — es la hora de abordar desde la responsabilidad los problemas de los que depende que España no quede una vez más desolada de la Europa próspera y democrática. Las circunstancias han querido que ello se consiguiera ahora en muy considerable medida sobre los partidos nacionalistas. Cualquier salida que no pase por el respaldo a la investidura de Aznar y por un compromiso lo más estable posible a su Gobierno será ahora un retroceso.

Annex II. La Mostra de nivell 1.

El Periódico

3.3.79	Lo que nos espera	Suárez ha de ser realista i moderat. Evitar el gir a la dreta cap a Coalición Democrática i acostar-se a CDC i PNB	Hi ha un horitzó de radicalització: PSOE, més oposat, i un electorat molt més favorable a posicions autodeterministes que no a autonomies descafeïnades
--------	--------------------------	--	---

Editorial

Lo que nos espera

CONTRA lo que dicen los simpatistas hay que subrayar que el panorama político español es ahora más complejo, pese a la consolidación de UCD como primer partido del Estado y la reafirmación de que el voto electoral español estará escorado hacia el bipartidismo. Tenemos por delante un horizonte con las siguientes características:

- **Cortes endurecidas.** — El PSOE adoptará, muy posiblemente, una actitud dura y crítica para ganar apoyos que están a su izquierda. UCD no tiene mayoría absoluta. Deberá apoyarse, para gobernar y legislar, en los fraguistas o los pujollistas o los peneuvistas o, incluso y si se tercia, en los andalucistas del PSA. La coexistencia de los Blas Piñar, Fraga, Telesforo Monzón y Letamendia puede resultar crispada.

- **Radicalización derecha-izquierda.** — Con la pérdida de peso específico de todo lo que hay a su derecha, UCD asume frontalmente la condición de partido representante de la derecha española (ayer la Bolsa ya subió espectacularmente, sobre todo el papel de los Bancos). La izquierda desencantada por la política de consenso del PSOE ha votado comunista o partidos nacionalistas de izquierda. La presencia de estos últimos calentará los debates parlamentarios.

- **Más nacionalismos.** — Con la excepción de Catalunya, donde las cosas han quedado aproximadamente como estaban, han ganado terreno los partidos nacionalistas. El impetuoso resurgir del Partido Socialista de Andalucía es el caso más claro, junto con la consolidación del PNV, la importante presencia de la izquierda vasca y la entrada testimonial en las Cortes de las minorías aragonesas y canaria.

- **"Desentesa" de la izquierda catalana.** — Catalunya ha ofrecido un resultado electoral que la deja muy cerca de donde quedó el 15-J. La nota más sobresaliente —lamentable para la izquierda, beneficiosa para el centro-derecha—, la de la anterior Entesa. Gracias a ello cambia la correlación de fuerzas en la Cámara Alta, acentuándose aún más fuertemente el predominio centrista.

- **Abstención alarmante.** — El nivel de abstención no corresponde al de un país europeo sano. Hay algo más que desencanto, y los políticos profesionales no deben ignorarlo.

- **Euskadi, problema de Estado.** — No es hacer ningún tipo de catastrofismo el subrayar la importancia de los resultados de Euskadi, donde es ya una evidencia que la opinión pública está con quienes defienden formas más avanzadas de autodeterminación que las meras autonomías descafeinadas. El aldabonazo ahí está, y no se le oculta a nadie. Si UCD busca su apoyo en CD, el tema de los vascos puede llegar a ser algo más que un problema de Estado. Si UCD gobierna en consenso con las minorías nacionalistas que le son más afines, PNV y CDC, y sabe actuar con sensibilidad en el tema de las autonomías, las cosas pueden resultar. Las otras alternativas, la gran coalición UCD-PSOE o el Gobierno de amplio espectro, son hipótesis con posibilidades que escapan de este análisis.

La clave de los futuros acontecimientos de este país está en que Suárez sepa ser realista y moderado en el aprovechamiento de su victoria.

EP
el periódico

28.4.79	Calle o no calle	Per demanar l'Estatut, no és incompatible la petició formal del consell que presideix Tarradellas amb la mobilització popular. És irònic que Tarradellas, que va tomar gràcies a la mobilització del carrer, ara s'hi oposi.	Quan tot són dilacions per part de govern central només queda l'ús pacífic del carrer
---------	-------------------------	--	---

Editorial

Calle o no calle

TARRADELLAS frenó el jueves el telegrama que la mayoría de los miembros de la Diputación de Barcelona querían enviar urgiendo la aprobación del Estatut.

Por ese gesto, la Diputación de Barcelona no se sumó a las peticiones que en ese sentido han hecho casi todos los Ayuntamientos catalanes tras la toma de posesión de los concejales democráticos, así como las diputaciones de Girona y Tarragona. La de Lleida, controlada por UCD, es la única que, junto a la barcelonesa, no ha estrenado la nueva etapa con la solicitud pública del Estatut. El no de Tarradellas ha servido, en definitiva, para que una corporación no dominada por UCD se abstuviera de pedir el Estatut como si fuera ucedista.

El president sostiene que estas cosas no se deben hacer en manifestaciones callejeras o con telegramas, sino a través del Consell Executiu que él preside.

Hay abierta discrepancia entre este punto de vista y el que sobre el mismo tema hacen los partidos que con sus movilizaciones y su acción desde el interior crearon las condiciones objetivas para que Suárez sentara a Tarradellas en la Generalitat. Los partidos consideran que Madrid no sólo *no regala nada* sino que, además, si pudiera, *lo recortaría todo*, especialmente después de que en prácticamente todas las nacionalidades del Estado el voto popular respalda a las alternativas ideológicas que están frente a los que llevan las riendas del poder central.

La misión de los periódicos no es desempatar situaciones encontradas, sino, sencillamente, opinar. Que se tome como tal opinión nuestra creencia de que no es incompatible la petición *formal* del Estatut que se deba hacer desde los organismos políticos, con las que se puedan hacer desde la calle o con telegramas.

Desde la calle se rompió el cerco de silencio que se impuso a la realidad nacional catalana. Desde la calle se demostró que era la mayoría la que deseaba la devolución de las instituciones históricas. Desde la calle —y ya con los partidos en el Parlamento, que eso es importante— se conquistó el regreso del mismo Tarradellas, en la manifestación más importante de la historia de Catalunya.

Cuando hay dilaciones, cuando los trasposos son simbólicos, cuando las provisionalidades no tienen siquiera calendarios concretos, el uso pacífico de la calle es la única alternativa, a escala de ciudadanos de a pie, a la resignación o a la aceptación de un Estatut con la forma, el fondo y el plazo que le convenga mejor en su política de oportunismos al señor Suárez.



23.6.79	Sant Joan como seña de identidad	Existeix la nacionalitat dels pobles de la mediterrània que tenen en comú: sol i sorra, culte a la lluna, màgia del foc, exorcisme de la nit, sensualitat del dia	Deixar una nit per al rite, record del tòtem, l'alegria tribal, és una teràpia per a la ciutat del plàstic i cartró pedra
---------	---	---	---

Editorial

Sant Joan como seña de identidad

HOY será día de juego y fuego en Barcelona. Juego en la noche más larga; fuego en las es-
trías que cebrarán el cielo en un intento de in-
cendiar la oscuridad. Sant Joan habrá cubierto con
su nombre un año más la celebración progresiva-
mente deslucida de lo que es una espléndida mani-
festación de paganismo mediterráneo.

Hay excelentes razones de todos tipos y mejores
propósitos para limitar, corregir e incluso prohibir la
temeraria práctica de las hogueras urbanas, de la
batería de pirotécnicos missiles que turban el repo-
so del ciudadano y amenazan a su hacienda con el
fuego. Con el paso de los años la alegría ancestral
de la noche de Sant Joan ha ido perdiendo fuerza,
ha ido quedando arrinconada en algunas periferias,
ha visto sabiamente coartadas sus ansias de expan-
sión lúdica. Por todo ello, el Ayuntamiento de la de-
mocracia obrará muy santamente regulando los ki-
los de explosivos que se almacenen en los estable-
cimientos de expendición, matizando la categoría,
peligrosidad, dimensión y capacidad de fragor de
los fuegos suministrados a lo que queda de oficia-
tes, y estableciendo normas para que la hoguera del
vecino no se convierta en el incendio a domicilio.

Pero hará muy mal la autoridad y mucho peor to-
dos nosotros, los ciudadanos de la urbe sin patria,
del tifo a asfalto y hamburguesa, del pret-à-porter y
la televisión en dejar que muera la singularidad in-
sustituible de esta noche.

Entre las nacionalidades que la vieja Europa está
redescubriendo hay una que por ser quizá la más
presente, la que de manera más natural experimen-
tamos a diario, menos sabemos reparar en su exis-
tencia. Es la nacionalidad mediterránea. La de los
pueblos que tienen en común un cocido marítimo
de sol y arena, Roma y Grecia, el culto de la Luna, la
magia del fuego, el exorcismo de la noche y la sen-
sualidad del día.

Catalunya, el Levante español, las islas griegas, el
balcón norteafricano, las antiguas repúblicas adriá-
ticas, la bota siciliana han conocido y aún atesoran
esos rasgos comunes. A todo lo largo de ese mar
hay una noche, una noche de calor y verano, aunque
como en Rodas se silúe en el primer recalentamien-
to del otoño que aquí llamamos veranillo de San
Martín, en la que los fuegos repiten una ceremonia
antigua, precristiana, que no admite ni precisa ma-
yor explicación.

Es un mecanismo instintivo el que hace posible la
noche de Sant Joan. Un juego sin utilidad en el
mundo del interés compuesto. Una plusvalía que el
Mediterráneo derrocha sin patrono.

La ciudad que sepa conservar sus noches de Sant
Joan será aquella que no se haya rendido al plástico
y al cartón piedra, dicho sea con el máximo respeto
a las materias primas de nuestro
diario confort.

Guardar una noche al año para
el rito, el recuerdo del totem, la
alegria tribal, es toda una tera-
pia. Barcelona tampoco debe
perder esa seña muda pero es-
trujosa de su antigua identi-
dad.

EP
EL PERIÓDICO

22.3.80	Jordi, cumple	Jordi Pujol ha guanyat les eleccions autonòmiques i ara ha de complir les promeses	Encara que hagi guanyat no pot fer el que vulgui perquè PSC i PSUC han obtingut molt bon resultat
---------	----------------------	--	---

Jordi, cumple

A RA és l'hora. Es la hora de transformar el voto en realidades. Y Jordi Pujol es el ganador de esta hora. Para él, llega el momento de cumplir las promesas.

El Gobierno que forme tiene cuatro años por delante para devolver a los ciudadanos la confianza en la clase política, para hacerles sentirse protagonistas de sus destinos, para convertir Catalunya en una comunidad en la que diferentes intereses, incluso los contrapuestos, tengan su cauce y sus posibilidades institucionales de participación responsable.

Que sea verdad que Catalunya no se convertirá en dos comunidades enfrentadas. Que sea verdad que disfrutaremos de un modelo con libertades y con las condiciones materiales para ejercerlas plenamente.

Sin embargo, dos discretas observaciones deben atemperar el razonable triunfalismo del nuevo *primer partido* de Catalunya: que sea consciente de que ni todo el país ha votado la opción de Jordi Pujol, ni todos los que el jueves lo hicieron reflejaron una postura política incondicional. Diciéndolo, aportamos nuestra nota de realismo frente a la oleada de adulaciones. Sólo teniendo en cuenta esos dos elementos, Jordi Pujol podrá ser un hombre útil a Catalunya.



10.3.81	Entender a Catalunya	<p>1. Els atacs del director de Diario 16 a la Generalitat de Catalunya per la lectura que aquesta fa de l'Estatut estan totalment fora de lloc, així com dir que es tracta d'excessos pitjors que els que fa el govern basc.</p> <p>2. La resta d'Espanya encara que parli del seny català, no ha entès que el seny es plasma en el sentit de la responsabilitat col·lectiva dels catalans</p>	<p>1. El qüestionament de les diputacions provisionals no posa en qüestió la unitat d'Espanya</p> <p>2. Catalunya va per una via de moderació, prudència i mesura, en el sí d'una Espanya sòlida</p>
---------	-----------------------------	---	--

Entender a Catalunya

HABIAMOS llegado a creer que Catalunya, con todo lo que siempre ha significado este nombre de aspiraciones autonómicas insatisfechas, era entendida en el resto de España. En la agitada etapa de la transición democrática hemos podido leer y escuchar repetidos comentarios sobre el sentido de la responsabilidad colectiva de los catalanes —cuando no referidos al tópico *seny*—, razón por la cual, quizás ingenuamente, creímos cerrada una etapa de incompreensión. Podríamos referirnos al período de la Generalitat provisional, bajo la presidencia de Josep Tarradellas, que supo abrir un camino de colaboración mutua y de entendimiento. Pero podríamos referirnos igualmente a fechas cercanas, concretamente a la tarde del pasado día 23 de febrero, cuando la voz bilingüe de Jordi Pujol, después de una conversación mantenida con el Rey, fue la primera que aportó elementos tranquilizadores en momentos de honda preocupación.

Creímos que el resto de España entendía el papel que Catalunya aspiraba a jugar en el conjunto del Estado. Pero debíamos de estar equivocados. Un artículo del director de *Diario-16*, Pedro J. Ramírez, nos obliga a ser realistas: Catalunya no es entendida aún. Y esto es así, cuando en el citado periódico se escribe sobre «los delirantes excesos que en la interpretación de sus estatutos están exhibiendo la Generalidad de Cataluña y en menor medida el Gobierno vasco», comparación en la que renunciamos a entrar, o cuando se afirma que Pujol y Roca llevan a cabo un doble juego y que «en Barcelona practican una política agresivamente antiespañola».

Nos duele esta falta de comprensión que las actitudes catalanas, inspiradas siempre en el realismo, merecen aún, y con ello no queremos erigirnos en defensores de unas personas concretas ni de un determinado grupo político. Posturas como la que se mantiene ante las diputaciones —que cita expresamente el aludido periódico— son compartidas por la mayoría del electorado catalán y los partidos políticos, sin que ello suponga ningún atentado a la invocada unidad de España, que se hizo posible aun antes de la creación de las diputaciones provinciales.

Pero la incompreensión que se detecta todavía no puede hacer variar a Catalunya del camino de moderación, prudencia y mesura emprendido, que seguirá invocando una Catalunya fuerte en el seno de una España sólida.

EP
El Periódico

13.3.81	Manifiesto con plumero	El manifiesto dels 2.300 és injust, apassionat, sectari i fals	<p>1. No hi ha enfrontaments entre comunitats basats en la llengua. La cultura política pragmàtica imperant a Catalunya impedirà exclusions culturals i lingüístiques</p> <p>2. El manifest satisfarà els colpistes</p>
---------	-------------------------------	--	---

Manifiesto con plumero

EN la misma lengua en que ha sido escrito, acusamos recibo del manifiesto injusto, apasionado y sectario publicado ayer por *Diario-16*, en el que, según se afirmaba, 2.300 profesionales e intelectuales residentes en Catalunya reivindican, en nombre de la cultura castellana, «la igualdad de derechos lingüísticos en Cataluña».

Un manifiesto va dirigido siempre a la opinión pública y es en nombre de esta opinión pública, de la que este diario no quiere vivir desconectado, por lo que nos hacemos eco del documento que ya hemos calificado de injusto, apasionado y sectario, y que, en momentos como los presentes, sonará a música celestial en determinados ambientes contrarios al desarrollo de los procesos autonómicos, imposibles sin un contexto democrático en España, aunque sin ellos la democracia española sería incompleta en las nacionalidades y regiones históricas, entre las que, en lugar preminente, figura la catalana.

Estas afirmaciones deberían resultar obvias, pero, por lo visto, resultan aún necesarias, sobre todo cuando se parte de supuestos de «intransigencia y enfrentamiento entre comunidades basados en la lengua», tendentes a un «genocidio cultural» de los castellano-hablantes, convirtiendo «la lengua en un excelente instrumento para desviar legítimas reivindicaciones sociales que la burguesía catalana no quiere o no puede satisfacer».

Quiénes han puesto su firma al pie del manifiesto —entre los que figura gente que en otras cuestiones adopta posturas *razonables*— saben muy poco del pragmatismo catalán, compartido por todos los grupos políticos. Gracias a él, por mucho que legítimamente se estimule la normalización y el uso de la lengua catalana, no se caerá en exclusiones de tipo cultural y lingüístico.

Generalizar en las instituciones y los grupos políticos, unas actitudes quizá sentidas minoritariamente, aunque socialmente no compartidas por la mayoría de los catalanoparlantes, nos parece una falsedad, desgraciadamente proclamada en nombre de la democracia, pero que complacerá a los oídos de los adversarios de esta misma democracia en Catalunya y en el resto de España. No «tanto en Cataluña, como España», expresión que se utiliza equivocadamente en este manifiesto injusto, apasionado y sectario.

EP
El Periódico

27.3.81	La exposición "Catalunya, avui"	La polèmica sobre banderes, llengua i protagonisme en la Quincena catalana a París és una bajanada	Que Catalunya, com qualsevol altra part o cultura d'Espanya, es projecti a l'exterior és una cosa bona
---------	--	--	--

La exposición «Catalunya, avui»

NO vamos a incidir en estériles polémicas sobre cuestiones de protocolo —banderas, lengua y protagonismos más o menos compartidos— suscitadas con motivo de la quincena catalana en París, bajo el lema de *Catalunya, avui*, con manifestaciones culturales y artísticas, y de sus aspectos económico-industrial, turístico y gastronómico. Al margen de aquellas cuestiones, que sólo los puntillistas removerán, lo importante es que esta muestra de la Catalunya viva, la Catalunya de nuestros días, haya tenido lugar. Y también que su sede principal haya sido el palacio de la UNESCO, órgano de las Naciones Unidas para la educación y la cultura, entendidas como medio de entendimiento y convivencia entre los hombres.

Este es un país socarrón —somos conscientes de nuestra manera de ser y nos referimos a Catalunya—, que se complace intravalorando sus propios méritos. Es posible que exista una cultura en diminutivo, término el de la *cultureta* que no han acuñado otros, sino nosotros mismos. Advertencia, pues, a quienes entre nosotros puedan intravalorar esta exposición y a quienes desde el resto de España, en una visión desdibujada, puedan dar un sentido provinciano a la presencia catalana en la capital francesa. A unos y a otros conviene advertir que Catalunya, la *Catalunya d'avui*, continuadora de una Catalunya secular, tiene estos días en París una presencia acorde con el contexto europeo en el que se encuentra situada. Baste recordar, a título de ejemplo y sólo en el campo de la pintura, los nombres de nuestros contemporáneos Miró, Dalí y Tàpies, valores universales de los que la mayoría de los Estados europeos no podrían presentar equivalencias. Y conste que a la Generalitat no corresponde otro mérito que el de haber hecho posible esa visión conjunta y colectiva de una suma de esfuerzos individuales, que son los de todo un pueblo.

Catalunya, un trozo de España, se halla estos días dignamente representada en París. Es un motivo de satisfacción para nosotros, que suponemos compartido con otros pueblos de España. Siempre que uno de los pueblos de España o colectivamente tengan fuera de nuestras fronteras una presencia meritoria, será para nosotros un motivo de orgullo. No queremos vivir encerrados en nosotros mismos, ni deseamos que lo viva el conjunto del Estado. Aspiramos a una proyección universal de nuestros valores, como la deseamos también para el conjunto de España y para cada una de sus culturas. A través de Catalunya, en París unos millares de personas entienden algo mejor a España.

EP
El Periódico

23.4.81	Sant Jordi 1981	És fals que la Generalitat sembri odís, discòrdia, discriminació i insolidaritat com alguns mèdia de Madrid afirmen	Qui diu que a Catalunya passa tot això participa de facto en una campanya colpista.
---------	-----------------	---	---

Editorial

Sant Jordi 1981

UN periódico de Madrid, que últimamente se distingue por su comprensión de los temas catalanes, titulaba ayer en su primera página que «el Gobierno desautoriza manifestaciones en honor del patrón de Catalunya». Hay dificultades evidentes entre la Administración del Estado y Catalunya, pero no tanto, y tampoco es la devoción o el fervor por el caballero de Capadocia lo que puede llevar a sectores de la sociedad catalana y manifestarse. El titular no habrá conseguido sino que acumular más confusión en el resto de España sobre lo que ocurre en Catalunya.

Firmantes de manifiestos y de cartas desde Catalunya, algunas declaraciones y ciertos comentarios en algunos medios de comunicación de Madrid —entre los que no figura el periódico antes aludido— han llevado un cierto desconcierto en el resto de España sobre los temas catalanes. ¿Qué pasa en Catalunya, modelo hasta tiempos bien re-

Pasa a página 4

Viene de página 3

cientes del bien hacer autonómico, elogiada aún el pasado día 23 de febrero por la oportuna intervención radio-televisada del president de la Generalitat, convertida ahora, según ciertas versiones en sembradora de odios y discordias, discriminadora e insolidaria, desestabilizadora y provocadora, a la que se acusa de poner en peligro la democracia de todos los españoles? ¿Qué pasa en Catalunya?

La pregunta se la formulan muchos españoles, de cuya buena voluntad hacia las cuestiones catalanas no nos permitimos dudar, pero que, alejados de nuestra realidad, han estado sometidos a una presión insidiosa, que si no tuviera tan variadas procedencias cabría calificarla de campaña, que ni el mejor organizador propagandístico hubiera sido capaz de orquestar. Y no queremos entrar en los motivos que hayan podido incidir en cada uno de los responsables de esta acumulación de tensiones, que del resentimiento personal a la lucha política pueden ser de muy distinta índole, pero el caso es que hoy, gentes que admiraban la serenidad y el pragmatismo de los catalanes, comienzan a contemplarlos con temor y con recelo, perfectamente legítimos, si de verdad Catalunya estuviera poniendo en peligro la democracia de todos los españoles y si con sus provocaciones despertara propósitos de atajar un camino de convivencia y entendimiento, que tanto nos costó construir.

Digamos a estos españoles que viven lejos de nuestra geografía, que en Catalunya no pasa nada, que siguen siendo los mismos los planteamientos que el 11 de septiembre de 1977 llevaron a más de un millón de ciudadanos a la calle: la democracia en Catalunya pasa por el régimen autonómico y la autonomía en Catalunya exige un régimen democrático en España. Y que si existe en España una región o nacionalidad que se sienta solidaria con el conjunto del Estado es Catalunya, porque es muy consciente de lo mucho que puede perder. Egoístamente solidaria, valga la paradoja, nos atreveríamos a decir. Y si han existido errores en la aplicación de la autonomía, sólo piden los catalanes que se les juzgue con la benevolencia que en estos momentos se aplica al Gobierno de Madrid.

Estas son unas reflexiones que hemos creído necesarias en este Sant Jordi de 1981. La inmensa mayoría del pueblo catalán, que hoy se apresta a celebrar serenamente la jornada, tiene un sentido integrador de Catalunya, en el conjunto de pueblos que componen España, y lamenta que torcidas interpretaciones de la realidad puedan hacer válido aún el sentido reivindicativo del día. Un día, que, antes que nada, ha de ser una fiesta.



26.6.81	Los goles políticos del Camp Nou	<p>1. L'acte civí del dia de Sant Joan al Camp Nou va ser positiu per: a) recuperar la unitat dels partits catalans en resposta a la mala acceptació de les autonomies i les reticències a l'equiparació del català amb el castellà i b) perquè va ser una festa.</p> <p>2. Va ser negatiu per: a) la radicalitat d'uns que van protestar per una pancarta en castellà dels treballadors d'una empresa amb problemes i b) Barrera és va excedir al dir que el delegat del govern no hauria de ser a Catalunya</p>	La protesta en defensa de la identitat, la llengua i la cultura ha de ser moderada
---------	---	---	--

Editoriales

Los goles políticos del Camp Nou

E L acto cívico del Camp Nou del día de Sant Joan, tuvo aspectos positivos y aspectos negativos.

Lo más positivo, sin duda, fue la sensación de unidad que ofrecieron los principales partidos políticos catalanes. Los problemas que en los últimos tiempos han asaltado la aceptación de las autonomías, las reticencias contra la equiparación del catalán con el castellano y las actitudes que desde el exterior han dañado la imagen de Catalunya, han supuesto, por reacción, que por unas cuantas horas se recuperara la sensación de unidad y de coincidencia en lo fundamental que existía entre las diversas corrientes políticas en la etapa predemocrática. También fue positivo el tono profundo de fiesta que caracterizó al acto, un tono esencialmente alegre que justifica la jovialidad de algunas críticas que realizaron los artistas participantes.

Fue, por el contrario, negativo el radicalismo de quienes protestaron contra las pancartas en castellano de los trabajadores de una empresa con problemas. Afortunadamente luego se dio satisfacción a los afectados.

Y fue también negativo que, después de haberse pactado un espíritu de unidad en el sentido común y en la responsabilidad, para no darles no ya argumentos sino tampoco excusas a los enemigos de Catalunya, el señor Barrera, en vez de limitarse a exponer su disconformidad con la omisión del manifiesto —una postura absolutamente respetable del presidente del Parlament—, utilizara un tono que no nos parece de recibo al decir que el delegado del Gobierno no debería estar en Catalunya.

La defensa de la identidad de Catalunya, de su lengua y de su cultura merecen un calor popular como el que se registró el miércoles en el Camp Nou, pero también un señorío que estuvo ausente en algunas de las exteriorizaciones concretas que se hicieron.

14.3.82	Manifestación contra la LOAPA	La manifestació contra la LOAPA està justificada en part perquè la llei neix del 23-F i pot ser un fre del procés autonòmic	El diari està a favor d'una altra harmonització dels processos autonòmics en el marc d'un procés diferent de generació de la norma harmonitzadora
---------	--	---	---

editorial

Manifestación contra la LOAPA

CON imágenes del histórico 11 de septiembre de 1977, se vuelve a convocar al pueblo catalán a manifestarse en el mediodía de hoy. Se han exhumado las viejas fotografías en un intento de hacer nacer el espíritu de aquel momento. El empeño es difícil. En estos casi cinco años de duras realidades sociales y de confusas y ambigüas actitudes de los políticos —cuando no contradictorias—, se han apagado muchos de aquellos entusiasmos. De ahí el peligroso riesgo de las comparaciones con que se enfrentan los convocantes, que no son ya todos los de entonces.

Se convoca hoy al pueblo catalán a manifestarse contra el proyecto de Ley Orgánica de Armonización de los Procesos Autonómicos (LOAPA), que apoyan carlistas y socialistas, en el que los sectores nacionalistas ven una peligrosa interferencia con el Estatut, al hacer

prevalecer las normas del Estado sobre las de las comunidades autónomas, incluso en aquellas que son de su competencia exclusiva.

Un proceso racional y lógico del desarrollo constitucional hubiese sido que cualquier intento armonizador de la España de las autonomías, plenamente necesario aunque no obligadamente igual a la actual LOAPA, se hubiese aprobado antes que ningún Estatuto autonómico. Pero no fue así. Antes entraron en vigor las autonomías catalana y vasca, y surge después la ley armonizadora, que si no es una rectificación del camino emprendido, tiene, por lo menos, todas las apariencias de serlo. Sobre todo porque se produce después del intento de golpe de Estado del 23 de febrero, que se interpretó, según declaran los propios encausados, en el temor a una España rota. La LOAPA se observa, pues,

más como una imposición, que como un proceso racional de desarrollo de la Constitución, aunque la norma armonizadora esté prevista en su texto.

Y una ley que surge de los recelos, tenía que causar recelos también. Recelos en los que se inspira el acto de protesta convocado para el día de hoy, ante el temor de que la nueva ley pueda significar un recorte a las competencias reconocidas en el Estatut y un freno para el proceso autonómico de Catalunya.

Se han exhumado las viejas fotografías de 1977, pero el clima es distinto. Si aquel día se salió a la calle con ilusión y entusiasmo, hoy se vuelve a convocar, como en épocas pasadas, bajo el signo de la protesta.

EP
EL PERIÓDICO

21.3.82	Un Congreso interesante	El diari es mostra favorable al corrent més moderat dins del PSUC perquè si guanya seria més estabilitzador per a la situació política	La crisi del PSUC posa en perill l'estabilitat política a Catalunya, especialment a molts municipis
---------	--------------------------------	--	---

EL PERIÓDICO 5
Domingo, 21 de marzo de 1982

Un congreso interesante

TODAS las personas con sentido de la responsabilidad y preocupadas por la gobernabilidad de Catalunya —tanto las comunistas como las no comunistas— tienen sus ojos puestos, en este fin de semana, en el congreso del PSUC. De una salida razonable y clarificadora de su crisis interna depende no sólo la estabilidad y eficacia futura de este partido, sino también la posibilidad de un reenderezamiento y un reequilibrio de toda la vida política catalana. En estos momentos hay una grave descompensación en la izquierda que, unida a la descomposición de los centristas y las indefiniciones que sobre el modelo de sociedad y el modelo de Estado se desprenden de algunas actuaciones de los nacionalistas, tienen desazonada a toda Catalunya.

El final de la etapa autodestructora del PSUC puede suponer un cambio de signo en la tendencia desfavorable que parece acompañar a las corrientes progresistas catalanas, al tiempo que puede relanzar las alternativas de izquierda y devolver la tranquilidad —y la capacidad de gestión normal— a muchos municipios.

Del mismo modo que las fricciones menores entre UCD y CDC sólo pueden ser tomadas en serio por los publicistas de ambos bandos, las fricciones mayores entre las dos tendencias mayoritarias del PSUC sólo pueden ser tomadas con ligereza por sus adversarios fanáticos más ciegos. Por ello, por la trascendencia de lo que debaten en el hotel Princesa Sofía, se espera que del congreso de este fin de semana salga un PSUC con la coherencia necesaria para desempeñar su papel en el equilibrio político de Catalunya.

EP
el periódico

10.6.82	Dos años de "pujolismo"	Els anuncis de Pujol (Roca de cap de llista per a les generals i Trias, a les municipals) mostren absoluta continuïtat en la seva política	Pujol té un doble discurs: a Catalunya és nacionalista (en competència amb Esquerra Republicana) i a Madrid desenvolupa una col·laboració essencial per i amb la dreta (UCD)
---------	--------------------------------	--	--

editorial

Dos años de «pujolismo»

El discurso que pronunció Jordi Pujol en la asamblea de los convergentes de Barcelona ha venido a coincidir, prácticamente, con el segundo aniversario de su toma de posesión como president en el Palau de la Generalitat.

La sesión de ayer dibujó con nitidez los objetivos pujolistas de cara a las próximas confrontaciones electorales, y los explicitó con el anuncio de que Miquel Roca encabezará las listas en las generales, y con la petición a Trias Fargas de que haga lo propio en las listas municipales para la ciudad de Barcelona.

De esta manera quedan reforzadas todas las tesis continuistas que hay en el seno de CDC. Lo de Roca significa que Convergència seguirá apoyando en Madrid todas las tesis conservadoras sobre el llamado modelo de sociedad, lo que equivale a decir que continuará respaldando incondicionalmente a UCD y al resto de la derecha en los temas que no afecten a las autonomías. No hay que olvidar que CDC ha sido el gran aliado tanto de Suárez como de Calvo-Sotelo a la hora de definir una política social, económica o educativa. La petición a Trias confirma el deseo de convertir las próximas elecciones municipales en una especie de final de Copa, a partido único, para acabar con Narcís Serra, que para los pujolistas no es sólo el enemigo a batir en el ayuntamiento, sino también la imagen a derribar de cara a las futuras luchas por la presidencia de la Generalitat.

Tras dos años de *pujolismo* parece que habrá continuidad en todo lo anterior, y parece asimismo que CDC seguirá su trayectoria de desgaste respecto a los ayuntamientos elegidos democráticamente que están siendo administrados por la izquierda. Tampoco se anuncian cambios en la política estrictamente nacionalista, donde todo hace pensar que seguirá la estrategia de hacerle una estrecha competencia a la Esquerra, con el ánimo de vender la imagen de que no hay nadie más nacionalista que CDC, por mucho que en Madrid CDC sea el principal aliado del partido gubernamental centrista.

Jordi Pujol ha cumplido dos años en la presidencia de la Generalitat. Ha buscado la amplitud de miras y la responsabilidad institucional que exige su alto cargo, al tiempo que ha ido construyendo la doble faceta del partido en su actitud en Madrid y su actitud en Barcelona.



2.8.82	La difícil solidaridad	Els comptes de repartiment del Fons de Compensació Interterritorial han de ser clars	El govern potser reparteix sense equitat els recursos del FCI o potser no. Els andalusistes diuen que s'afavoreix Catalunya i Galícia, però els nacionalistes catalans i bascos també és queixen. Tot plegat en un mar de confusió.
--------	-----------------------------------	--	---

editorial

La difícil solidaridad

LA LOAPA, con ser el tema más controvertido del edificio autonómico del Estado, no es el único problema existente a la hora de vertebrar el proceso autonómico español.

La asignación económica del Fondo de Compensación Interterritorial para 1983 ha revelado todos los males de la insolidaridad subyacente a la hora del reparto autonómico. Como es sabido, el Fondo cubre el 40 por ciento de las inversiones públicas nuevas, fijadas en los presupuestos generales del Estado. Pues bien: de una parte, los socialistas andaluces denuncian que los 30.000 millones en que ha disminuido el Fondo desde las estimaciones iniciales han ido a parar, como inversiones de reposición, a Catalunya y Galicia, en detrimento de todos y, en consecuencia, de Andalucía.

El Gobierno, por su parte, dice que es «pura coincidencia» el que esos 30.000 millones de menos equivalgan a las reposiciones para Galicia y Catalunya. Incluso, algunos ministros son partidarios, para mitigar el asunto, acumular los fondos de las diputaciones al Fondo Interterritorial, que es lo mismo que pasar dinero de un bolsillo a otro, sin que aumente la cantidad.

En esta ceremonia de incomprensiones recíprocas, los nacionalistas de Catalunya y Euskadi denuncian el que las bases para el reparto interterritorial no se actualice, con lo que sus territorios pagan como cuando eran más ricos, aunque su posición en el ranking económico español ha descendido desde entonces.

No está mal este embrollado asunto como ejemplo práctico de la difícil solidaridad que entraña el proyecto autonómico del Estado. Para que la solidaridad interterritorial sea algo más que retórica, necesita unas cuentas más claras desde el principio. Si no, como todo, será papel mojado.

EP
EL PERIÓDICO

31.10.82	Gobernar y legislar con generosidad	El PSOE ha de tenir bones relacions [no governar amb el 'curró'] amb CiU, PNV i PCE-PSUC	Cal arribar a compromisos entre el govern central i els d'Euskadi i Catalunya (traspasos, terrorisme) i amb el PCE-PSUC perquè centenars de milers de vots dels 28-O del PSOE vénen d'allí
----------	--	--	--

Gobernar y legislar con generosidad

LA apabullante victoria socialista en las elecciones no debería tentar al futuro presidente del Gobierno a impulsar una política arrolladora, sin tener en cuenta las aportaciones de selectas minorías más importantes desde el punto de vista cualitativo que cuantitativo. El gran éxito socialista en esta andadura nueva e histórica sería el de gobernar y legislar con la suficiente generosidad como para que los partidos de la oposición no tuvieran argumentos sólidos en la mano para profundas acometidas.

Cuando decimos esto no estamos pensando en Alianza Popular. El máximo responsable de AP, Manuel Fraga, ya ha anunciado que su oposición no será «meramente verbal». Y ha agregado muy expresivamente: «No hay que olvidar que a Suárez no le derrotó la moción de censura, pero una buena lucha parlamentaria y una oposición bien dirigida le llevó a la caída».

No sabemos a ciencia cierta qué entenderá Fraga por una «buena lucha parlamentaria», pero parece evidente que los socialistas no podrán convencer ni siquiera en las grandes iniciativas de Estado a un partido

con más de cien diputados y con un electorado detrás que bien podría estar configurado tanto por conservadores a secas como por ultraderechistas beligerantes con la Constitución y con el sistema democrático. Fraga va a intentar, aunque numéricamente sea imposible, obstruir el camino que lleva al cambio.

Cuando hablamos de selectas minorías con las que el PSOE tendría que mantener unas relaciones de vecindad nos referimos especialmente a Convergència i Unió, Partido Nacionalista Vasco y Partido Comunista de España (PCE-PSUC). Fraga se ha dado cuenta de lo que eso significa y ya está demostrando sus deseos de acercarse a la Minoría Catalana. El PSOE ha de jugar su baza intentando cuartear lo que podría ser un bloque hostil en la oposición no tanto dentro del Parlamento como fuera de él. Pero hay más. Tanto en Catalunya como en Euskadi son necesarios unos compromisos comunes entre aquellos que gobiernan en Madrid y los que gobiernan en Euskadi y Catalunya. La política de traspasos de competencias, por ejemplo, ha de estar programada y pactada con orden y sin aspavientos.

En la comunidad autónoma vasca se produce además el trágico fenómeno del terrorismo, que si no se acomete con una política adecuada podría minar considerablemente la acción gubernamental. En este punto estamos convencidos de que la derecha opositora tenderá a la multiplicación de la demagogia. Para decirlo de una manera simplificada: los atentados terroristas que se produzcan bajo el Gobierno socialista tendrán una resonancia mayor que los que se cometieron en épocas anteriores, porque la derecha dura pretenderá sacar tajada de lo que esa misma derecha sufrió en su propia experiencia de poder.

Por último está el tema del PCE, reducido ahora a cinco diputados. El PSOE podría ignorar olímpicamente a los comunistas, pero haría mal. Y haría mal, porque centenares de miles de votos socialistas el 28-O, fueron comunistas en consultas anteriores. Y estos electores han querido a Felipe González en la Moncloa, pero no desean que el eurocomunismo quede totalmente anulado por la apisonadora de doscientos votos.



15.5.83	Explicar Catalunya	[Exposició a Madrid sobre Catalunya dins Espanya] Catalunya representa l'intent de fer possible una convivència dins d'Espanya respectant la identitat de cada poble	El repte que encara el poble català amb l'entrada a la CEE: a) aconseguir ser un sol poble malgrat la crisi, b) aportar una peculiaritat a l'Estat de les autonomies sense diluir-se en un cafè comú
---------	---------------------------	---	--

Editorial

Explicar Catalunya

La exposició que la Generalitat inaugura el dia 24 en Madrid sobre Catalunya dins l'Espanya moderna representa, en los actuales momentos, un reto de importancia singular. No es extraño que el presidente del Gobierno, Felipe González, haya mostrado deseos de estar presente en el acto, quizá para demostrar que el asunto Feo está enterrado y que Catalunya no tiene motivos para quejarse por cuestiones de tipo protocolario.

No obstante, dejando aparte el tema de Julio Feo, el reto de la exposición ahonda en la médula de una cuestión candente: la construcción del Estado de las autonomías. Porque Catalunya en la España moderna representa este mensaje a la vez que el intento de hacer posible una convivencia respetando la identidad de cada pueblo.

A partir de la derrota de 1714 Catalunya se entregó al trabajo, a la revolución industrial, al sindicalismo, a renovar sus estructuras agrícolas... pero no renunció, en ningún momento, a mostrar su propia identidad diferente en el conjunto de un Estado -Reino o República- que quería imponer una forma uniformizadora a todos sus pueblos. El camino fue difícil. La burguesía catalana, que colaboró hasta el último momento para salvar la estructura montada por Cánovas del Castillo, no consiguió obtener el Estatut. Este llegó -como pacto posible en un estado moderno- con la República. Pero el fracaso de aquella experiencia renovadora no supuso la quiebra de las aspiraciones y la Constitución de 1978 lleva el sello catalán con la fórmula del Estado de las autonomías que aceptaron tanto Suárez como Felipe González y Fraga, porque sus correligionarios o correspondientes catalanes les convencieron de ello.

Esta historia debe mostrarse en la exposición. Junto a los aspectos de modernización económica y social que ahora apuntan hacia la CEE. Pero la exposición no debe marginar -por hacerse en Madrid- aquellos aspectos que el pueblo catalán debe afrontar ahora con realismo profundo: conseguir ser un solo pueblo, con todas las diferencias que se quieran; un pueblo catalán que, a pesar de la crisis, afronta su futuro. El futuro plural, sin exclusivas de catalanidad para ningún partido, que tiene problemas y capacidad para solucionarlos con un esfuerzo conjunto y que quiere estar presente en la construcción del Estado de las autonomías, aportando su peculiaridad y su solidaridad, pero no quiere diluirse en el sabor único de un café común.

EP
EL PERIÓDICO

11.8.83	Fin definitivo de litigio	Ara, després que el Tribunal Constitucional ha posat fi a la LOAPA, no té cap sentit parlar-ne més	És propi de la democràcia que el que ha sentenciat el TC no es posi en qüestió
---------	----------------------------------	--	--

Editorial

Fin definitivo de un litigio

LA controvertida y *non nata* LOAPA —y ahora, además, *inconstitucional*— ha supuesto una aportación positiva para la vida política española: la de contribuir al debate sobre el modelo de Estado y esclarecer el mismo concepto y esencia de qué es la autonomía de que gozan las nacionalidades y regiones de España.

Esa misma indefinición, ese antagonismo de concepciones sobre lo que era y dejaba de ser la España articulada jurídicamente en la Constitución, está en el nacimiento mismo del proyecto de la LOAPA. Se comprende perfectamente la angustia del partido entonces en el Gobierno, la UCD, y del partido que se preparaba ya para estar en el Gobierno, el PSOE. Ninguno de ellos sabía cómo compaginar diecisiete comunidades autónomas, de tan distinto pedigrí como la de Catalunya y Euskadi, por un lado, y la del reciente invento del Madrid autónomo, por otro.

Entonces, con el temor de que siempre hace uso quien está en el poder, con el temor de que otros pretendan socavarle el terreno a sus pies, nació el proyecto restrictivo y *armonizador* de la LOAPA.

Y ese proyecto, impugnado por las minorías vasca y catalana y por los comunistas, ha tenido, decimos, la virtualidad de ayudar a esclarecer en qué tipo de Estado estamos y qué es constitucional y qué deja de serlo. Porque ahora no se trata ya de lo que creen unos y otros. Ahora ha hablado ya el Tribunal Constitucional y ha dicho que la LOAPA es un engendro jurídico, un error político y, sobre todo, *inadmisible* dentro de la Constitución. Como decían los teólogos clásicos refiriéndose a la infalibilidad del Papa: *«Roma locuta, causa finita»*. O sea: resuelto el tema por el Tribunal Constitucional, no hay ya más que hablar.

Esa es la segunda lección positiva de todo este conflicto. La de que tenemos un sistema político, una Constitución que lo regula y un máximo Tribunal que lo interpreta que, todos ellos, impiden que la sangre llegue al río. El Tribunal Constitucional está para interpretar la Constitución, para velar porque las leyes positivas se acomoden a ella. Por eso, el que se acuda al magisterio de sus resoluciones no debe molestar a nadie —sea en el caso de la LOAPA o de la *ley del catalán*— siempre que todos estemos de acuerdo de antemano con lo justo de sus soluciones.

Eso es, justamente, lo que diferencia un auténtico Estado de derecho de una república *bananera*, donde los dictadores se suceden pero la razón jurídica permanece ausente.

EP
EL PERIÓDICO

10.9.83	Bienvenida al tercer canal	Sigui benvingut el tercer canal	Encara que, de mostra, només hagi programat espais com els de les TV de tot el món, sigui benvingut perquè és íntegrament en català. Qui més ànsia ha mostrat pel Tercer Canal ha estat el govern de la Generalitat, però està per veure com seran els informatius
---------	-----------------------------------	---------------------------------	--

Bienvenida al Tercer Canal

A las 15.30 horas de hoy, las 13.30 GMT, comenzará a emitir el canal de televisión dependiente de la Generalitat, instrumento ansiado por las autoridades autonómicas en su política de normalización lingüística.

Diez horas de programación no permiten adelantar un dictamen sobre el carácter de las emisiones. En esta televisión para un solo día faltan ámbitos tan importantes como el informativo, que son los que pueden ofrecer diferentes baremos de calidad. Lo que para hoy ofrece el Tercer Canal es lo que, saludos de bienvenida aparte, programan todas las televisiones del mundo: un popular serial, un par de películas, un *music-hall* y una transmisión deportiva. La televisión autóctona, en principio, es como las demás, ni mejor ni peor, con la salvedad de que estará íntegramente hablada en catalán. Será un medio para que unos acepten la lengua catalana como un hecho normal, con el que se pueden expresar los héroes y los malvados de las películas y los telefilmes, y para otros, los que quizá rechazarían estas producciones, será un motivo de complacencia: «*Puix que parlen en català, escoltem-la*». Benvingut, Tercer Canal!



30.5.84	Un Pujol dialogante	Pujol podria fer el que volgués amb la majoria absoluta que li donen els 72 diputats. Però Pujol es mostra dialogant, i ens sembla bé, malgrat la querella de Banca Catalana	El diàleg entre les forces polítiques és el que convé
---------	----------------------------	--	---

Editorial

Un Pujol dialogante

EN su discurso de investidura de ayer, Jordi Pujol se refirió repetidamente a la obra ya hecha y a la obra ya iniciada por el equipo de gobierno de la Generalitat en la pasada legislatura. Pujol no oculta que su política será de continuidad, lo cual es obvio por dos razones elementales: porque él seguirá siendo el inspirador de esta política, que ahora podrá acometer con mayor comodidad parlamentaria, y porque esta política por él inspirada le ha dado grandes resultados electorales.

Discurso de continuidad con los últimos cuatro años, no sólo en el terreno de los hechos y de las realizaciones, sino de las palabras y de las ideas. El candidato y Presidente en funciones, al recabar la colaboración de todos los grupos políticos y sociales, a los que proponía un diálogo, leía las palabras pronunciadas en el mismo acto hace cuatro años. La mayoría absoluta de 72 diputados no ha hecho variar a Pujol de la línea dialogante que ofrecía cuando su grupo disponía sólo de 43 representantes y precisaba de todos los apoyos.

Continuidad también en la idea de una Catalunya convertida en un factor de estabilidad y progreso para el conjunto de España. Una Catalunya que necesita de la innovación y de la modernización para afrontar los graves problemas derivados de la crisis, que sólo a largo plazo se podrán resolver y que, de momento, se tendrán que paliar con una política de equipamientos sociales, para reducir en lo posible las frustraciones personales y las marginaciones. Jordi Pujol se ratificó en una política realista y como ha venido repitiendo a lo largo de su anterior mandato ha convocado colectivamente otra vez a la ilusión, la confianza y la esperanza, que han de «permitir un país de plenitud».

Nadie podrá sentirse defraudado por el hecho de que el discurso programático no contenga ninguna novedad. Por las ideas ayer expuestas, que inspiraron su anterior mandato, se ha votado mayoritariamente en Catalunya a la coalición que representa Jordi Pujol. Los defraudados podrían ser los electores si la coincidencia no fuera absoluta.

Un Pujol distendido, que no hizo ninguna alusión explícita a la querella presentada por el fiscal general del Estado por su gestión en Banca Catalana, daba por supuesto que en Catalunya existe una buena convivencia en la calle, pero que se detectan odios entre la clase política. El de hoy puede ser un día decisivo para consolidar esta convivencia o para que se avance más en las diferencias —odios, según Pujol— entre los políticos. Dependerá en buena manera del grado de civismo de los que se han convocado en las puertas del Parlament. No habrán servido de mucho las palabras de moderación de Pujol si el civismo, del que Catalunya quiera ser modelo, no preside la concentración.

EP
EL PERIÓDICO

18.3.85	La izquierda en Catalunya	A favor de la col·laboració entre PSC i PSUC	La col·laboració és l'única manera de preparar l'alternativa a CDC
---------	----------------------------------	--	--

La izquierda en Catalunya

LA celebración de un congreso como el del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), un partido que hace sólo cinco, diez o quince años era punto de referencia más que obligado para cualquier análisis de la realidad catalana, tanto en su vertiente política como en la social, es un buen momento para hacer una reflexión sobre la izquierda en este país, ahora que ya no es la tendencia que hegemoniza la acción política al haber sido superada, no sólo en lo que a las instituciones autonómicas se refiere, por el populismo que encarna Jordi Pujol y articula Convergència Democràtica de Catalunya (CDC).

Durante los últimos años del franquismo, Catalunya era un ejemplo para toda España porque aquí las fuerzas políticas eran más capaces de unirse para articular propuestas y acciones en pro de la democracia que las españolas en su conjunto. La Asamblea de Catalunya fue la primera plataforma unitaria que surgió en el territorio español y, además, las que luego aparecieron con sede en París o Madrid no llegaron nunca a contar con un espectro político tan amplio como la Asamblea. La sociedad civil catalana también fue entonces mucho más capaz de generar organizaciones sectoriales potentes para sumar fuerzas en pro de la democracia —y de la autonomía, naturalmente— a la lucha política contra la dictadura. Y detrás de todo ello, dándole forma, se hallaba jugando el papel de impulsor la izquierda en general y el PSUC en particular.

Ese papel hace ya tiempo que la izquierda, bajo una u otra sigla, no es capaz de representarlo. Desde 1980, por poner un fecha indicativa que coincide con el primer triunfo de Jordi Pujol en Catalunya, ha sido Convergència la que ha pasado a tener, cada vez con mayor fuerza, el control político del país y, lo que es más importante, ha ganado la batalla de la influencia social, desplazando con claridad a una izquierda que perdió el norte. La influencia social que progresivamente ha ido perdiendo el PSUC a medida que avanzaba la transición, que se hizo más que patente tras su quinto congreso y la posterior escisión de su ala prosoviética, no ha sido ejercida luego de forma igual por el grupo actualmente hegemónico en la izquierda catalana, el Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC), aunque sí haya logrado una amplísima cota de poder en las instituciones locales.

Así las cosas, la articulación de la parte de la ciudadanía catalana que se siente de izquierdas es algo que debería ser objetivo primordial en cualquier partido que reivindique ese espacio. Simplemente para que la sociedad catalana no quede coja. Hace unos meses hubo voces que defendieron que ello sólo iba a ser posible si PSC y PSUC sumaban sus esfuerzos. Es una tesis razonable, que ahora debaten los comunistas y no ven con malos ojos algunos socialistas. Pero tanto si lo intenta cada partido por su cuenta —las diferencias en política exterior, autonómica y económica hacen muy difícil que pueda haber acuerdos globales— como si lo hacen conjuntamente, lo cierto es que es difícil no verlo como algo ineludible, para que la necesaria alternancia consolide también aquí las instituciones democráticas.

5.5.85	Televisiones	<p>1. TV-3 malgasta com va malgastar TVE: faraònicament i fent una TV centralitzada (a Barcelona)</p> <p>2. TVE entorpeix el desplegament de la cobertura de TV3 i dels recursos del circuit català</p>	En les guerres amagades entre TVE i TV3 acaba perdent l'erari públic i el públic-audiència en general
--------	---------------------	---	---

Televisiones

CADA domingo, a partir de hoy, EL PERIÓDICO obsequiará a sus lectores con un nuevo coleccionable sobre la televisión. El momento es propicio para aproximarnos al fenómeno televisivo en Catalunya. Dos televisiones -TV-3 y TVE- emiten en la actualidad, en espera de que la Administración dé luz verde a la anunciada televisión privada. Mientras tanto, no nos queda otra alternativa que analizar la que tenemos. Su carácter público así lo exige.

La televisión, un medio complejo en su estructura, goza en nuestro país de una situación de privilegio. Ha sido hecha, en el caso de TVE, y se está haciendo, en el caso de TV-3, con el erario público. Se podrá alegar, desde la perspectiva de TVE, que en la actualidad las arcas del Estado ya no engrosan su presupuesto. Ante ello, cabe contraponer que históricamente así ha sido y que además se beneficia publicitariamente de una situación de monopolio. TV-3, por su parte, precisa para su puesta en escena de este sustento. A nadie se le escapa, sin embargo, a la vista de las cuentas que presentó días atrás en el Parlament, que una cierta política de *grandeur* ha disparado sus gastos.

Si la aparición de TV-3 representó un doble motivo de satisfacción, al aumentar la reducida oferta televisiva en catalán y contribuir decisivamente a la anhelada normalización lingüística, dos tendencias negativas se apuntan. La primera, de cariz estructural. TV-3 está reproduciendo el mismo esquema *faraónico* que TVE intenta corregir en Catalunya: un macrocentro en Barcelona, en detrimento de una televisión descentralizada. Y otra, coyuntural, en el terreno de la programación: la disminución de la producción propia que se apunta para el próximo verano. La normalización de Catalunya no se consigue sólo doblando a JR, sino también repartiendo mejor la televisión y equilibrándola territorialmente.

TVE, en este contexto, debe jugar limpio. El facilitar las cosas a TV-3 está, en buena medida, en sus manos. Si ello se hubiese hecho a tiempo, muchas estructuras paralelas y gravosas para el ciudadano, como en el caso de la red, se hubieran evitado. Y ese juego limpio debe exigirse, en mayor medida, en su cancha. Hasta hace bien poco parecía que la estrategia de TVE se concretase en poner palos a las ruedas de TV-3 y en no facilitar las cosas para la sana competencia de su Circuito Catalán desde Sant Cugat. El propio consejo asesor de TVE en Catalunya recordaba anteayer la «sistemática obstrucción» de José María Calviño.

Y en medio, el telespectador. Las dos televisiones se han sufragado con su aportación. No entiende sus indefiniciones internas ni ciertas guerras que se están librando. La competencia, en la pantalla; no en la recámara.

14.5.85	Convivencia	La ruptura del consens parlamentari per part de CiU, la confrontació incipientment violenta per la qüestió de la llengua, problemes d'escolarització i petites discriminacions laborals, amenacen la convivència	CiU hauria de continuar per la via dels consens, encara que la majoria absoluta li permet prescindir-ne
---------	--------------------	--	---

6 EL PERIÓDICO
Martes, 14 de mayo de 1985

EDITORIAL

Convivencia

Hay motivos para estar contentos, claro que sí. Y eso nos lo recuerda la actual visita del rey de España a tierras catalanas. Hace nueve años, cuando la anterior visita real a Catalunya, este país no tenía autogobierno, ni Estatut, ni instituciones políticas autonómicas. Algunos partidos democráticos aún estaban en la clandestinidad y el jefe de Gobierno en Madrid era aún el mismo que había nombrado el general Franco.

Nueve años después, gracias, entre otros muchos esfuerzos colectivos, a la firme voluntad democrática de la Corona, Catalunya es hoy una comunidad con instituciones políticas propias, con una Generalitat que gobierna, con una Generalitat desde la que Pujol, en palabras pronunciadas ayer por el Rey, ha «contribuido a consolidar la democracia» y debe «hacer posible una convivencia libre, justa y plural en esta hermosa tierra y en España entera».

Ese es el fundamental motivo para estar contento y a él ha respondido el presidente de la Generalitat expresando «la lleialtat del poble català i el seu desig de contribuir a la pau comuna, al progrés d'Espanya». Esa, decimos, es la principal razón para que los ciudadanos de Catalunya podamos estar contentos. Pero, lamentablemente, en esta hora no faltan tampoco los motivos de preocupación.

La mayor causa de preocupación, la que resume en el fondo todas las preocupaciones de esta hora, es cierto deterioro en la convivencia ciudadana en esta tierra. En primer lugar, entre la propia clase política, que ha roto el consenso que ha presidido la aprobación de las leyes institucionales de este país, desde el reglamento interior del Parlament hasta la ley de normalización lingüística. La reciente aprobación de la ley que permite al Consell Executiu la disolución del Parlament, hecha por la excluyente mayoría de Convergència i Unió, es el más reciente sintoma de ello.

Pero hay otros síntomas, que se producen a nivel de la calle: desde la confrontación incipientemente violenta por el tema de la lengua, hasta conflictos de escolarización y pequeñas discriminaciones laborales. A mejorar ese clima no contribuyen, precisamente, los enfrentamientos entre las administraciones central y autonómica, las pugnas de protocolo por el viaje real o las distorsiones que unos y otros hacen de las cifras y de los conceptos que han de servir para un entendimiento entre el Estado y las nacionalidades históricas.

Por eso, los catalanes debemos agradecer doblemente la alusión del Rey a «esta comunidad plural y acogedora, donde se acrisola el ser de España» y de la que considera que si «en esta comunidad las cosas se hacen difíciles, los problemas irresolubles y poco claras las perspectivas de futuro, también se oscurecerá el panorama general de nuestra patria». De esa reflexión y de esa preocupación se entiende, lógicamente, la petición de Juan Carlos de que predominen «el buen sentido, la moderación, la lucidez, el empeño, la serenidad y el coraje que han hecho posibles las más altas empresas».

En definitiva, la visita del Rey a Catalunya se inscribe dentro de los deseos de una mejor convivencia entre las gentes de esta tierra que, como recordaba ayer Jordi Pujol, es la «del pueblo de todos cuantos viven y trabajan aquí y para los cuales Catalunya es su país». Que así sea.

8.3.86	"Teles" en guerra	La 'guerra freda' entre TVE i TV3 és absurda i una irresponsabilitat que ja ens ha costat massa diners (a l'erari públic) que es podien haver estalviat	La cúpula socialista és partidària de posar fi a 'la guerra', només cal madurar una mica i trobar solucions de col·laboració
--------	-------------------	---	--

EDITORIAL

"Teles" en guerra

ES de desear que el azar no lleve a que el FC Barcelona y Real Madrid se vean las caras en la Copa de Europa la próxima temporada. La posibilidad, sin embargo, existe. El Barça puede seguir adelante en la competición internacional y el club merengue puede alzarse con el campeonato de Liga. Esa eventualidad, de no mediar la razón de Estado de por medio, podría encender aún más la guerra estéril que enfrenta a TVE y TV-3. Pero vayamos por partes.

Hubo un tiempo, que parecía ya felizmente ido, en el que el Real era el único equipo que representaba a España en Europa. Sus partidos eran transmitidos siempre por TVE, la entonces también única televisión española. Afortunadamente, la anhelada normalización democrática empezó a romper este doble monopolio. Llegó el pluralismo a ambos campos. Ni el Madrid atesora ya la exclusividad en la máxima competición europea, ni la TV pública es una, gracias a la existencia de TV-3, Euskal Telebista y la TV gallega.

Desde la entrada en servicio de TV-3, la falta de colaboración entre la televisión pública estatal y la de la Generalitat, cuando no el desprecio mutuo, ha sido un hecho. Sin embargo, tanto TVE como TV-3 son televisiones del Estado, de la misma manera que, desde una perspectiva institucional, la Generalitat es también parte de este Estado. Cuando parecía que las resistencias iniciales se rompían y que la colaboración entre ambas televisiones comenzaba a producirse, el clima de diálogo ha naufragado de nuevo. La última gota que ha colmado el vaso ha sido la desconcertante actitud de Francisco Virseda, director general de Medios de Comunicación Social del Estado, quien se ha atrevido a calificar de *pirata* la retransmisión por TV-3 del partido de fútbol Barcelona-Juventus.

De esta actitud no puede colegirse, como algunos ya han pretendido hacer, un ataque en toda regla del Gobierno central a Catalunya. Nos consta que desde el Ejecutivo no todos padecen aquella miopía y sabemos también que otras voces defienden desde TVE una solución racional del conflicto.

Para poner remedio a tan absurda confrontación, desde Catalunya se ha solicitado la mediación del presidente del Gobierno. La *guerra fría*, con responsabilidades tanto en TVE como en TV-3, ha fomentado en la práctica una reproducción de estructuras televisivas, a veces faraónicas, cuando la buena utilización de los recursos ya existentes en Catalunya hubiese representado un ahorro en el erario público.

Retrocediendo al principio, la madurez democrática exigiría, de consumarse la temporada que viene la posibilidad de un Barça-Madrid en la Copa de Europa, que ambas televisiones no se enzarzasen en otra guerra de las suyas y acordasen, por ejemplo, que las imágenes del partido en el Camp Nou las retransmitiera TV-3 para Catalunya y las cediera a TVE para toda España y se obrase de manera inversa en la retransmisión del partido desde el Bernabéu.

Así de sencillo es el camino, señores.

14.3.86	La victoria "moral" y la otra	Si tots volen estar contents pensant que ningú ha perdut, doncs, millor, un cop passat l'ensurt del referèndum	En el referèndum sobre la permanència a l'OTAN, el que realment compta és que ha guanyat el 'sí'
---------	--------------------------------------	--	--

EDITORIAL

La victoria "moral" y la otra

DA gusto que haya votaciones en este país. Entre otras y más importantes razones, porque la clase política acaba contentísima. Nada más conocerse los resultados del referèndum del miércoles, todo el mundo se declaró vencedor de la consulta. El Gobierno, porque, obviamente, consiguió que los electores aprobasen su propuesta. La oposición de derechas, porque, entre la abstención que ella preconizaba —esa falta de fe— y los votos en blanco, suma una cifra sensiblemente mayor que la de síes. Para Convergència i Unió, coalición sobapadament partidaria de un *no* como una casa para castigo del Gobierno de Madrid, la derrota de ese Gobierno en Catalunya viene a ser una victoria propia en toda regla. Finalmente, hasta los grupos claramente perdedores en el conjunto del Estado, los defensores del *no* desde una postura limpia e inequívocamente pacifista, se han atribuido la *victoria moral*. Pero en la política, como en el deporte y en las otras crudas disciplinas de la vida, no hay más victorias que valgan que las victorias a secas.

Por eso, más que de triunfos de unos u otros habría que hablar de que no hay propiamente perdedores. De ahí la satisfacción de todos: de que todos y cada uno de los protagonistas con nombre y apellido de este referèndum han estado a punto, en un momento u otro, de caerse con todo el equipo, políticamente hablando.

Si Felipe González no hubiese sacado adelante en las urnas su propuesta sobre la Alianza Atlántica, habría recibido un auténtico revolcón en su carrera política, de consecuencias imprevisibles. En el caso de Fraga y los otros líderes conservadores acurrucados tras él, de haberse producido una mayor participación electoral habrían cavado, con ella, su propia tumba política. Y, en la eventual hipótesis de que hubiese triunfado el *no*, Fraga y los suyos no habrían podido ni siquiera asomarse a Europa, donde sus correligionarios atlantistas no les habrían perdonado su pecado de haber colaborado en el desgajamiento español de la defensa colectiva del continente.

Finalmente, también es explicable el contento de los políticos propugnadores del *no*, pese a haber sido éste minoritario. Si para ellos podía ser importante la salida de España de la OTAN, más importante todavía es la oportunidad que el acontecimiento de esta campaña política y de este referèndum les deparaba de hacer proselitismo y reparar su deteriorada clientela electoral de anteriores comicios. Por eso, el balance del referèndum para los Iglesias, Tamames y demás políticos de esa franja ideológica es suficientemente halagüeño: han multiplicado *ad infinitum* sus votos en comparación con cualquier consulta precedente.

Pero todo estas expectativas, concluido ya el mundo cerrado y psicológicamente opresivo que ha supuesto la campaña del referèndum, acaban por diluirse y las posiciones del electorado vuelven a donde estaban. Porque, si algo empieza a mostrarse evidente en este país, es que el electorado español es tan estable como el que más. La desaparición de UCD, por ejemplo, no significó en su día solamente que los ciudadanos españoles diesen un giro hacia la izquierda, sino que el partido socialista modificó sus posiciones políticas hasta ocupar parte del espacio que le dejaba libre UCD por su propia inanidad.

Esclarecidos estos aspectos de la consulta, como no deja de resultar obligado, se entiende mejor la propuesta de Felipe González de propiciar un consenso de los partidos españoles sobre la política exterior. El Presidente sabe que en esta hora dulce del éxito recibirá parabienes de sus colegas europeos, pasado el susto de muerte que les dio con la convocatoria de un referèndum que parecía que iba a perder. Sin embargo, a largo plazo, su política está sembrada de las mismas debilidades de antes: desde la oposición en las propias filas socialistas hasta el hostigamiento que va a recibir de derecha e izquierda a las primeras de cambio. Por eso, en definitiva, sabe que tampoco es el vencedor absoluto de una consulta en la que más que vencedores sólo hay gente que ha evitado la derrota. Así de claro.

28.6.86	La Ley sigue siendo Ley	La sentència del TC només diu que dos apartats de la llei de normalització lingüística són anticonstitucionals, pero la llei segueix sent vàlida	No s'han de posar en qüestió les decisions del TC perquè la supervivència de la democràcia espanyola necessita un poder arbitral inqüestionable i, a més, Catalunya necessita la democràcia espanyola
---------	--------------------------------	--	---

EDITORIAL

La ley sigue siendo la ley

EL Tribunal Constitucional, el supremo intérprete de nuestra ley de leyes, acaba de dictar sentencia. Dos apartados de sendos artículos de la Ley de Normalización Lingüística, conocida popularmente como la ley del catalán, han sido declarados inconstitucionales. El alto tribunal ha resuelto así el recurso que interpusiera el Gobierno central. Su misión no era la de entrar en el tema de fondo –la normalización de la lengua catalana, reconocida y amparada por la propia Constitución y el Estatut–, sino resolver, desde la perspectiva jurídica, la constitucionalidad de dos aspectos concretos de la ley.

No cabe, en este sentido, valorar la oportunidad o no de la sentencia desde una óptica política. La responsabilidad corresponde, en este campo, al Gobierno central, que decidió interponer recurso contra una ley que fue aprobada unánimemente por el Parlament. Políticamente, la crítica cabría dirigirla a la descoordinación existente entre los socialistas catalanes –uno de los dos párrafos suprimidos corresponde a una enmienda introducida por el propio PSC– y sus colegas que apoyaron el recurso. Una vez tomada esta decisión –en la esfera política–, el Tribunal Constitucional no debía hacer otra cosa que la que ha hecho: estimar si los preceptos recurridos se ajustaban a derecho, sin introducir valoraciones que no le corresponden, ya que donde la ley no distingue no caben distinguos.

La sentencia, y en este aspecto han coincidido los ponentes que elaboraron la ley y la propia directora general de Política Lingüística de la Generalitat, no cuestiona el fondo de un texto que podrá seguir siendo un valioso instrumento para la normalización del catalán. En esta perspectiva es como merecen ser interpretadas las prudentes valoraciones de los portavoces de las fuerzas políticas catalanas más representativas. Catalunya avanza en un marco de pluralidad –las urnas lo han vuelto a constatar recientemente– y es bueno para la vertebración de nuestra nacionalidad y para el necesario entendimiento de nuestra sociedad civil que así sea. La ley del catalán sigue estando vigente, es válida y es constitucional. Éste es el mensaje que deben pregonar nuestros políticos para emprender los pasos necesarios a fin de que en Catalunya no se rompan los “frágiles puentes del diálogo” que añoraba el poeta.

Y sólo una acotación final. Los que puedan caer en la tentación de instrumentalizar políticamente una sentencia jurídica, que reflexionen antes. Sería preciso recordarles que fue también el Tribunal Constitucional quien, entonces a instancias del Parlament, declaró inconstitucional la polémica LOAPA. No fueron dos párrafos los que quedaron en entredicho, sino el espíritu mismo del precepto. Y el Gobierno central, como no podía ser de otro modo, acató la sentencia.

Catalunya sólo ha gozado de márgenes de libertad cuando España los ha tenido. Y para salvaguardarlos se precisan organismos como el Tribunal Constitucional que se sitúen por encima de la *mêlée* política. Y es preciso que así continúe siendo.

18.10.8 6	Lo hemos conseguido	Nosaltres (diari, lectors,...Barcelona, Catalunya i Espanya) hem aconseguit l'organització dels Jocs Olímpics de 1992	Barcelona és una ciutat líder a Catalunya i Espanya i aquest repte ha de servir perquè creixi en si mateixa i en el liderat
--------------	----------------------------	---	---

EDITORIAL

Lo hemos conseguido

CON los ojos empapados en lágrimas por la emoción de oír al presidente del Comité Olímpico Internacional, Juan Antonio Samaranch, proclamar en catalán el nombre de Barcelona como sede olímpica, con estos ojos llorosos y con el pulso vibrando por un gozo inmenso, escribimos para la historia de un pueblo. Se ha conseguido. Lo hemos conseguido. Barcelona ha servido de puente de oro para que Catalunya y España, España y Catalunya, se proyecten en el mundo entero. No ha sido labor de un día lograr que Barcelona fuera elegida sede de los Juegos Olímpicos para 1992. Ha sido complicado, arduo y casi eterno. Nada menos que 60 años llevamos anhelando lo alcanzado un 17 de octubre de 1986. Porque de todas las fechas que han de figurar en el imaginario frontispicio de la Ciudad Condal, la del 17 de octubre de 1986 ha de tener un hueco privilegiado.

No se ha de olvidar que la Barcelona actual es hija directa de las exposiciones universales de 1888 y 1929, que recogieron el espíritu de la ciudad y lo canalizaron hacia un crecimiento urbano que, visto con perspectiva histórica, ha comportado más beneficios que pérdidas para la colectividad catalana y para el conjunto de España. Vencidos los años 30, se entró en una difícil etapa de ideas grises y ambiciones cortas. Sólo a partir del inicio de los años 60, dentro de la administración municipal del alcalde Porcioles, volvieron a surgir las ideas generosas. Estas se vieron enturbiadas por la especulación y por el egoísmo, pero han servido de palanca, una vez depuradas por el control democrático, para que Barcelona se sienta otra vez dispuesta a ser motor de realizaciones que interesan al común de las nacionalidades que forman España.

En esta hora de alegría no podemos dejar al margen —si no queremos ser injustos— el apoyo de todos los pueblos de España que se han visto reflejados en la candidatura de nuestra ciudad. Sin saberlo describir con estas palabras, Barcelona ha sido para ellos en la andadura olímpica como el *cap i casal*. Han dejado de lado la mezquindad y se han apuntado de lleno al sentido común. Barcelona y Catalunya se lo agradecen.

Para aquellos que han minimizado nuestro sueño olímpico porque no estaban informados de la vocación de este trozo de tierra mediterránea habría que recordarles con cariño cómo fuera de España sintonizaban con nosotros. Por ejemplo, un presidente del Comité Olímpico Internacional llamado Avery Brundage confesó en 1967, en una visita a nuestra ciudad: "Estoy sorprendido de Barcelona porque he descubierto un aspecto nuevo de su sensibilidad deportiva. Éste es el espíritu olímpico de esta gran ciudad."

En fin, Barcelona ha de lanzarse a fondo ante el mayor reto de su historia. Un reto que limita con el universo. Ahí es nada. Lo es todo. La vocación universal de una ciudad con defectos, pero con espíritu de aspirar al prodigio, se ha de realizar en el día a día. Ha terminado una frustración casi secular. Sepamos responder al desafío y nos habremos ganado a pulso la confianza que han puesto en nosotros.

22.11.8 6	Hay que mirar hacia el futuro	Hem de deixar tancada la porta a la incertesa i les confrontacions que l'Audiència de Barcelona ha clausurat amb la decisió de no processar Jordi Pujol pel cas Banca Catalana.	Tal com diu Pujol, a Catalunya li convé recuperar "l'equilibri", "l'optimisme creador", "la convivència" i "la confiança en nosaltres mateixos". A Catalunya li convé un clima distès
--------------	--------------------------------------	---	---

EDITORIAL

Hay que mirar hacia el futuro

CATALUNYA acaba de vivir una jornada crucial, un día de aquellos que son capaces de modificar el futuro. Pero la jornada ya pasó y, como dice el president Pujol "el futuro ha de pesar más que el pasado".

Lo cierto es que la incertidumbre de si el president de la Generalitat sería procesado o no por tres posibles delitos ha marcado la vida del país en los dos años y medio últimos. Y la ha marcado, cómo no, negativamente.

Vencida ahora esa incertidumbre con la decisión del pleno de la audiencia de Barcelona de no procesar a Jordi Pujol, llega el momento de recuperar "el equilibrio", "el optimismo creador", "la convivencia" y "la confianza en nosotros mismos". Y utilizamos deliberadamente las expresiones y los conceptos utilizados ayer por el propio President porque nadie está más legitimado que él, protagonista muy a su pesar de todo este asunto, para dar carpetazo a las pasiones encontradas, las heridas abiertas y los enconos revanchistas que hayan podido surgir con toda esta historia del caso Catalana.

Hay que pasar, pues, una página de la historia y empezar a escribir la próxima. Y la página que ahora se abre ha de estar limpia de mixtificaciones y rencores, de simbiosis mesiánicas y peligrosas entre el país y sus dirigentes y de situaciones que propicien el desgarramiento de la convivencia. Este es un país de espíritu amplio y de horizontes intelectuales sin fronteras, capaz de desterrar la intolerancia, el fanatismo, la cerrazón mental y el linchamiento moral del adversario como normas de conducta cotidiana. Si en algún momento de nuestra historia reciente hemos estado cerca de caer en alguno de esos excesos, ésta es la mejor ocasión para corregir el rumbo.

Más allá, por consiguiente, del carácter jurídico del auto dictado por la audiencia de Barcelona, éste es un hecho que debe sumarse a otros varios que últimamente han relanzado la esperanza de todo un pueblo en un futuro de convivencia en paz: el llamado *espíritu de Olot*, que surgió del diálogo de Pujol y Maragall y proyectó un clima más distendido en la política catalana; la repulsa unánime y angustiosa de Catalunya entera al mortal atentado de ETA en la barcelonesa plaza de España; la alegría exultante por la concesión a Barcelona de la organización de los Juegos Olímpicos del 92, y el acuerdo en las negociaciones sobre la financiación de las autonomías.

Hay motivos de sobra para creer en un futuro solidario e integrador, en el que Catalunya juegue un papel esencial. Más allá de cualquier otra consideración, ésta debe ser la lección última de la jornada vivida ayer por los ciudadanos de este país.

23.4.88	Cumpleaños ...¿feliz?	Són una minoria insignificant els que s'han oposat a la participació del Rei en la celebració del Mil·lenari	Catalunya és Espanya i ha de continuar contribuint a modernitzar Espanya
---------	----------------------------------	--	--

8 EL PERIÓDICO
Sábado, 23 de abril de 1988

EDITORIAL

Cumpleaños... ¿feliz?

CATALUNYA celebró ayer un cumpleaños simbólico: los mil años desde que en su territorio empezara a fraguarse una conciencia de identidad nacional. Un solemne acto en el Palau de la Generalitat hizo el papel de gran tarta colectiva. Fue un acontecimiento serio y recio, aunque algunos lo encontraran algo frío y carente de garra popular por las limitaciones de espacio, los protocolos y las drásticas medidas de seguridad.

El discurso del President de la Generalitat, Jordi Pujol, centrando la realidad actual catalana le dio, sin embargo, al acto el contenido adecuado. Y unas medidas palabras, oportunas y precisas, del rey Juan Carlos invitando a que continúe la aportación catalana a la búsqueda que está haciendo en estos momentos el conjunto de España de los nuevos horizontes modernos de Europa, elevaron la sesión a la categoría de jornada histórica.

Sin embargo, la celebración del Mil·lenari se ha visto empañada por múltiples tonterías. Para empezar, Esquerra Republicana de Catalunya, el partido que presentó en el Parlament la propuesta de esta conmemoración, tuvo después la cortedad de miras de quererla reducir a una especie de fiestecita mayor al oponerse a que, para que tuviera rango de celebración de Estado, fuese el rey de España quien presidiera el milenario.

Después, ese sentimiento fue recogido e instrumentalizado por la Crida y por algún grupo independentista radical que, al empezar a embadurnar paredes con pintadas y al poner como música de fondo unas veces petardos de los de jugar —como ayer mismo por la mañana—, pero colocando en otros momentos auténticos explosivos peligrosos, como los que ya han causado alguna muerte hace no demasiado tiempo, han impregnado a todos los preparativos de un barniz de conflictividad que ni el conjunto de Catalunya ni la actitud que ha tenido el Rey hacia ella merecen.

Que conste, también, que la falta de seriedad no ha acabado ahí, en lo marginal. El intercambio de codazos protocolarios que se ha adivinado hasta el último momento de la celebración entre la esfera autonómica y la Administración central, que se ha concretado finalmente en la no invitación al Presidente del Gobierno, tampoco merece pasar precisamente a los libros de oro de la coherencia política.

Con todo, cabe preguntarse si al final esta celebración de cumpleaños ha sido feliz. Y pensamos que para todos los catalanes de buena voluntad, sí. Los catalanes de buena voluntad son conscientes de que su nación vive uno de los momentos de mayor plenitud de todo el milenario, creen en el futuro, agradecen a don Juan Carlos que haya venido a recordar la aportación catalana a la recuperación democrática de España, y están muy por encima de las frivolidades ya reseñadas.

Afortunadamente, habrá sido un mal cumpleaños, un cumpleaños infeliz, para quienes carecen del realismo imprescindible para valorar debidamente la actual situación de Catalunya, las posibilidades de un mejor entendimiento y colaboración con el resto de España y Europa que se abren ante nosotros, así como las lecciones de la historia. Para ellos, hoy también será una mala diada de Sant Jordi si todo transcurre en paz, sin violencias ni agresiones. Son, sin embargo, una minoría.

16.5.88	Sospechas sobre unas subvenciones	El govern ha d'investigar si dues subvenciones de la conselleria de Treball han servit per finançar la Crida.	Que una subvenció de Treball hagués servit per finançar la Crida seria un frau i un escàndol polític, encara que aquestes pràctiques també les exerceixen altres institucions
---------	--	---	---

EDITORIAL

Sospechas sobre unas subvenciones

LA polémica sobre el destino final de unas subvenciones concedidas por el actual Gobierno de Convergència i Unió ha borrado de golpe toda la placidez que tenía hasta este fin de semana la campaña electoral catalana. Según algunas informaciones, aquellas subvenciones de la Generalitat han acabado en manos de la Crida a la Solidaritat. Se trata de un tema grave y espinoso porque afecta a dinero público, es decir a fondos que aportamos todos los ciudadanos con nuestros impuestos. La cuestión tiene dos caras: por un lado, quiénes son los verdaderos destinatarios de esa ayuda económica concreta; por otro, el mecanismo que se utilizó para conceder esas subvenciones.

Es evidente que la sensación de escándalo viene determinada por el destinatario: una subvención *pujolista*, hecha desde la conselleria de Treball dentro de su programa de estímulo a la creación de puestos de trabajo para jóvenes, podría haber acabado siendo utilizada para financiar actividades de la Crida. Tanto esta entidad como el Gobierno de Pujol lo niegan, pero debe abrirse una investigación aclaratoria. No es la primera vez que llegan a la opinión pública insinuaciones de este tipo, y la financiación de la Crida constituye un misterio por mucho que sus dirigentes expliquen una y mil veces que viven de las aportaciones que les dan los directivos de una serie de entidades catalanas (y ponen casi siempre el ejemplo de José Luis Núñez y la actual junta del FC Barcelona como ejemplo de ello).

A pesar de estos desmentidos, el mes pasado, sin ir más lejos, ya trascendió otra historia sospechosa: una entidad de Reus recibió, también de la conselleria de Treball, una subvención económica de las de fomento del empleo juvenil... cuando ni siquiera la había solicitado. La explicación oficial fue que se había producido una confusión, pero lo cierto es que también en ese caso la operación parecía dibujada como para hacer llegar ese dinero concedido por el Gobierno de Convergència i Unió a las arcas de la Crida.

El problema político no acaba con estas dos subvenciones concretas (a pesar de que sería muy significativo que el dinero hubiese pasado efectivamente desde el palacio de la Generalitat a la Crida). Se debe determinar también si la conselleria de Treball del actual Gobierno de Pujol concede las subvenciones sabiendo lo que realmente financia, si adopta las medidas cautelares indispensables para no ser engañada y si verifica después que el dinero que entrega ha sido empleado correctamente. En este caso, por los datos que han trascendido hasta este momento, la Generalitat dió más de dos millones de pesetas a la Associació Catalana de Vexill·lologia para que pudiese contratar a tres jóvenes con el objeto de realizar unos estudios históricos sobre banderas. A pesar de lo que la pomposidad del nombre pueda dar a entender, dicha asociación parece tener como sede un simple domicilio particular; dos de los tres contratados son militantes de la Crida; entre la asociación y la Crida, que son entidades sociales legalmente diferentes, hay una circulación regular e inhabitual de dinero... ¿Dió la conselleria de Treball la subvención sabiendo a quién la entregaba? ¿Estaba objetivamente justificada? Y que conste que en este terreno, en el de las subvenciones, estas mismas preguntas son generalizables, porque también las otras administraciones, regentadas desde otros colores políticos, se muestran en ocasiones muy poco cuidadosas al repartir dinero.

30.5.88	Una victoria que pide cambios	Pujol, que ha guanyat amb amb majoria absoluta, ha de cercar el consens amb les altres forces i amb el govern central	Ha guanyat Pujol i el que representa: un partit fet a mida i una doctrina que anteposa el nacionalisme a totes les altres raons, valors i arguments
---------	--------------------------------------	---	---

22 EL PERIÓDICO
Lunes, 30 de mayo de 1988

EDITORIAL

Una victoria que pide cambios

CONVERGÈNCIA i Unió ha confirmada la hegemonia que ya ostentaba en el Parlament de Catalunya. La voluntad mayoritaria y libre de los catalanes es que Jordi Pujol continúe presidiendo la Generalitat durante cuatro años más. Los resultados de ayer evidencian sin embargo dos conclusiones: que la coalición nacionalista ha sufrido un pequeño desgaste tras ocho años en el poder, pero que la oposición —y muy especialmente el PSC, que se presentaba como la única alternativa real— ha perdido cuatro años más. Pujol se dispone a cumplir, de momento, su tercera etapa legislativa en el Gobierno (con lo que llegará previsiblemente a los 12 años, o 144 meses, o 4.380 días), sin que existan en el horizonte indicios de que si lo desea no pueda prorrogar mandato.

Creemos que una amplia mayoría de los catalanes ha renovado su confianza en Jordi Pujol más que en la formación política que encabeza. Ayer no se hizo tanto una opción ideológica como se revalidó a Pujol y, en todo caso, por añadidura, a todo lo que él representa: un partido hecho a su medida y una doctrina en la que el nacionalismo se antepone a todas las demás razones, valores y argumentos. Dada la ambigüedad de esta ideología, reconocida incluso desde el mismo partido, el sentido personal del voto es poco discutible.

Independientemente del resultado de Convergència, las elecciones tienen otro vencedor: Iniciativa per Catalunya rompe la tendencia comunista a la baja y, posiblemente aupada en la buena campaña de Rafael Ribó, consigue un ascenso significativo. Por el contrario, es llamativo el escaso papel que tendrán en el Parlament las dos fuerzas estatales que aspiran a ser la alternativa al socialismo: AP y CDS. El anunciado descenso de AP refleja que los intereses de la derecha convencional española aquí están puestos en las manos de Convergència. El CDS apenas despegua y Suárez debe conformarse con una representación testimonial.

En el fondo todo seguirá igual, ya que los electores han optado por la continuidad. Sin embargo, *continuidad* puede significar tanto seguir igual que hasta ahora como, dentro de unas mismas líneas maestras de actuación, intentar al mismo tiempo depurar los aspectos más negativos de los ocho años de gobierno. Una continuidad u otra no sería lo mismo.

Un *cambio en la continuidad* sería la renuncia a las formas arrogantes y actitudes despectivas hacia la oposición, en la línea del *progrés de tots* que se ha proclamado en la campaña electoral, ya que algo de eso ha habido hasta ahora en la mayoría absoluta convergente. Otro *cambio en la continuidad* sería buscar con más buena voluntad el consenso con las demás fuerzas políticas en las cuestiones fundamentales, sin impacencias ni rasgamientos de vestiduras, que es algo que se echó de menos al decidir la estructuración comarcal. Otro *cambio en la continuidad* sería replantear la actitud despreciativa hacia el Gobierno central y reconocer que también cuenta con un respaldo mayoritario de votos en Catalunya.

En definitiva, se trataría de entender que los votos de ayer no deben convertirse en un arma arrojadiza contra las demás alternativas políticas, aunque éstas hayan sido respaldadas por un número muy inferior de personas. En este sentido, sería importante que el President, pasadas las fechas electorales, dedicara mucha más atención al Parlament, ya que no es válida la excusa de que tampoco en Madrid le presta excesivo interés Felipe González al Congreso de los Diputados. El *rodillo* socialista de allí, muy criticado por Convergència, es tan censurable como el *corro* convergente-unionista de la última legislatura en la cámara de la Ciutadella.

Y esta línea de respeto a la oposición, que también representa legítimamente a los ciudadanos, debería inspirar también las tareas de muchos titulares de cargos intermedios de la Generalitat, que encima no tienen el bagaje en la lucha por la democracia de Jordi Pujol, y por los que muchas veces se puede juzgar negativamente a la institución. Digamos, de paso, que la Generalitat, como los ayuntamientos y las diputaciones, no puede convertirse en el refugio donde, a cambio de un salario, se agradecen servicios prestados a título personal o al partido.

El *cambio en la continuidad* es posible. Le conviene a Catalunya y le conviene al mismo President reelecto. Catalunya no puede seguir con una administración paralela a la de Madrid, con sus mismos tics de ineficacia. La Generalitat ha de ser un modelo de óptima gestión de recursos económicos y humanos. Y ha de ser, igualmente, un modelo de transparencia. El desgaste reflejado ayer constituye una advertencia.

Pujol y su coalición han expresado su voluntad de darlo *tot per Catalunya* y de trabajar por el *progrés de tots*. Con lo segundo ya nos parecería suficiente. Es una meta muy ambiciosa y no se puede exigir más que eso. El error más grave en que puede incurrir un Gobierno es efectuar una política que únicamente favorezca a los sectores que le son sociológicamente afines.

Wts. Por eso deseamos que lo del *progrés de tots* no sea sólo un eslogan de campaña electoral.

31.5.88	Cuatro años para la izquierda	<p>1. PSC i IC haurien de començar a treballar en les zones urbanes on hi ha difícils condicions de vida i també a les zones rurals que només Pujol visita, si volen prendre la majoria a Pujol.</p> <p>2. El PSC ha de demostrar que és un partit sobirà no dependent del PSOE</p>	L'abstenció a les autonòmiques, -un 40%- sobretot concentrada a les zones urbanes difícils, perjudica especialment l'esquerra.
---------	--------------------------------------	---	--

30 EL PERIÓDICO
Martes, 31 de mayo de 1988

EDITORIAL

Cuatro años para la izquierda

CONVERGÈNCIA i Unió, aunque haya perdido tres escaños, manifiesta su satisfacción por la mayoría absoluta revalidada y por los cuatro años que le aguardan de gobierno de la Generalitat. Por la izquierda, el PSC, IC y ERC exteriorizan su gozo por haber aumentado su porcentaje de votos y su número de representantes en la cámara, y de una cierta euforia participa también el CDS, al haber conseguido sus primeros 100.000 votos en las autonómicas catalanas, lo que le supone tres escaños. Una vez más han ganado todos. Sólo AP, que tenía 11 diputados y pasa a disponer únicamente de seis, no participa de la alegría.

Pero, ¿han ganado ciertamente todos o casi todos, si incluso los que han visto aumentados sus porcentajes han sufrido una disminución de votos, como resultado de una abstención del 40 por ciento, la más alta registrada en Catalunya? Casi dos millones de ciudadanos que renuncian a votar constituyen un porcentaje preocupante. Para CiU, el aumento de la abstención —casi 5 puntos respecto a las autonómicas y 10 comparado con las generales de 1986— no es ningún timbre de gloria, pues a la coalición en el poder es a quien le corresponde, sobre todo, la tarea didáctica de explicar qué es y significa la Generalitat. El pasado domingo ya señalábamos que la abstención era el enemigo común, como indicio de desinterés, tanto de las fuerzas gobernantes hasta ahora como de la oposición de izquierda, que tampoco ha sabido motivar a muchos de los que renuncian a ejercer su derecho al voto. Y esta renuncia la ha pagado cara la izquierda en la periferia barcelonesa, donde las cifras le son más rotundamente favorables y donde se registran los índices más altos de abstención. ¿Dónde están los votos de los barrios obreros de Terrassa, Sabadell y Martorell, por ejemplo?

En Ciutat Vella, en Barcelona, por las desesperadas condiciones de vida que sufre la población, sería explicable, como una forma de protesta, el voto favorable a una formación no parlamentaria encabezada por el demagogo de turno. Lo que ha ocurrido allí ha sido sin embargo bien diferente, porque los que votan lo han hecho en minoría por la izquierda parlamentaria y mayoritariamente por Convergència i Unió. Del fenómeno de la abstención no se salva ninguna formación política, ni siquiera Iniciativa per Catalunya, que, pese al aumento de tres diputados experimentado, no ha logrado igualar la suma de los votos que el PSUC, PCC y Entesa dels Nacionalistes d'Esquerra alcanzaron por separado en 1984.

Mientras Pujol se dispone a gobernar en solitario, con mayoría en el Parlament, la izquierda subraya que CiU ha tocado techo electoral y Obiols anuncia días de gloria para la *mayoría de progrès*. Pero si desean recuperar esa mayoría para 1992, socialistas y comunistas tendrían que empezar hoy mismo un gran trabajo. Deberían empezar a profundizar en estas zonas urbanas de difíciles condiciones de vida en las que más numerosa es la abstención. Trabajar este voto mudo de signo urbano puede ser de una alta rentabilidad electoral, pero no por ello deberán dejar de preocuparse por el resto de Catalunya, por sus zonas rurales, en las que son numerosos los problemas y donde parecen haberse entregado resignadamente a Convergència i Unió. Pujol visita frecuentemente estas comarcas, en las que muy de vez en cuando se ve a un dirigente destacado del PSC o de otras fuerzas de izquierda, las que en su día podrían formar esa *mayoría de progrès*.

Es toda una estrategia la que el PSC ha de redibujar si desea que la hegemonía de CiU acabe algún día. Una estrategia en la calle, ante la ciudadanía; en el Parlament, y en el seno del propio partido, lo cual implica también las relaciones con el PSOE y con el Gobierno de Felipe González. A los barrios urbanos —en Barcelona sólo Nou Barris es actualmente favorable a los socialistas, según la elección de anteayer— y a muchas zonas rurales deberán acudir para hablar de sus problemas, para llevar a cabo una labor, aparentemente lenta, casi de catequesis pero que resulta imprescindible, que el PSUC había sabido llevar a cabo con éxito en los años de la dictadura. En el Parlament, entre el Govern y la oposición las fricciones se hacen inevitables, pero el error estriba muchas veces en buscar el enfrentamiento por el enfrentamiento y en basar la confrontación en cuestiones menores, en las que una oposición minoritaria siempre resultará perdedora. Pero, además, los socialistas catalanes deben ofrecer la imagen de que, respecto al Gobierno de Madrid y al PSOE, forman un partido soberano. Para ello, cuando la política estatal afecte a los intereses de Catalunya deberán hacer visibles las discrepancias que realmente existen pero que habitualmente se camuflan. El Partit dels Socialistes tendrá que llevar a cabo una labor didáctica en Madrid, porque el tono de muchas declaraciones que efectúa el PSOE son de una clara insensibilidad, además de que electoralmente constituyen casi siempre una inoportunidad que en nada beneficia a los socialistas catalanes.

Y dentro de esta línea, el PSC, sin urgencias, deberá plantearse también la continuidad o el cambio de líder, después del repetido sacrificio de Raimon Obiols, una persona a la que conceder más las ideas que las ambiciones y que ya ha tenido que

... más las ideas que las ambiciones y que ya ha tenido que
... ra y ofrecerse al desgaste en dos elecciones autonómicas
... das de antemano.

14.12.8 9	Avantítol: <i>Propuesta del Parlament sobre autodeterminación</i> Títol: Y todo a media luz	El que està malament no és reclamar l'autodeterminació, sinó dir que es pot exercir dins del marc constitucional	Catalunya es va autodeterminar votant la Constitució que a l'article segon consagra la unitat espanyola
--------------	---	--	---

OPINION

EDITORIALES

Propuesta del Parlament sobre autodeterminación

Y todo a media luz

A media luz, como en el popular tango, y por sorpresa, el Parlament de Catalunya aprobaba anteayer, en la víspera del Pleno sobre los diez años de Estatut, una proposición no de ley en la que se afirma que el pueblo catalán no renuncia a la autodeterminación. Esta resolución se enmarca dentro de dos realidades incuestionables, que el propio texto recoge: el hecho nacional de Catalunya y el acatamiento del marco institucional vigente. Y, acto seguido, se abre la puerta a la ambigüedad permanente: Catalunya podrá incrementar sus cotas de autogobierno hasta donde crea oportuno y de acuerdo con las circunstancias. Y todo a media luz.

Si algo hay que pedir a los representantes políticos del pueblo de Catalunya es valentía política y rigor jurídico. La autodeterminación –tanto para mantenerse unido como para independizarse de un Estado plurinacional– es un derecho de los pueblos y como tal puede ser reclamado y ejercido. Lo que no vale, sin embargo, es hacer un *totum revolutum* de conceptos políticos. El ejercicio de la autodeterminación no se colige, como se afirma en el texto de la resolución, del preámbulo del Estatut: Catalunya optó hace diez años por *autodeterminarse* ejerciendo su derecho a la autonomía que el artículo segundo de la Constitución consagra, pero desde la aceptación de la unidad española. En consecuencia, la autodeterminación es una ambición legítima, pero para ejercerla debe reformarse el propio texto constitucional.

Y las cosas, en un foro político, hay que decir las así de claras, sin medias tintas. Porque la Constitución consagra también la libertad de expresión y prevé los cauces para su propia reforma. Entonces la ciudadanía tendrá claro lo que cada cual propone y podrá decidir y obrar en consecuencia.

19.10.90	A: <i>Discrepancia en el canal autonómico</i> T: CiU y TV-3	Hi ha queixes contra la secció d'esports d'alguns membres de CiU del consell d'administració de la CCRTV que poden reflectir un malestar més general amb TV-3	Els ninots de Jordi Culé eren políticament incorrectes i la crisi vindria per una manca de control polític dels continguts
----------	---	---	--

Discrepancia en el canal autonómico

CiU y TV-3

Algo extraño parece moverse en TV-3, aunque lo desmientan los responsables del medio. No se entiende, si no, que un representante de *Convergència i Unió* en el consejo de administración de esta televisión pública critique a los responsables de la sección deportiva y que despues otros dos --de los seis compañeros más de la coalición-- le secunden, con el apoyo lógico del resto de la oposición.

Que nadie se llame a engaño: los miembros del consejo de administración de la *Corporació Catalana de Ràdio i Televisió* no han sido elegidos por el *Parlament* ni por sus méritos ni por sus conocimientos sobre los medios audiovisuales, aunque en algún caso puedan existir. Representan a los partidos y han sido designados para defenderlos. Hasta ahora, nunca se han distinguido por sus criterios independientes en el seno de las reuniones del consejo, y con alguna honrosísima excepción han estado más preocupados por el minutaje y el trato que daban a sus representados que por el interés de la programación. En este sentido, el órgano rector de TV-3 y *Catalunya Ràdio* es una copia mimética del de TVE y *Radio Nacional*, con todos sus inconvenientes y sus escasas ventajas.

La sección de Deportes de TV-3, contra la que ha presentado sus quejas el consejero convergente *Carles Vilarrubí*, ex director de *Catalunya Ràdio*, puede ser el pretexto y los tiros pueden apuntar hacia más alto. No olvidemos que *Jordi Pujol* llegó a expresarse públicamente con tono crítico sobre el monigote *Jordi Culé*. Y algo así nunca se había producido en TV-3.

8.9.91	<p>A: La nueva polémica nacionalista</p> <p>T: De Madrid al cielo pasando por Lituania</p>	<p>És preocupant el nacionalisme espanyol anticatalanista que gasten alguns mitjans de comunicació de Madrid, ara que el govern central ja ha reaccionat amb tacte i realisme a les declaracions de Pujol en què comparava Catalunya amb Lituània</p>	<p>Pujol només demana el que ha demanat sempre: més competències, més diners i més protagonisme per al seu govern</p>
--------	--	---	---

Editorial

La nueva polémica nacionalista

De Madrid al cielo pasando por Lituania

La última revolución rusa ha traído a nuestro país una desazón diferente a la de nuestros vecinos. Mientras ellos se preocupan por el nuevo esquema europeo que nos cae sobre los hombros, por la hegemonía cada vez más absoluta y menos contrapesada que ha logrado el poder norteamericano sobre nuestras vidas, o por los desequilibrios económicos que nos amenazan, aquí estamos hablando de nacionalismos. Y no es que por su rabiosa actualidad mediten sobre los países bálticos o sobre el funesto legado de Tito en Yugoslavia, sino que debaten una vez más sobre los nacionalismos propios.

Que conste que eso no tiene nada de malo y que todo el mundo tiene derecho a dedicar su tiempo a lo que mejor le parezca, e incluso a perderlo. Y que conste también que los nacionalismos que conviven en España son un tema apasionante de tertulia y que siempre resulta sano dialogar sobre nuestros problemas reales. Pero el debate que engarzan algunos políticos nacionalistas catalanes y algunos periódicos nacionalistas españoles no va por ahí. Sacando fuera de su verdadero contexto lo que ha sucedido en los países bálticos -anexionados a la fuerza por un imperio, y liberados cuando ese coloso se ha desmoronado-, convierten a Estonia, Letonia y Lituania en una nueva arma arrojada de uso interior.

A los que les gusta escandalizarse por todo, les ha bastado que Pujol, que ahora vuelve a tener la vista puesta en unas elecciones, haya hecho unas frases partidistas -quizá sibilinas y pérdidas, como pasa habitualmente en la política- posiblemente dedicadas a intentar frenar la emigración de posibles electores suyos hacia la izquierda (pero hechas con la cautela necesaria para no asustar a los votos convergentes que proceden del PP), para iniciar otra aburrida batida de cacerolas. Y como el Gobierno central esta vez ha reaccionado con bastante tacto y realismo, el desmadre lo están organizando algunos medios de comunicación de Madrid.

No se debe excusar a Pujol de nada: es responsable de lo que dice y de lo que insinúa, de lo que aplaca y de lo que excita. Pero esta vez lo único que ha dicho es lo de siempre: quiere más competencias, más dinero y más protagonismo para su Gobierno. Y se puede estar de acuerdo o no con él, pero a estas alturas de la vida lo que no se puede hacer es desconocer que la política casi todos la hacen así, por mal que nos pese a todos.

Es preocupante la hipersensibilidad de los abanderados del nacionalismo madrileño, de ese españolismo que considera cualquier diferencia como una agresión. Pero es lógica: basaban su verborrea en la tesis de que había llegado el final de todos los nacionalismos salvo el suyo, y ahora resulta que, por malos y conflictivos que sean, sobreviven a dictaduras como la franquista, la titista o la soviética. Pero a partir de ahora deberían preocuparse un poco menos del nacionalismo ajeno y buscar la manera de que el suyo sea algo más aglutinador y democrático. Aunque algunos obispos expliquen muy mal y sin oportunidad algunas tonterías obvias, Catalunya ya cuidará de que su nacionalismo no desemboque en una situación tan poco envidiable como la lituana o la croata. Pero una de las cosas que necesita para ello es que el nacionalismo español anticatalanista pierda precisamente esta última característica.

10.9.91	<p>A: El debate nacionalista prende en el PSOE</p> <p>T: El nudo corredizo de la 'polémica lituana'</p>	<p>El govern de Madrid comença a entendre la pluralitat de l'Estat, però la reacció espanyolista dels barons del PSOE, especialment d'Ibarra, atrapa el PSC en un llaç corredís que multiplica les possibilitats de Pujol</p>	<p>El problema és com articular Espanya, no com prohibir o reglamentar els secessionistes</p>
---------	---	---	---

Editorial

El debate nacionalista prende en el PSOE

El nudo corredizo de la 'polémica lituana'

La polémica sobre los nacionalismos se enmaraña. La falta de sentido común de algunos políticos que se han lanzado a hacer declaraciones complica progresivamente las cosas, hasta el punto de que parece olvidarse que el problema de fondo es cómo estructurar una España que interese, convenga y resuelva los problemas de todos sus ciudadanos, y no cómo prohibir o reglamentar los secesionismos.

Algunos se resisten a aceptar que la unidad de España sólo dejará de ser un tema polémico cuando sea una unidad aceptada libremente y que convenga a todos. Hasta el momento --los resultados electorales lo demuestran-- las cosas no pasan de ahí: el independentismo no gana terreno ni en Catalunya ni en Euzkadi. Lo que sí gana terreno es la idea de que el actual modelo del Estado de las autonomías tiene muchas imperfecciones. Con lo del *café para todos* Adolfo Suárez encontró una salida oportunista para capear a corto plazo algunos problemas, pero cada vez parece más claro que tal vez acabó de complicar irreversiblemente las cosas.

Felipe González intuyó hace unos cuantos meses la urgencia de rehacer los pactos autonómicos. Antes del verano, cuando todavía no se había producido la disgregación de la URSS, ya situó este tema en su agenda para abordarlo este último trimestre del año junto a Narcís Serra. El *acelerón* independentista de las repúblicas bálticas, unido al tradicional oportunismo de Pujol y el PNV, así como a las reacciones viscerales de los *barones* del PSOE y el Partido Popular que desean demostrar más españolidad que nadie, han cambiado el escenario. El debate propuesto por el Presidente está desequilibrado antes de nacer.

El Gobierno tenía un proyecto concreto: mejorar los niveles de descentralización de las autonomías de *via lenta* y pactar un redondeo de las transferencias así como un reconocimiento de fondo político superior de las nacionalidades históricas. La pequeña política amenaza ahora con impedir que una cuestión tan delicada pueda empezar a discutirse con la seriedad imprescindible.

En este contexto desazonado cualquier cosa, por nimia que sea, encuentra una repercusión tremenda. Ayer, una rueda de prensa de Àngel Colom en Madrid fue tratada por los medios de comunicación estatales como un *acontecimiento mayor* pese a no suponer ninguna modificación con respecto a lo que ya se sabía. Colom es independentista y tiene dotes especiales para llanar la atención, como había demostrado en la Crida. Hay que atribuir a los *afanes anticatalanistas* el que la intervención de este representante de un partido minoritario tuviese el eco que correspondería a una declaración de Jordi Pujol. Eso no es ni serio ni justo para Catalunya.

La situación promete nuevas tensiones por los líos entre el PSOE y el Gobierno, que atrapan psicológicamente más que nunca a los socialistas catalanes. Rodríguez Ibarra y otros líderes del PSOE se desmarcan de la actitud prudente del Gabinete, lo que genera más anticatalanismo. Todo es como un diabólico nudo corredizo, porque ese anticatalanismo español multiplica en Catalunya las bazas de Pujol como árbitro único aunque en esta polémica él no esté situado exactamente en el centro.

11.9.91	A: Un Onze de Setembre marcado por la polèmica T: La Diada Lituana	Feliçment Pujol, lluny de les declaracions en què va comparar Catalunya amb Lituània, ha moderat el discurs demanant simplement un millor tracte de Madrid	Catalunya no necessita sobirania, sinó sobretot recuperar la llengua
---------	---	--	--

Editoriales

Un Onze de Setembre marcado por la polèmica

La Diada lituana

Cada Onze de Setembre tiene unas características peculiares, de modo que la Diada de hoy pasará a la pequeña historia como "el año lituano". Pero anécdotas aparte, desde la edición de 1977, en que un millón de personas salió a la calle en demanda del Estatut, a la que celebramos ahora va una distancia mucho más larga de la que corresponde a sólo 14 años. Si entonces todos los partidos políticos significativos llamaban unitariamente a la reivindicación, hoy tan sólo dos, y poco importantes -ERC y el PCC-, incitan a manifestarse. En cambio, este Onze de Setembre está marcado por una polémica nacida de las interpretaciones hechas a unas frases de Pujol, el mismo que ayer pronunció un discurso -esta vez lineal y sin tergiversaciones posibles- pidiendo tranquilidad y moderación.

El President en su mensaje institucional de ayer sobre la Diada relanzó la idea del nacionalismo integrador cuya principal seña de identidad es la lengua y no la soberanía. Esta templanza choca con la comparación lituana que días atrás desencadenó las reacciones escandalizadas. Tras la polvareda, pero también tras reiterar que quiere un mejor trato de Madrid, Pujol ha vuelto a controlar su discurso para que la crispación chafe lo menos posible la fiesta de hoy. Quizá podía haber empezado diciéndolo todo de otra manera, pero cuando se acercan elecciones los políticos suelen ir con poco cuidado y sin reprimir su celo. Y entre los menos reprensivos en este sentido se encuentran precisamente los dirigentes del partido que gobierna la Generalitat.

21.5.92	<p>A: El Barça ganó el mejor trofeo en el año de los Juegos</p> <p>T: La Copa olímpica</p>	<p>El Barça, l'equip més representatiu de la ciutat i de Catalunya, és el millor d'Europa i el diari se n'alegra</p>	—
---------	---	--	---

4 OPINIÓN

Editoriales

El Barça ganó el mejor trofeo en el año de los Juegos

La Copa olímpica

Después de dos intentos frustrados, y con la maldición del sufrimiento que siempre ha de acompañar a este club grande y maltratado por la historia, el Barça consiguió anoche, por fin, coronarse rey de Europa. Tenía que ser como fue: en el mejor escenario del fútbol europeo, con la suerte esquivada, en la segunda parte de la prórroga, después de 120 minutos de sufrir ante un adversario peligroso pero con un estilo totalmente contrapuesto al fútbol que practica el que ya se puede calificar como el mejor equipo de Europa. Y, sobre todo, tenía que ser en este año olímpico, a poco más de dos meses de la inauguración de los Juegos de Barcelona. El Barça, el equipo más representativo de la ciudad y de toda Catalunya, contribuye así anticipadamente a la gran fiesta del deporte universal.

Fue más difícil quizá de lo que se esperaba porque, aunque en las horas previas pudo contenerse relativamente la euforia, era tal el anhelo de lograr esa Copa tan huidiza que todos contábamos con la victoria antes de iniciarse la final. Pero esa fe en el triunfo de jugadores y seguidores fue precisamente lo que al final impulsó el balonazo de Koeman que derrotó al Sampdoria y trae al museo del Barça el único trofeo importante que faltaba.

Catalunya salió ya anoche a la calle para celebrarlo y hoy proseguirá la fiesta que tanto se merecían los 25.000 barcelonistas que se desplazaron a Wembley y los miles y miles que se quedaron aquí pegados al televisor. Costó, pero fue una noche mágica. Que siga la fiesta.

26.6.93	<p>A: La elección de Solchaga y los contactos PSOE-IU</p> <p>T: La posibilidad de un 'giro a la izquierda'</p>	<p>El diari es mostra a favor d'un pacte PSOE-IU, si IU accepta la política econòmica de Felipe</p>	<p>IU hauria d'acceptar la UE de Maastricht</p>
---------	--	---	---

8 OPINIÓ

Editoriales

La elección de Solchaga y los contactos PSOE-IU

La posibilidad de un 'giro a la izquierda'

El PSOE otorgó a **Felipe González** mucha libertad para negociar un Gobierno estable. Utilizándola, ha buscado la estabilidad en los 17 diputados de CiU, con los que habría tenido una mayoría suficiente. Pero, fracasado en el intento, amplios sectores del PSOE miran ahora hacia Izquierda Unida, que con 18 escaños podría garantizar también la gobernabilidad. La petición de ese pacto se ha hecho explícita en un manifiesto firmado por intelectuales progresistas, varios dirigentes de IU y determinados miembros del PSOE, como **Juan Barranco** y **Ana Tutor**.

Felipe González expresó hace poco sus diferencias políticas respecto de **Julio Anguita** en un tema esencial: la construcción de Europa. Pero, pese a ello, un acercamiento entre ambas fuerzas para sacar adelante a este país todavía es posible. Izquierda Unida tendría que aceptar para ello, de todos modos, un enfoque tan poco populista como el que quiere imprimir **Felipe** a la política económica. El líder socialista está dispuesto a ser muy testarudo en la defensa de sus coherencias, como lo demostró ayer mismo al conseguir sacar adelante el nombramiento de **Solchaga** como nuevo portavoz del Grupo Socialista en el Parlamento a pesar de las objeciones guerristas.

Si a **Felipe** no le faltan ánimos para renovar su partido -la defenestración de **Martín Toval** es emblemática-, parece difícil que esté dispuesto a capitular ante **Anguita**, por mucho que le convengan los votos de IU. Ese *giro a la izquierda* que se solicita sólo será posible si IU no sólo confirma que está dispuesta a apoyar la unión europea en la línea establecida en Maastricht, sino si se adhiere también sin ambigüedades a los parámetros centrales de una filosofía económica que tenga nitidamente en cuenta el fracaso de los modelos estatistas del Este.

27.6.93	A: Una nueva situación política en España T: Pujol ha decidido	Felipe González ha donat totes les facilitats a Jordi Pujol per entrar al govern. Pujol té dret a rebutjar-ho, però no és una actitud beneficosa	La negativa de Pujol empeny cap dues possibles coalicions o bé PSOE-PP o bé PSOE-IU; la primera, dolenta per a l'autonomia i la segona, per a l'economia
---------	---	--	--

10 OPINIÓN

Editoriales

Una nueva situación política en España

Pujol ha decidido

Tras la negativa de **Jordi Pujol** a entrar en un Gobierno de coalición con el PSOE, hay que subrayar que tiene derecho a adoptar esa postura. En su literalidad, empieza a aplicar el *Ara decidirem*, aunque sea decidiendo un *no*. Cuando el Gobierno socialista haga cosas que no nos gusten, pensaremos que quizá CiU podría haberlo evitado. Pero la responsabilidad de la acción de Gobierno será de **Felipe**, no de **Pujol**.

El mundo empresarial que apostaba por esa coalición, gruñe preocupado. Las bolsas también han reaccionado mal, con caídas, al *no*. Convergència había publicitado tanto y tan bien los beneficios de esa *cultura del pacto* que anunciaba cuando pedía el voto, que ahora da más miedo que nunca un Gobierno monocolor minoritario. Y sobre todo en Catalunya, donde no se cree que lo mejor para la autonomía sea que apliquen esa *cultura del pacto* el PSOE y el PP, y donde mayoritariamente tampoco se considera óptimo para el relanzamiento económico que la *cultura del pacto* la ejerciten el PSOE e Izquierda Unida.

Pero, contra lo que dicen algunos, no estamos donde estábamos. Si **Felipe** hubiese optado libremente por el Gobierno en solitario, si que estaríamos igual: con la prepotencia socialista clavarla en nuestra frente. Pero **Felipe** apostaba por otra cosa. La culpa de lo que pase no es de CiU: nadie puede exigirle que se acueste con quien no quiere. Pero si al Gobierno minoritario le falta fuerza, la culpa tampoco será del PSOE, que ni siquiera ha puesto como condición previa a sus interlocutores que acepten hasta la última coma su programa electoral.

14.7.94	<p>A: Fraga y Anguita coinciden en sus tesis</p> <p>T: Pacto anticatalán</p>	<p>IU i PP fan un pacte anticatalà</p> <p>1. És indefensable que IU pacti amb el PP contra el PSOE, però no que el PSOE pacti amb CiU</p> <p>2. L'editorial focalitza la crítica d'Anguita al pacte PSOE-CiU no en la crítica que fa al PSOE sinó en la caracterització que Anguita fa de CiU --representant de la burgesia catalana, la 'peor de las burguesias--', que el diari interpreta com un atac a Catalunya</p>
---------	--	--

Fraga y Anguita coinciden en sus tesis

Pacto anticatalán

Hasta Manuel Fraga tuvo que bajar ayer a la arena de la dialéctica para justificar el pacto andaluz del Partido Popular con Izquierda Unida. El presidente gallego se vio obligado, en declaraciones radiofónicas, a desandar toda la cultura antipacto que en los últimos meses han sembrado en paralelo las huestes de José María Aznar y de Julio Anguita para desacreditar el entendimiento entre el PSOE y CiU. Fraga puso toda su energía para explicar que en todas las democracias es "normal" que dos partidos distintos se pongan de acuerdo para sumar una mayoría que les convenga y permita imponer sus tesis en el Parlamento. "Es lícito", repetía Fraga para rechazar el ataque del PSOE al pacto de la derecha andaluza y los ex-comunistas. Preguntado sobre por qué el PP ha demonizado la alianza PSOE-CiU, Fraga, puesto contra la pared, señalaba que eso era diferente ya que la presencia catalana comporta contrapartidas secretas y sospechosas que perjudican al resto de España.

Así estamos: lo malo de los pactos políticos ya no es que supongan cesiones o renunciaciones de las partes --lo que ahora harán PP e IU-- sino en la perversidad intrínseca que comportan si uno de los que tira o afloja es catalán. Son las pautas del nuevo anticatalanismo. Anguita, que pacta con la burguesía derechista y señorita de Andalucía, explica que eso es soportable para Izquierda Unida y que lo malo es lo que hace el PSOE, que pacta con la "peor" de las burguesías, la catalana. Una burguesía que a diferencia de aquella --añadimos nosotros--, es empresarial e industrial además de ser bastante más civilizada.

24.12.9 4	<p>A: <i>El Tribunal Constitucional y 'el catalán'</i></p> <p>T: <i>Una sentencia sensata</i></p>	<p>1. El TC tanca la polèmica sobre la llei de Normalització Lingüística de 1983</p> <p>2. La Generalitat ara ha d'impedir radicalismes de professors per garantir l'ensenyament també del castellà</p>	<p>Si la Generalitat no garanteix l'ensenyament del castellà es trencarà la pau social. (Al final de l'EGB, els alumnes han de conèixer el català i el castellà)</p>
--------------	---	---	--

Editoriales

El Tribunal Constitucional y 'el catalán'

Una sentencia sensata

Con la sentencia del Tribunal Constitucional, la Llei de Normalització Lingüística que aprova el Parlament en 1983 logra el respaldo de la más alta instancia jurídica del Estado. Se zanja la polémica, así como las dudas que expresó el Supremo sobre algún punto. Y agota sus pasos, también, el recurso interpuesto por la Coordinadora de Afectados por la Defensa del Castellano (Cadecca). La ley se convierte en inapelable. Pero en aras del juego limpio, ahora es cuando resulta más sagrada la obligación de la Generalitat de extremar su celo para que se cumpla en todos los sentidos, para no consentir radicalismos de profesores sean del signo que sean, y para garantizar junto a la enseñanza del catalán la del castellano.

Pensamos que es un buen día para Catalunya. Creemos en la conveniencia de un único circuito escolar (para que todos los estudiantes reciban la misma enseñanza, flexibilidades aparte, y sin crear guetos lingüísticos), en la inmersión, en la condición de lengua propia de Catalunya que tiene el catalán, en el bilingüismo real de la calle y en la necesidad de conservar la paz social que hay actualmente en Catalunya respecto de este tema.

El fallo coincide con la postura de casi todos los grupos políticos: al acabar EGB todos los estudiantes deberán conocer el catalán y el castellano. El tribunal dice que **"este modelo de conjunción lingüística es constitucionalmente legítimo en cuanto responde a un propósito de integración y cohesión social en la comunidad autónoma, cualquiera que sea la lengua habitual de cada ciudadano"**. Estamos de acuerdo.

17.7.95	<p>A: CiU retira el apoyo global al Gobierno</p> <p>T: Mantener la estabilidad</p>	<p>El divorci entre González i Pujol té lloc de la forma més convenient possible: pactant un calendari electoral i assegurant l'estabilitat</p>	<p>Es previsible i convé que CiU permeti, malgrat el divorci, que els pressupostos d'enguany passin perquè així no es posa en perill la recuperació econòmica</p>
---------	--	---	---

4 OPINIÓN

Editoriales

La opinión del diario se expresa sólo en los editoriales. Los articulistas exponen posturas personales.

CiU retira el apoyo global al Gobierno

Mantener la estabilidad

Por contradictorio que parezca, la retirada del apoyo global al Gobierno socialista que hoy anunciará Convergència i Unió no va a introducir mayores factores de inestabilidad en la vida pública española. Más bien podría afirmarse todo lo contrario, puesto que la ruptura civilizada que han convenido **Jordi Pujol** y **Felipe González** en las últimas semanas, especialmente en la reunión del jueves en la Moncloa, ha servido para aclarar y concretar detalladamente el calendario electoral del país, precisamente en lo que descansa la estabilidad política.

Los aparentes vaivenes y exigencias de **Pujol** ante la incertidumbre que envolvía el futuro han sido exactamente eso, más aparentes que encaminados a dejar a su suerte, por cansancio o irritación, al Gobierno de **Felipe González**. Buena prueba de ello es la valoración que el líder nacionalista hace de los dos años de la *coalición* que hoy se divorcia tan formalmente: positiva en su conjunto, muy positiva en lo económico, no tanto en lo autonómico y, en suma, "**buena para España**". Con la particularidad, cabría añadir, de que la satisfacción ante la única exigencia indiscutible de **Pujol** —la separación entre las elecciones autonómicas, el 19 de noviembre de 1995, y las legislativas, en marzo de 1996— ha fortalecido el principio de una gran amistad.

Estamos, pues, ante un divorcio dispuesto al reencuentro, centrado prioritariamente en esa otra gran exigencia, mucho más discutible, de los Presupuestos. Por encima de las acusaciones de la oposición a la "**coalición vergonzante**" de este par de años, o de las amenazas de algunos compañeros de **Felipe** o de los compañeros democristianos de **Pujol**, ambos presidentes han salvado de la ruptura la convicción de que unos Presupuestos prorrogados darían al traste con la recuperación económica y harían perder el año 1996. Es previsible, por tanto, pese al anuncio de hoy, que CiU siga negociando también esta ley, cuya aprobación facilitaría como mínimo con la abstención. Quizá incluso con la voluntad de prolongar la legislatura más allá de marzo de 1996 y de mantener la estabilidad.

28.3.96	<p>A: Constitución del Congreso y el Senado</p> <p>T: Aznar ya debe un primer favor a Pujol</p>	<p>Pujol ja pacta avantatjosament amb Aznar</p>	<p>CiU ja permet l'endeutament polític d'Aznar com demostra que no bloqueges l'elecció de Trillo com a president del Congrés. Però el pacte no és bidireccional, CiU no es deixa endeutar políticament amb el PP i per tant no pensa pagar res.</p>
---------	---	---	---



OPINIÓN

Editoriales

Constitución del Congreso y el Senado

Aznar ya debe un primer favor a Pujol

Los equipos de las mesas del Congreso y el Senado se constituyeron ayer, abriendo la nueva legislatura, de modo que el Rey puede iniciar ya la ronda de consultas para una previsible investidura de **José María Aznar** como presidente del Gobierno.

Las votaciones se desarrollaron sin novedad, ateniéndose al guión previsto. La elección de **Juan Ignacio Barrero** (Partido Popular) como presidente del Senado no encontró rechazo. La oposición hizo el ejercicio democrático de reconocer el derecho de la mayoría absoluta a imponer su candidato, y el PP tuvo el acierto de proponer para el cargo a una persona moderada que no provoca animadversión (por lo que logró 238 votos a favor y 10 en blanco). En el Congreso, en cambio, el candidato popular sólo mereció 179 votos, mientras el candidato socialista, **Jordi Solé Tura**, recibía el apoyo de prácticamente toda la izquierda (160 votos) como expresión de rechazo hacia la persona concreta de **Federico Trillo**.

Con la candidatura de **Solé Tura**, el PSOE ha querido subrayar dos cosas: una, que aunque tiene voluntad de juego limpio (vota a favor de **Barrero** en el Senado) no puede dejar de rechazar a **Trillo**, que personifica a los crispadores de la anterior legislatura; otra, que sigue vivo. Es curioso que la izquierda, que de forma simbólica recuperó ayer momentáneamente la unidad, se opuso al candidato del PP representando a muchos más votos populares de los que apoyaron a **Trillo**.

Con todo, la principal lección de la jornada fue que CiU empezó más bien a decidir que a plantar cara en la jornada de arranque de la legislatura, pues tenía poder para -si quería- forzar una sustitución de **Trillo** y no lo hizo. Y nadie puede creer que sea un hombre bien visto por los electores de **Pujol**. El nuevo tiempo político se abre, pues, con el pragmatismo convergente de saber que **Aznar** ya le debe un favor a CiU, sin que **Pujol** haya dejado que el líder popular le hiciera ningún favor a **Duran Lleida** -promoviendo a **Joan Rigo**- que luego se pudiese contabilizar como deuda del presidente de la Generalitat.

28.4.96	<p>A: Lo escrito y lo no escrito del acuerdo PP-CiU</p> <p>T: ¿Durará cuatro años el pacto?</p>	<p>El pacte durará si Aznar concedeix el pactat explícitament i governa Espanya tal com desitja Pujol</p>	<p>Encara que la realització d'alguns compromisos del PP està prevista per al final de la legislatura, Pujol té atrapat al PP, més que no a l'inrevés</p>
---------	---	---	---

28.4.96

Lo escrito y lo no escrito del acuerdo PP-CiU

¿Durará cuatro años el pacto?

A cuerdo de colaboración", fue la expresión utilizada el viernes por la noche por **Rodrigo Rato** y **Joaquín Molins** al referirse a lo que acababan de sellar el Partido Popular y Convergència i Unió. Supone el apoyo pujolista a la investidura de **José María Aznar** como presidente del Gobierno así como el compromiso de defenderle en el Parlamento para que pueda gobernar. Los nacionalistas catalanes han dejado entender que, "en principio", ese respaldo es para los cuatro años que teóricamente debe tener la legislatura. Pero **Aznar** debe tener clara una cosa: el apoyo sólo durará cuatro años si el entendimiento total tiene ese mismo plazo de tiempo.

Aunque el PP haya *amarrado* a CiU con algo tan sencillo como prever que el cumplimiento de algunas de sus promesas se producirá dentro de cuatro o más años, por lo cual una ruptura anterior podría comportar que no se hagan, parece claro que el *apareamiento* —pues no es ni matrimonio ni compromiso de pareja estable indefinida— será sometido cada año a examen en la discusión de los presupuestos generales del ejercicio siguiente. De esa reflexión saldrá *luz verde* no sólo si **Aznar** cumple todo lo que ha pactado **Rato**, sino si también el resto de sus grandes decisiones se ajustan a lo que quiere **Pujol**: que el Estado avance en su descentralización, que no haya recorte de libertades, que exista tranquilidad social, que siga la prosperidad material y que el Gobierno respete escrupulosamente la identidad nacional catalana. Como se ve, la mayor parte de las condiciones afectan a cómo debe vivir España en este periodo, más que a temas específicos de Catalunya. Y **Pujol**, si está a la altura de su promesa electoral de *plantar cara* a los posibles abusos del PP, será inflexible en eso.

De todos modos, la parte catalana del acuerdo es muy sustanciosa. El Govern recibirá en la próxima legislatura unos 400.000 millones más de los que le habría transferido el Gobierno del PSOE. El nuevo sistema de financiación y el pago de los atrasos de Sanidad suponen el grueso de una inyección que multiplicará la capacidad de decisión política de la Generalitat.

Annex II. La mostra de nivell 1.

La Vanguardia

18.6.77	Revisión de la política catalana	Pujol ha de renovar el missatge polític.	El PSC ha guanyat perquè no n'hi ha prou amb els sentiments, la passió i la tècnica dels antics polítics catalanistes.
---------	----------------------------------	--	--

Revisión de la política catalana

LAS elecciones en Cataluña pueden haber constituido una sorpresa solamente para aquellos que siguen manteniendo una actitud emocional ante el hecho catalán. El triunfo socialista es perfectamente explicable si se tienen en cuenta tres factores que existen, que están aquí, a la vista de todos: la abrumadora importancia de la clase obrera, la radicalización de gran número de intelectuales y universitarios, y el fenómeno demográfico de una inmigración no integrada en la cultura catalana, una cultura que siempre ha vivido a precario, perseguida de manera regular y periódica e imposibilitada de influir con la urgencia que, muy a menudo, requiere la buena marcha de una comunidad.

Como consecuencia del resultado electoral, es posible que alguien se plantee la necesidad de revisar toda una política catalanista, que ha sido el motor real de la presencia de Cataluña como pueblo en el conjunto de la política española. Hay, actualmente, otras ideas-fuerza que movilizan con más facilidad las voluntades. Cataluña no es diferente a los demás pueblos: hay diferencias económicas, zonas prósperas y zonas deprimidas, pluralismo ideológico, maneras de ser contradictorias, ricos y pobres, generosidades e injusticias. Como en todas partes.

La idea de Cataluña siempre había sido, sin embargo, una idea integradora, capaz de superar las diferencias. Acusada por unos de burguesa o pequeña burguesa, la idea era capaz de ser profundamente popular, porque estas cosas no resisten el análisis frío. Se sienten. Por ello fracasó siempre la manipulación partidista de la concepción pura de Cataluña.

No es extraño, pues, que todos los partidos de izquierda, marxistas y maoístas incluso, hayan unido a su ideario el hecho catalán y pidan, con todos los demás partidos de catalanismo clásico, calificados de burgueses, la autonomía, centrada en la reivindicación del Estatuto y la Generalitat. La unanimidad, en este sentido, es absoluta, aunque no lo es la plataforma desde la que se invoca hoy el catalanismo.

Un país de historia atormentada, de viejas y nobles glorias, con una cultura de extraordinaria importancia y una voluntad de permanencia imbatible, encontró en el movimiento romántico nuevos alientos para estar presente en el mundo. La "Renaixença", primero literaria, luego histórica, después económica, política al fin, realizó el entramado de país del que se vivió durante mucho tiempo. Su capacidad de resistencia a los más duros golpes de la adversidad, permitió creer, sin duda equivocadamente, que se podía hablar de Cataluña exclusivamente con los sentimientos, con la misma pasión y la misma técnica que los literatos y los políticos que saltaron de la "Renaixença" al "modernismo" y después al "novecentismo". Ahora parece que no.

Cataluña está más presente que nunca, pero hay que revisar, evidentemente, las formas políticas de presencia. Sin renunciar, de todas maneras, a su sustancia, porque ésta reaparecerá siempre y puede devorar a quienes erraron el camino. Basta con leer la historia.

En este sentido, hemos de calificar de realista y responsable la decisión del P.S.C. (C.)-P.S.O.E., coalición ganadora de las elecciones en Cataluña, de hacer llegar al Rey y al presidente del Gobierno sus aspiraciones concretas sobre las instituciones catalanas. Saben qué representan, así como el origen de sus votos, pero anteponen el hecho catalán que figuraba en su programa y es, además, inseparable del hecho democrático. Ha sido por vías democráticas por las que Cataluña ha expresado mayoritariamente esta voluntad.

Sin aventurismo, pero con la decisión que se deriva del consenso popular; con todo el respeto a la legalidad y a las más altas autoridades del Estado, pero sin olvidar el peso democrático de los votos; sin condicionantes de viejo estilo, con claridad, sinceridad y responsabilidad, Joan Reventós y su equipo tienen la oportunidad de demostrar su auténtico peso de poder político.

No deben olvidar, sin embargo, que la idea integradora de Cataluña les obliga a no ser excluyentes. Que si hablan de Cataluña, lo hacen de la que ganó las elecciones y de la que no ganó, de la idea de Cataluña y de sus problemas, de la Cataluña total, de la Cataluña que ha de comenzar a ser revisada en sus planteamientos políticos.

2.7.78	Las diversas Cataluña's	Està bé que la Generalitat (Tarradellas) es compromet a revigoritzar les comarques pobres	Si l'administració és eficaç a reequilibrar el territori, ja estarà justificada l'autonomia.
--------	--------------------------------	---	--

Las diversas Cataluña's

DESDE hace muchos años, algún siglo ya, Cataluña ha aceptado la carga de unos adjetivos comprometedores como rica, industrial, activa y laboriosa. Esto, que es cierto en muchos casos, ha dado una imagen global mitificada y que no responde totalmente a la verdad.

Decir que en el conjunto de las tierras de España, Cataluña es una de las más ricas, es una realidad indiscutible. Pero esta afirmación comparativa no puede esconder otra realidad que necesita ser tratada abiertamente: no hay una sola Cataluña, sino varias. Hay una Cataluña industrial, exuberante, de alto dinamismo humano y de nivel de vida comparable al de cualquier región europea, llena de problemas y de tensiones, y existe una Cataluña pobre. O diversas Cataluña's más o menos pobres, que también se despueblan, que van muriendo lentamente porque sus poblaciones envejecen y sus formas de vida y el rendimiento de sus cultivos son tan alicaicos como los de las tierras que producen la emigración.

Los hombres de estas comarcas catalanas condenadas por lo que sea a la pobreza, víctimas de la desidia, de la falta de ayuda o de la inútil competencia con las posibilidades económicas de las zonas industriales, también emigran. Como los andaluces, los extremeños, los murcianos, los gallegos... Su emigración no les arranca, sin embargo, de su tradición, su lengua y su cultura. Es una emigración de pocos kilómetros y de escasa transformación ambiental. Pero no por ello deja de ser tan dolorosa como la otra y exige la misma acusación y la misma firmeza en la crítica.

El presidente de la Generalitat, Honorable Josep Tarradellas, que ha iniciado en las comarcas del Ebro sus contactos más profundos con la auténtica realidad de Cataluña, decía ayer que su principal preocupación era revitalizar las comarcas del interior, las que sufren de este viejo abandono en un contexto próspero y vital, las que deben juzgar como una amarga ironía el tópico de la Cataluña «rica i plena».

Si se consiguiera restablecer el equilibrio territorial, con ello ya quedaría justificada la autonomía. Aun para aquellos que reaccionan en contra por motivos puramente pasionales, más retóricos que efectivos. Si Cataluña merece, por su antigua historia de nación soberana y poderosa, por haber sido una de las raíces de la España moderna, un trato singular al haber conservado celosamente sus costumbres, su derecho, su idioma y su voluntad de ser, acaso sería insuficiente este reconocimiento si no estuviéramos convencidos que detrás de la autonomía está la eficacia.

Es evidente que los desequilibrios entre las comarcas, las diferencias ofensivas de niveles de vida, la injusta distribución de la riqueza que se genera, sólo tienen solución con una política y administración propias. Esperar la benéfica dádiva del poder central, siempre lejano y casi siempre ausente, no arregla las cosas. Las autonomías sirven para conocer directamente los problemas, vivirlos y resolverlos —dentro de las inevitables limitaciones de tiempo y dinero de toda obra de gobierno—. Por eso la Generalitat asume este compromiso natural de revigorizar las comarcas, de restablecer el equilibrio, de hacer compatibles por todos aquellos adjetivos de que hablábamos al principio.

La ciudad empapelada

Nuevamente, en el intervalo de una noche, algunas de las principales vías barcelonesas han aparecido con las fachadas cubiertas de chillones carteles propagandísticos. Esta vez se trata de un festival de música que, sin duda, arrastra tras él a muchos simpatizantes. Pero a veces según que tácticas publicitarias pueden tener efectos de «boomerang». Seguramente, los promotores de este y otros espectáculos no se han parado en calcular el coste y los perjuicios que, tanto en horas de trabajo como en materiales, supondrá la nueva y enérgica operación de limpieza que deberán efectuar propietarios e inquilinos afectados por la inopinada campaña. ¿En qué derecho y licencia se apoyan para imponer este gravoso tipo de tributo al sufrido vecindario? ¿Cuándo acabará tanta degradación estética de la vía pública? Nuestras urbes cuya conservación y limpieza constituye un capítulo oneroso de los presupuestos municipales, merecen un trato más cívico y considerado. La permisividad debe acabar allí donde el uso de la libertad no respeta al prójimo en uno de los más mínimos derechos: el de presentarse con pulcritud.

10.9.78	El sentido de otra diada	Ja no és necessària la mobilització de multituds com a expressió reivindicativa	Com diu Tarradellas, s'han acomplert els acords Estat-Generalitat sense estridències amb rigor i serenitat
---------	---------------------------------	---	--

LA VANGUARDIA • **TI**

El sentido de otra diada

EN la memoria de Cataluña han quedado indeleblemente grabadas las impresionantes celebraciones del 11 de septiembre en Sant Boi y, sobre todo, ya en libertad, en 1977, en las calles de Barcelona, donde prácticamente un pueblo se unió en una sola y poderosa voz que constituyó el más concluyente de los plebiscitos sobre la fortaleza y la razón de las reivindicaciones catalanas. Poco después, el Gobierno, que entendió con claridad cuál era la única política posible, comenzó a actuar y hoy nos hallamos en posesión de unos derechos que habrán de culminar con las plenitudes de la Constitución y del Estatuto de Autonomía.

Como dice el presidente Tarradellas en el mensaje que publicamos en la primera página, los acuerdos entre el Estado y la Generalitat se han cumplido, y se han conseguido sin estridencias, con rigor y con serenidad, única manera de que sean durables sus resultados. Se trata, pues, de una victoria que es fruto del sentido de responsabilidad y de la unidad del pueblo catalán, en las que se ha cimentado la restauración de nuestras instituciones.

Hoy y mañana, ante el monumento a Rafael de Casanova y en el Fossar de les Moreres, las representaciones grandes y pequeñas de la ciudad celebrarán la diada, con distinta intención, cierto, porque así deben ser las cosas en un país con libertad, donde caben todas las discrepancias, por exageradas y descomulgadas que parezcan. En todo caso, el sentido político y popular de la jornada histórica de mañana ya será distinto. Como decíamos en nuestro editorial del 24 de agosto, no es necesaria hoy la movilización de multituds como expresión de una voluntad reivindicativa. Se trabaja y se avanza cada día. Cuando la fiebre ha cedido, no es conveniente provocarla de nuevo. Una vez más, ha triunfado el buen sentido.

21.12.78	Las Cajas de Ahorros catalanas	Les crítiques als projectes de fusió de diverses caixes catalanes no tenen fonament	Les caixes fortes catalanes són instruments financers necessaris per al desenvolupament econòmic i industrial de Catalunya. Sobretot a la vista de tants fracassos bancaris catalans o d'absorcions de bancs catalans per part d'entitats estatals
----------	---------------------------------------	---	--

Las Cajas de Ahorros catalanas

CATALUNYA es un país dotado desde hace muchos años de una gran capacidad industrial, pero al que, demasiadas veces, le ha faltado capacidad financiera suficiente para tener una estructura económica auténticamente moderna, base para el lanzamiento de proyectos económicos de auténtica envergadura. Desde los tiempos de la quiebra del Banco de Barcelona y del Banco de Cataluña, antes de la guerra civil, hasta la venta del Hispano-Colonial tras la contienda y la reciente pérdida de control de los grupos bancarios encabezados por el Banco Atlántico, el Banco de Madrid y el Catalán de Desarrollo, la historia de los bancos catalanes, aquellos que tienen su centro de decisión en Cataluña, ha sido una larga frustración. La pequeña primavera de los años sesenta, con el despertar de unos cuantos bancos dotados de ambición, ha sido cerrada con las recientes ventas a los grandes de la banca española. Y solo el grupo que encabeza Banca Catalana mantiene posiciones, dentro de su categoría entre las entidades bancarias españolas.

Cierto también que, durante mucho tiempo, las Cajas de Ahorros catalanas han tenido una gran solidez y una gestión financiera ortodoxa que les ha dado la confianza de amplias capas de la población. Así se comprende, por ejemplo, el hecho de que las Cajas de Ahorros tengan en Cataluña una importancia relativa mucho mayor que en otras tierras de la geografía española. Sin embargo, la solidez y la correcta gestión de las Cajas catalanas no siempre han estado a la altura de lo que los tiempos exigían. Las razones del relativo eclipse de estas instituciones —relativo ya que muchas iniciativas importantes para Cataluña no se hubieran podido hacer sin el concurso de las Cajas— han consistido en una legislación intervencionista, dirigista y centralista que ponía a las Cajas de Ahorros al servicio de una política económica dictada desde Madrid y que no siempre tenía en cuenta los legítimos intereses económicos de Cataluña. Ahí está, por ejemplo, la financiación obligatoria que las Cajas de Ahorros catalanas han tenido que prestar al Instituto Nacional de Industria y a las grandes empresas españolas. A ello contribuía también, por qué negarlo, un excesivo conservadurismo en la gestión de algunas Cajas. Y no siempre en las de menores dimensiones.

Sin embargo, en los últimos años, la situación está cambiando rápidamente como consecuencia tanto de la liberalización general del sistema financiero como de la mayor homogeneización de la legislación que regula cajas y bancos y de la aparición de síntomas positivos de una fuerte competencia entre las instituciones de banca y ahorro. A ello ha contribuido también, no podía ser de otra manera, el cambio generacional que han experimentado los centros de decisión de las dos primeras Cajas catalanas: la Caja de Pensiones y la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Barcelona.

En este conjunto los últimos pasos en la liberalización del sistema financiero, dados por Fuentes Quintana hace algo menos de 18 meses, no podían dejar de afectar a las Cajas catalanas. Máxime cuando la liberalización del sistema financiero coincidía cronológicamente con el reconocimiento de las instituciones catalanas de autogobierno y el deseo —claramente expresado en las urnas el 15 de junio de 1977— de construir una Cataluña moderna y solidaria. Ambiciosa y difícil tarea para la que el concurso racional y responsable de las Cajas será de indudable necesidad.

Como consecuencia, se han producido unos movimientos en las Cajas de Ahorros que, a pesar de tener mucha menos importancia que los acaecidos en la banca y ser de origen muy diferente, han interesado a la opinión pública. El origen del proceso de fusión de Cajas, del que se han dado unos pasos en las últimas semanas, es muy diferente al de cambio de titularidad ocurrido en la banca. Y ello por una razón evidente: las Cajas de Ahorros catalanas tienen todas una gestión ortodoxa —quizás demasiado ortodoxa en algunas ocasiones— y ello, que origina unos excedentes menores en épocas de prosperidad, constituye un sólido síntoma de solidez en épocas de dificultades económicas.

Los proyectos de fusión de Cajas existentes —Sagrada Familia con Monte de Piedad de Barcelona y posterior integración con las Cajas de Sabadell y Terrassa y, por otra parte, el de «la Caixa» con la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Lerida— tienen, todos ellos, unas sólidas razones de ser. Igual que el de aquellas otras Cajas de Ahorros que se manifiestan celosas de su independencia. Las Cajas de Ahorros catalanas deben afrontar serena y responsablemen-

te su futuro en una situación económica más difícil y en una realidad socio-política en la que será necesaria su colaboración con la Generalitat. Todo ello, naturalmente, sin intentar contra la necesaria prudencia en la gestión de unas instituciones que canalizan el ahorro de la gran mayoría de la población de nuestro país y que tienen que guardar y retribuir ese ahorro.

En consecuencia, conviene ser prudentes y responsables al tratar el tema de las Cajas catalanas, poderoso instrumento a partir del cual se puede crear un poder financiero catalán, tan necesario para nuestro desarrollo económico y social. Por ello no acabamos de comprender algunas actitudes extremadamente críticas que pueden ocultar el deseo de impedir la constitución de unos instrumentos financieros catalanes dignos de la madurez industrial y social de nuestro país.

2.3.79	Responsabilidad y serenidad	Els resultats (provisionals) de les eleccions generals demostren la força dels grups moderats. Suárez-UCD ha tret molt bons resultats a tot l'Estat, tret de Catalunya i País Basc on la moderació és compartida amb CiU i PNB respectivament.	Ens convé continuar en aquest camí lluny de radicalismes (ni aventurerismes ni provocacions a la sedició) i provocacions que intenten desequilibrar el sistema
--------	------------------------------------	--	--

LA VANGUARDIA • ESPECIAL ELECCIONES • VIERNES, 2 DE MARZO DE 1979

Responsabilidad y serenidad

SF ha dicho alguna vez, con humor no exento de cinismo, que las dictaduras son buena escuela de democracia, dado los hábitos ordenancistas que consiguen imponer. Lo que no hay duda es de que como mejor se aprende la práctica democrática es ejemplificándola. Ayer España entera —salvo rarísimas excepciones— demostró, una vez más en corto espacio de tiempo, que sabe como ir a las urnas de muy civilizada manera, dentro de una libertad de expresión como muy pocas naciones del mundo pueden exhibir.

Esa fue la primera lección de la Jornada del 1-M, sin que fuera preciso esperar al cierre de los colegios electorales. Otro dato, previo al recuento de votos, el de una gran participación, serviría para dar la razón al presidente Suárez sobre la oportunidad de esta nueva convocatoria. La mayoría del país prefería las fatigas y las incomodidades de una nueva contienda electoral a tener que sufrir las consecuencias de un progresivo debilitamiento gubernamental y del deterioro de la autoridad, tras año y medio de desgastadora transición política.

No es cosa de analizar ahora —en instantes de enorme expectación abierta por estos comicios— las incidencias del agitado período constituyente capaz de hacer naufragar a más de un Gobierno y a más de una gran aventura política. El haber llegado a puerto puede contarse ya como una proeza histórica. Se suceda o no el señor Suárez a sí mismo en el poder, en virtud de los resultados definitivos, lo evidente ya a tenor de los primeros guarismos es, por de pronto, que la dimensión del apoyo dado a su partido es lo bastante considerable como para invalidar las críticas que, desde la derecha principalmente, discuten a UCD amplia representatividad aquí en Cataluña, compartía con el «pudolismo» y en Euzkadi con el PNV, pero que en Castilla y en otras grandes regiones españolas pretendía mantener un casi monopolio. La contabilidad informática de última hora nos diría hasta qué punto ha sido legítima tal pretensión, en contra de las sistemáticas aseveraciones que lo venían negando.

Ante tan machacona insistencia de los que ponían

en duda la capacidad de convocatoria de las grandes formaciones políticas nacidas con la democracia, venía demostrar que la gran mayoría de los españoles siguen siendo leales a aquellas. Y esto significa, ni más ni menos, que rechazan los radicalismos, que no les tentan las aventuras y mucho menos las provocadas por incitaciones a la sedición. Las provocaciones que intentaban desequilibrar el sistema que se ha dado el pueblo han tenido, en realidad, un efecto contrario: han reafirmado la moderación, el deseo de convivencia pacífica y en definitiva, la inclinación política de consenso, sin la cual ninguna otra política democrática hubiera sido posible. Esta norece ser la otra gran lección de esta jornada que permite confiar en una nueva etapa de entendimiento y no de enfrentamientos, acorde con la voluntad de paz, de concordia, de justicia y de libertad de nuestro pueblo. Miremos, pues, el futuro con igual sentido de responsabilidad y la misma serenidad con la que nos hemos encarado a esta jornada ya histórica de las primeras elecciones constitucionales de la monarquía de Juan Carlos I.

21.3.80	Victoria de la Catalunya reflexiva	Ès bo que hagi guanyat Pujol perquè és pragmàtic, negociador i pactista	Pujol no és d'esquerres i la tranquil·litat social i política convé per als temps durs que vénen
---------	------------------------------------	---	--

Editorial Victoria de la Catalunya reflexiva

UNA de nuestras páginas de información electoral gráfica va titulada así: «Cataluña dio una lección de civismo». Efectivamente, así fue desde el primero hasta el último minuto. Para nosotros, en cuanto a la valoración social y democrática de una jornada como la de ayer, este es el dato más considerablemente significativo. Hay pueblos que necesitan de un largo aprendizaje para practicar adecuadamente las condiciones, difíciles y hermosas a la vez, de la libertad. Cataluña se ha percatado profundamente de la importancia del papel que en la historia de nuestro tiempo le ha tocado desempeñar y ha sabido presentarse ante el resto de las tierras españolas con una actitud y una dignidad en las que se ha vertido algo decisivo para todo normal desarrollo de la vida comunitaria: el sentido de la responsabilidad. Sea en las aldeas más remotas, sea en las grandes concentraciones urbanas, el signo de la paz ha sido confortadoramente estimulante. El gobernador de Barcelona decía: «La normalidad ha sido tan grande que me dicen

que casi no se han efectuado siquiera consultas a la Junta Electoral». En otras palabras: los catalanes han sabido medir con justeza el peso real de las confrontaciones propagandísticas, han atendido a lo sustantivo y lo sustantivo consistía en demostrar que el gran anhelo mayoritario estriba en vivir en concordia, respetando las opiniones de todos. He aquí un capital precioso que sería un crimen malversar.

Alguien nos decía ayer: «Alea jacta est». No. El Rubicón lo pasamos todos los españoles cuando se aprobaron la Constitución, primero y el Estatut, después. En las elecciones al Parlament —ya lo hemos dicho en anteriores comentarios editoriales— no se decidió lo que se ha dado en llamar «modelo de sociedad», entre otras razones de mucho peso porque este ya se ha definido constitucionalmente. En todo caso, nuestra actividad parlamentaria puede contribuir de modo esencial a la creación, eso sí, de un «modelo de sociedad» en el que se apliquen recta y completamente las normas cívicas, éticas, sociales y

culturales que distinguen las democracias de las dictaduras. Nuestros problemas y necesidades son muchos, pero ninguno tendrá solución satisfactoria si no se entiende claramente que una cosa son los dogmas de partido y otra la atención a las inquietudes de los ciudadanos. Si, en su tarea legislativa, el Parlament lo tiene presente será muestra de que los hombres que hacen la política han entendido el mensaje que los catalanes enunciarán, con clamorosa quietud, en su conducta de ayer.

Desde este punto de vista, es decir enfocada la campaña hacia la restauración de las instituciones catalanas y no, como en anteriores consultas, en las de rango estatal, los resultados que nos van llegando responden a una lógica difícilmente rebatible. El ascenso de los partidos de esencia nacionalista era previsible. Y el avance espectacular de Convergència i Unió demuestra que una parte considerable del electorado catalán se ha polarizado en torno a una figura acreditada por un largo historial. En Jordi Pujol habrán visto no sólo el veterano

luchador de la clandestinidad y el democrata de toda la vida, sino también un líder político con vocación y temple de estadista, de una muy completa formación intelectual y con una experiencia singularísima en la vida activa, tanto en la esfera de la economía como de la cultura. O sea, un hombre muy representativo de la Cataluña de nuestro tiempo, digno de suceder a los esplendidos adelidos que a través de la historia ha dado esta tierra hasta el propio Tàrradellas. Idéntico espíritu patriótico, igual voluntad de servicio al país, la misma tenacidad en echar hacia adelante y un reflexivo dinamismo que puede operar milagros. Sin perder nunca de vista la realidad, con un sentido pragmático, dispuesto a negociar y pactar en beneficio de la comunidad. Todo lo cual, si se confirma la victoria de los pujolistas, nos induce a creer que la política catalana conocerá un período de equilibrio y por consiguiente de esa necesaria paz social que debe permitir superar los difíciles tiempos que nos esperan y afrontar el futuro con esperanza.

27.2.81	Defensa de la paz social, en libertad	La llibertat ha estat a punt de desaparèixer i continua en perill	El que posa en perill la llibertat, a més de l'atemptat a les institucions [el cop] són: - el terrorisme d'ETA; - demagògiques reivindicacions; - ruïnoses pèrdues de jornades de treball; - oposició sistemàtica que debilita el sistema polític i que es veu agreujada per la crisi econòmica
---------	--	---	---

LA VANGUARDIA • **TN**

Defensa de la paz social, en libertad

LAS manifestaciones convocadas para hoy por las fuerzas políticas en Madrid, Barcelona y otras capitales tienen una significación muy especial. La reafirmación democrática del pueblo español se hace en momentos graves, en horas en que las palabras no pueden ser vanas, porque exigen plena autenticidad. Y la defensa de la libertad es algo muy serio para invocarla por cualquier motivo. Pero hoy, indudablemente, está justificada, pues ha estado en trance de desaparecer y sigue estando en peligro.

Tengamos, sin embargo, muy presente que ese peligro que corre la joven democracia no solo se debe a los atentados que han sufrido sus instituciones. También han contribuido en gran medida desde el criminal terrorismo etarra; a toda suerte de frivolidades, pasando por demagógicas reivindicaciones, ruinosas pérdidas de jornadas de trabajo y sistemáticas oposiciones que han debilitado gravemente nuestro sistema político, agravando las condiciones ya de por sí preocupantes de la crisis económica. Se ha vivido demasiado del éxito inicial de la transición y esa dilapidación de las libertades ha constituido una tentadora invitación a la intencionalidad.

Todo esto ni justifica ningún golpe, ni puede quitar importancia al inculcable modo de proceder del comando que asaltó el Congreso de Diputados. Pero obliga a que, de una vez por todas, se entienda que un ineludible sentido de responsabilidad debe inspirar las acciones individuales y colectivas en la marcha hacia la consolidación de la democracia.

Las manifestaciones de hoy son ocasión que tienen de demostrarlo cuantos quieren defender esos valores y las instituciones que los sustentan. Con orden, con seriedad; sin dejarse llevar nunca por la provocación. Como buenos defensores de la paz social, en libertad.

Dando un ejemplo de civismo, como pide el alcalde Narcís Serra que, buen conocedor del pueblo barcelonés, puede anticipar que la presencia masiva en nuestras calles será una serena muestra de la firme voluntad de querer seguir viviendo con la dignidad que solo es compatible con el ejercicio de las libertades.

27.2.81	Palabras de lealtad en Capitanía	El nou Capità General de Catalunya transmet tranquil·litat en el discurs de presa de possessió	Ha estat bé que hi anessin totes les autoritats civils perquè l'amor i el servei a Espanya és tasca de tots, no només dels que volien monopolitzar-la [els colpistes]
---------	---	--	---

Palabras de lealtad
en Capitanía

RECONFORTA oír el tono tranquilizador de la lealtad en los momentos confusos. Es como sentir asegurada la paz y el sosiego de los espíritus y ver más claro el horizonte de la esperanza. Este sentimiento surge espontáneamente del breve pero sustancioso discurso del nuevo capitán general de Cataluña, don Ricardo Arozarena Girón, en el acto de su toma de posesión, paralelo en intenciones al que pronunció en Valencia el teniente general don Antonio Pascual Galmés, su antecesor en nuestro palacio de Capitanía.

Todas las autoridades civiles catalanas, con el presidente de la Generalitat al frente, asistieron al acto. Esta correspondencia cordial, esta presencia viva y afectiva sitúan en su justo punto la tarea común que a todos corresponde. Porque España, su amor y su servicio, es una obra de todos y no de uno de los grupos que pretenda monopolizarlo, destruyendo el sabio equilibrio que se sustenta en el respeto a la dedicación secular y admirable de las Fuerzas Armadas y en la función de detectar los latidos de la sociedad, que corresponde a los políticos. De esta voluntad de armonía ha surgido la Constitución vigente, que tiene su grandeza precisamente en la aprobación popular de su texto y en el sagrado cumplimiento de sus normas por quienes tienen el deber de servir a la Patria común, compatible, como se vio ayer en Barcelona, con el amor y el servicio a la historia y a la voluntad de los pueblos que la forman.

El capitán general, cuando habló de Cataluña, lo hizo de manera cordial y abierta, seguro de que la colaboración y el afecto no le han de faltar en el desempeño de su misión. Es bueno, para un hombre que ha de mandar, saber que el pueblo —y ayer estaban en Capitanía todos sus representantes democráticamente elegidos para dar fe de ello— le respeta y le quiere. Sus amables elogios son algo más que un cumplido cortés, habitual en estos actos protocolarios. Tienen hondura cervantina porque son verdad: «En estos últimos tiempos, en los que España está viviendo un proceso trascendente, Cataluña ha ofrecido constantemente un ejemplo de moderación y de buen sentido del que podéis estar orgullosos».

El Rey, centro de este momento histórico, puede contar con Cataluña.

14.3.81	Convivencia y libertad	El Manifiesto dels 2.300 no diu la veritat sobre la "supuesta discriminación lingüística" dels castellanoparlants i, sobretot, ataca la Generalitat	S'ha de fer costat a la Generalitat perquè és Estat, Estat espanyol i garantia d'estabilitat i vertebració d'Espanya
---------	-------------------------------	---	--

Convivencia y libertad

DESDE los días de su ya lejana fundación, «La Vanguardia» se ha esforzado siempre en mantener una línea liberal, dialogante y de absoluto respeto a las realidades de la sociedad. Y lo ha hecho con el convencimiento de que esta actitud era la mejor aportación a la convivencia y a la concordia ciudadana. Su tradicional moderación no es más que la consecuencia natural de esta posición moral ante los hechos y los acontecimientos.

Nuestra vida nace y se desarrolla en Cataluña y se nutre de la realidad catalana, de su manera de ser, de su cultura, de sus virtudes y defectos. Pero al mismo tiempo, desde sus momentos aurores, la trayectoria del periódico es abiertamente, generosamente y lealmente española. Está, pues, en una posición privilegiada para analizar todas las situaciones que se deriven de las posibles incomprensiones generadas —con buena fe o con turbia intención— por quienes, de una u otra parte, no quieren entender que toda vida en común es un esfuerzo de fraternidad solidario y de comprensión del otro.

No hemos aprovechado jamás las posiblemente legítimas reacciones de unos grupos determinados de uno u otro signo, a veces muy numerosos y con un indudable peso específico en la sociedad catalana, para dividirla. Nunca hemos iniciado ni nos hemos apuntado a campañas que pueden dañar la voluntad común de convivencia, porque es dolorosamente inevitable que en estos casos domine más la pasión que la inteligencia y se mezclen, incluso involuntariamente, verdades, falsedades y exageraciones. Es su técnica y su sino.

Hoy publicamos el texto íntegro del manifiesto sobre una supuesta discriminación lingüística de los castellanoparlantes en Cataluña, para que el lector juzgue y pueda interpretar este comentario editorial. Este documento se publica en un periódico de Madrid un mes y medio después de haber sido fechado y con el atentado a la Constitución sufrido, en medio.

Contra cualquier manipulación de la realidad estaremos siempre dispuestos a aportar un meditado y sereno juicio, porque nos hemos dolido en toda ocasión de las desastrosas consecuencias de la falta de respeto a los derechos inalienables que marcan al hombre, que no sólo es hijo de su tiempo sino que lleva sobre sus espaldas la carga de una historia y una cultura de siglos.

Creemos, por lo pronto, que sería inadmisibles la continuidad de actitudes acusatorias porque pueden atentar a la frágil estabilidad de las instituciones. A no ser, naturalmente, que sus autores, inspiradores o simples seguidores pretendan precisamente atentar contra las instituciones democráticas, que son las que sufrirán las consecuencias de la campaña. Pero aun así, hay que evitar que se extiendan en una cadena peligrosa de réplicas y contrarréplicas.

Conviene asimismo que si ha habido algún exceso, se rectifique. La situación no está para excesos. Todo es demasiado débil aún. El momento exige el sacrificio de la comprensión más allá incluso de la legítima razón y la ofrenda del más alto y abnegado sentido de la responsabilidad. En saberlo entender puede estar la grandeza de la gestión, más que en cualquier gesto testimonial poco realista.

Urge evitar que como consecuencia de esta pequeña guerra llegue a perderse la armonía que hasta ahora ha imperado en Cataluña, gracias a la sensibilidad y al sentido solidario de sus políticos y de los hombres y mujeres de una y otra procedencia. Afortunadamente los grandes nombres de lengua castellana que hace años viven en Cataluña y son queridos y respetados por todos, no figuran en la parva selección de los firmantes del documento. Esto conforta nuestro ánimo y nos permite confiar en el futuro elaborado sobre las bases duraderas del acuerdo cordial y, el respeto comunes, que son el secreto último y verdadero de la vida democrática.

No ignoramos que se vive en España un momento político que requiere renuncias inevitables. Las cosas han venido así y no de otra manera. Pero nos parece un recurso demasiado fácil, a pesar de que puede encontrar amplio eco, resucitar el «problema catalán». En estos momentos, atacar a la Generalitat de Cataluña es atacar a la Democracia, a la Corona y a la Constitución, porque son partes de un todo que es el Estado español. Y esta Generalitat ha demostrado que no se sienta pieza aparte de España, sino todo lo contrario: una garantía de estabilidad y de vertebración, con más seguridades que las que ofrece la resurrección de las viejas y tristes maneras de otros tiempos y otras crispaciones.

En definitiva, no se trata de otra cosa que del buen uso general de la libertad.

23.12.81	Los nacionalismos, la OTAN y la LOAPA	Aquesta LOAPA, feta sota la pressió del 23-F, és inadequada	CiU i PNB ja garanteixen la unitat d'Espanya, ho van demostrar en estar a favor de l'OTAN i per tant no cal la LOAPA
----------	--	---	--

Los nacionalismos, la OTAN y la LOAPA

Don José María de Arelliza, hombre de aguda capacidad analítica, ha hecho unas declaraciones a la revista «El Europeo» en las que, preguntado por el periodista acerca del problema de Euzkadi, ha puesto de relieve un hecho que ha pasado casi inadvertido para la mayoría de medios de comunicación, siendo, sin embargo, de una trascendencia singular: se trata del voto afirmativo que tanto el Partido Nacionalista Vasco como Convergencia i Unió entregaron incondicionalmente en el Congreso de los Diputados para autorizar al Gobierno a suscribir el Tratado del Atlántico Norte y a formalizar nuestra adhesión a su organización militar.

Se dirá que nunca hubo razones para dudar del europeísmo y del atlantismo de unos partidos nacionalistas que defienden el modelo de sociedad occidental, y así es, en efecto, pero no es esta la cuestión: descarnadamente y sin rodeos, si tanto el PNV como CiU urdieran en su fuero interno alguna estrategia que fuese más allá del autogobierno de la respectiva nacionalidad, la actitud hubiera sido muy otra puesto que el hecho positivo de contribuir a la incorporación del Estado a una institución supranacional militar implica, es obvio, la previa afirmación, definitiva y explícita, de dicho Estado. En consecuencia, cualquier duda que hubiese podido existir, provocada por alguna ambigüedad semántica o por ciertas actitudes supuestamente frías, tiene que disiparse a la luz de la evidencia contrastable.

Así las cosas, no parece ocioso replantear, otra vez, en el marco de estas nuevas coordenadas, la cuestión espinosa de la Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico, la denostada LOAPA, todavía en fase de proyecto, cuyos orígenes hay que buscar nada menos que en la «reconducción» provocada por los temores subsiguientes al 23 de febrero. Si la LOAPA responde, y hay muy pocos argumentos que puedan justificar lo contrario, a un propósito de afirmar la unidad política de España, desvirtuando en algún grado el régimen de las autonomías, bien puede objetársele que es cuando menos innecesario, y hasta inoportuno, hacer un hincapié superfluo, lesionando al paso unos derechos ya reconocidos, en algo que quienes tienen la mayoría en los territorios «discolos» nunca han puesto en duda.

El haber vivido largo tiempo bajo un sistema autoritario que proclamaba por decreto los valores colectivos que había que acatar, deja, inevitablemente, ciertas deformidades intelectuales que obligan a efectuar determinadas labores de cirugía. Y así, cuando los nacionalistas de la periferia reivindicaban palabras y conceptos que fueron desvirtuados, o cuando recaban poder y gobierno, o cuando revisan la historia para avalar con ella sus exigencias legítimas, es fácil que algún desenfoque lleve al observador poco avezado a creer que tras toda esta restauración hay algún propósito perverso que se mantiene estratégicamente oculto hasta que llegue el momento propicio. De ahí que sea aconsejable no dejarse guiar por simples impresiones sino atenerse, más bien, a la realidad de los hechos.

El artículo 150 de la Constitución prevé la posibilidad de que el Estado dicte «leyes que establezcan los principios necesarios para armonizar las disposiciones normativas de las Comunidades Autónomas, aun en el caso de materias atribuidas a la competencia de éstas, cuando así lo exija el interés general». No nos oponemos a que se desarrolle esta posibilidad; si nos parece fuera de tono y perjudicial para el proceso de estabilidad de la democracia el que tal cosa se haga bajo la presión psicológica de un intento de golpe de Estado y en actitud de infundada desconfianza hacia quienes rigen, con demostrable sentido del Estado, en nombre de una ciudadanía madura y adulta, las dos primeras Comunidades Autónomas.

14.3.82	La manifestación de hoy [anti-LOAPA]	La manifestació no té valor perquè la convoquen grups diferents amb objectius diferents	Els independentistes i els comunistes que hi convoquen són oportunistes
---------	---	---	---

DOMINGO, 14 MARZO 1982

La manifestación de hoy

MANIFESTARSE es, por supuesto, un derecho. Una manifestación es una reunión al aire libre con la que los asistentes manifiestan —esto es, declaran, dan a conocer, ponen a la vista— sus deseos o sus sentimientos, sus actitudes acerca de una cuestión. En este sentido, alguien puede manifestar sus ideas o sentimientos de palabra o por escrito, o también yendo a una reunión, marcha o desfile.

Ayer, en estas páginas, dos diputados, el convergente señor Roca y el socialista señor Lluch, manifestaban por escrito y de forma razonada sus contrapuestas opiniones respecto de la Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico (LOAPA), pendiente de debate en el Congreso.

En los países anglosajones es frecuente ver en la calle a una persona manifestarse con una pancarta, que precisa lo que pretende expresar con su presencia. A veces son una docena los manifestantes. El número de personas no dice nada contra la claridad de la manifestación. Ni contra su razón.

Entre nosotros, la manifestación ha sido usada en tiempos no lejanos como argumento vagamente numérico, bien fuera por los ultraderechistas que se manifestaban en la plaza de Oriente de Madrid, bien por los ciudadanos de Cataluña —fuere cual fuere su origen geográfico y su lengua de uso— que se manifestaban en favor de la autonomía.

En este último caso, el más próximo a nosotros, la manifestación tenía un signo positivo, era en favor de algo, de un Estatut para Cataluña. En esa manifestación de un deseo se unían partidos y personas que hoy tienen criterios diversos y contrarios respecto del proyecto que para unos es una necesidad en la consolidación del Estado de las Autonomías y para otros revela una intención de «recortar» —según la expresión al uso— las atribuciones que el Estatut concede a nuestras instituciones.

El problema que presenta la manifestación convocada para hoy —y autorizada por la autoridad gubernativa— es de interpretación.

No se trata de una manifestación institucional, puesto que ni la Generalitat ni el Ayuntamiento de Barcelona han considerado oportuno respaldar una «crida» que trata de manifestar en la calle una oposición a un proyecto de ley.

Eso no desvirtúa las razones que el señor Arge-mi esgrimía, como secretario del CIEMEN, y que con mucho gusto publicamos en estas páginas. Una manifestación puede corresponder al ejercicio de un derecho y estar apoyada en razones y respaldada por partidos, y suscitar en cambio reservas en cuanto a la participación en ella lo mismo de autoridades cuyo partido la apoya, como es el caso del presidente de la Generalitat, que en el de autoridades cuyo partido no la apoya, como es el del alcalde de Barcelona.

La manifestación de hoy tiene, en efecto, el respaldo de convergentes, republicanos, comunistas e independentistas. Y ahí está la dificultad de interpretación.

Unos la presentan como defensa pacífica, y hasta apacible y familiar, de nuestras instituciones autónomas. Otros, como los independentistas, llegan a propiciarla como un «no» a la autonomía y un «sí» a la independencia. Otros, como los comunistas ortodoxos o heterodoxos —que ellos mismos precisen a quiénes podemos referirnos en cada caso—, como un «no» que habría que interpretar a la vista de la respectiva clientela electoral, bien difícil de confundir con la de los independentistas, e incluso con la de convergentes y republicanos, cuyos partidos llaman también a manifestarse.

Estamos pues, en conclusión, ante el caso del ejercicio de un derecho que para unos participantes significa la defensa de la autonomía y de sus instituciones y para otros el «no» a la misma autonomía para pedir más, o el «no» a los pactos que el Gobierno estableció con los socialistas y de los que los comunistas se retiraron.

El problema de fondo es que aquí, entre nosotros, parece a veces que la razón de una manifestación se pueda cifrar por el número de manifestantes cuando, en cambio, la suma de manifestantes es mayor cuanto más diversa y heterogénea sea la razón para manifestarse.

30.4.82	La visita del Papa	El Papa ha de visitar Montserrat, encara que això implica suspendre altres actes	Montserrat és símbol de la fe cristiana a Catalunya
---------	---------------------------	--	---

La visita del Papa a Montserrat

La possible supresión del Monasterio de Montserrat en el itinerario que el Papa tiene previsto realizar por tierras españolas, del 12 al 20 del próximo mes de octubre, ha creado disgusto en la opinión pública catalana. El hecho no es baladí y merece, a nuestro entender, una reflexión detenida y una valoración ajustada de lo que está en juego, que es mucho más que una simple modificación de programa.

El jueves pasado por la tarde, sin ir más lejos, el padre abad de Montserrat declaró, en el espacio «Opinión» del circuito catalán de TVE: «Los catalanes lamentarían —se dolerían, acaso habría que decir, traduciendo su expresión catalana "els hi sabria greu"— que, si el Papa viene a Barcelona, no visite el Monasterio de Montserrat». Las palabras de dom Cassià M.^a Just recogen un amplio estado de opinión.

Montserrat ha sido y es todavía meta obligada de todos nuestros grandes huéspedes, incluso cuando se trataba de políticos o de grandes personalidades de la cultura. Con mayor razón, en este caso, por la determinada personalidad de Juan Pablo II, un Papa entranablemente devoto de la Virgen, potaco de nacimiento y al que en diversas ocasiones se le ha hecho patente que Nuestra Señora de Montserrat representa para Cataluña lo que para Polonia encarna la Virgen de Czestochowa, una imagen también de tez morena, que ha encarnado y encarna las esperanzas y los sufrimientos de un pueblo. Uno de nuestros poetas escribió en el exilio un sugestivo «Poema de las dos Verges», en el que se establece un paralelismo entre ambas imágenes y advocaciones, poema que Jordi Bonet, dirigente internacional del movimiento «scout» católico, puso en manos del Pontífice durante una audiencia que el Papa le concedió en Roma.

Parafraseando a Pascal, creemos que «hay razones del corazón que la razón no entiende». En este caso, parece que «la razón» de los que han programado el viaje papal desde los despachos de Roma o Madrid han olvidado —o tienden a olvidar— la auténtica razón del corazón, la cual dicta a todos los catalanes que la visita del Papa a Cataluña no será completa —y más la de «este» Papa— si no tiene ocasión de tomar contacto con todo lo que representa la montaña y santuario que son el símbolo y la síntesis de la fe cristiana en Cataluña.

Nos consta que se han hecho estos días gestiones en tal sentido por parte del cardenal-arzobispo de Barcelona. La visita papal al Monasterio nos parece tan obvia y obligada, que sería aconsejable realizarla, aun en el caso de tener que sacrificar, para hacerla posible, algunas de las escasas horas que el Pontífice pasará en Barcelona. Pero todavía se está a tiempo de prever soluciones mejores.

24.6.82	La LOAPA, arma electoral	<p>1. Podria ser que el govern de la UCD i el PSOE hagin enviat al Constitucional la LOAPA (abans d'entrar en vigor) per evitar que sigui utilitzada contra ells en les properes eleccions (previsiblement a la tardor).</p> <p>2. Els nacionalistes de CiU i PNB utilitzaran igualment la LOAPA com a arma electoral</p>	No és que PSOE i UCD dubtin de la constitucionalitat de la LOAPA, sinó que només pretenen endarrerir-ne l'aplicació per evitar l'erosió electoral previsible.
---------	---------------------------------	---	---

24 JUNIO 1982

La LOAPA, arma electoral

A propuesta socialista, recogida como propia por el Gobierno, de que la LOAPA no entre en vigor hasta tanto el Tribunal Constitucional haya emitido el correspondiente dictamen sancionando su plena constitucionalidad, me aspectos que merecen comentario.

En primer lugar, nos parece adecuado y prudente remitirse a la instancia legitimada para analizar la constitucionalidad o no de una norma, en lugar de prolongar «ad infinitum» una discusión sobre si la tal norma vulnera o no la Ley Fundamental.

Ya hay que objetar, en principio, a la iniciativa porque el respeto a la Constitución deriva la unidad del conjunto del sistema político. Ahora el conjunto en que se produjo esta propuesta marca el deseo de averiguar la constitucionalidad de la LOAPA, sino que expresa con claridad el propósito: el de diferir la entrada en vigor de unos meses. En el fondo, no se debatía la constitucional, sino la inmediatez de la vigencia de la LOAPA.

En su crónica publicada ayer por este diario, ya se mencionaba la relación política entre esta Ley y la LOAPA al Tribunal Constitucional y la probabilidad de que se adelanten las elecciones generales al otoño. Tal relación ofrece una clave de este caso. Los dos grandes partidos españoles, UCD y PSOE, perdieron las elecciones autonómicas en Cataluña y el País Vasco, donde las dos comunidades que exigieron irremediablemente la existencia misma del Título VIII de la Constitución. No es demostrable, pero es fácil pensar que si los partidos nacionalistas poseen hoy el poder autonómico en el País Vasco y en Cataluña, la LOAPA probablemente no tardará en introducir un elemento muy importante en los asuntos de gobierno y en los comportamientos de los partidos políticos en general. Y en el caso de que, como se ocupa, una LOAPA enérgicamente contraria a los partidos nacionalistas se convierte en una medida de primera magnitud contra la implantación general. Con la fórmula de la LOAPA al Tribunal Constitucional queda claro que, al menos durante la campaña, esa Ley estará en vigor. Siempre tendrán menos efectos los ataques dialécticos contra sus patrocinadores.

Si esas son las intenciones del Gobierno y los partidos nacionalistas, coaligados en esta ocasión por un interés común, no está tan claro que sus previsiones vayan a verse cumplidas. Mientras la Ley queda en el telar constituirá piedra de pólea para defensores y contradictores. Y, o mucho o nada, o esta Ley será uno de los argumentos de las campañas de los nacionalistas. Los partidos PSOE han querido dirigir el proceso autonómico con algunos de sus protagonistas. Eso tiene un precio. Es lógico que se pague, con las elecciones encima:

27.7.82	La violencia no ha cesado	<p>1. Els bisbes bascos s'equivoquen en dir que la LOAPA problematitza la pacificació del poble basc</p> <p>2. S'equivoquen al qüestionar la Llei al·legant que el fet que tinguí majoria numérica [parlamentària] no la legitima èticament</p>	Els bisbes bascos tenen dret a opinar en política, però aquesta vegada estan equivocats en el que diuen.
---------	----------------------------------	---	--

La violencia no ha cesado

La pastoral colectiva de los obispos vascos contra la LOAPA, sin duda habrá complacido a los contrarios a la ley. El derecho de los obispos a pronunciarse sobre los asuntos públicos no es algo que haya que discutir, aunque de hecho más de uno lo haya discutido en el pasado, lo discuta en el presente y es de temer que más aún lo discuta en el futuro. Pero para nosotros está fuera de duda.

En la pastoral hay, primero, una invitación al diálogo, que en este caso significa la suspensión o la refracción del proyecto durante tantos meses objeto de debates y diálogos; segundo, la afirmación de que «la ley del número no legitima éticamente una decisión que altera sustancialmente el contenido de un compromiso, recorta los derechos de las minorías y obstaculiza gravemente el camino hacia la pacificación de un pueblo»; y, tercero, la previsión de que, «el recurso a la presión violenta, a las actuaciones al margen de la ley y, sobre todo, a la violencia terrorista podrían lamentablemente parecer a algunos el único camino posible».

Los obispos expresan en estos dos últimos puntos sin duda una viva preocupación moral, pero el argumento sobre la legitimación ética de la ley del número, que ponen en duda, se puede aplicar al Parlamento español y al vasco, a la LOAPA y al Estatuto, a todas las leyes, a todas las mayorías y a todas las minorías. Introducen una duda sobre la validez ética de cualquier ley, aprobada por cualquier mayoría y que afecte a cualquier minoría.

Por el contrario, cuando afirman que el proyecto «obstaculiza gravemente el camino hacia la pacificación del pueblo vasco» no parecen tener de éste una idea pluralista, sino monolítica. Y cuando aluden para lamentarla a la eventualidad de que la violencia terrorista parezca a algunos «el único camino posible», dan un argumento de prudencia que tendría mayor peso si esa violencia terrorista fuera algo del pasado, si ahora mismo no hubiera dos vascos secuestrados y dos familias que viven bajo una angustiosa amenaza. La violencia terrorista no tenemos noticia de que haya cesado nunca, ni sin LOAPA ni con LOAPA, ni sin Gobierno vasco ni con Gobierno vasco. Y los agentes de esa violencia terrorista no han hecho hasta ahora mayor caso por desgracia de las exhortaciones morales del episcopado vasco.

8.8.82	Evitar la discordia	<p>Les declaracions del nou president d'Andalusia, el senyor Escuredo, dient que hi ha un greuge econòmic [en relació amb Catalunya] a propòsit dels fons interterritorials, són lamentables perquè sembren la discòrdia entres els pobles d'Espanya</p>	<p>La disputa sobre el termes 'nació' i 'nacionalitats' és absurda. La disputa està a acceptar si Espanya és una nació [de nacions, si es vol] o no. I com que la convivència entre els pobles d'Espanya la regula la Constitució, és al seu text que ens hem de referir.</p>
--------	----------------------------	--	---

Evitar la discordia

UN diàrio puede dar opinión para agitar las aguas en favor de un partido o grupo; puede inhibirse, para mantener la más escrupulosa neutralidad; o puede expresar su parecer en un esfuerzo por favorecer, por encima de los intereses de partido o grupo, lo que entiende que es el interés general o bien común, interpretando por tal el de la convivencia y la concordia. A lo tercero es a lo que aspiramos con este comentario.

El tema de fondo es el modelo de Estado, cuestión que es posible que comparta con la de modelo de sociedad la atención de los electores al acercarse la convocatoria a las urnas. No será extraño que para el modelo de sociedad se invoque el artículo 38, que reconoce «la libertad de empresa en el marco de la economía de mercado». Ni que en lo que se refiere al modelo de Estado se invoque el artículo 2, que fundamenta la Constitución «en la indisoluble unidad de la nación española, patria común e indivisible de todos los españoles» y reconoce y garantiza «el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad entre todas ellas».

En ese trasfondo se han producido las recientes declaraciones del presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, y del delegado del Gobierno en Cataluña, Juan Rovira Tarazona. Habrá quienes juzguen inoportunas las declaraciones del segundo, como habrá quien diga lo mismo de las del primero, que han dado pie a la puntualización. Nosotros quisieramos aportar a ese episodio menor en un debate político que tiene las elecciones al fondo, tres tipos de observaciones con propósito de concordia en España y de unidad de convivencia en Cataluña. Primero, sobre la relatividad de los términos. Segundo, sobre la función de la Constitución. Tercero, sobre la primacía de la convivencia solidaria.

El término «nación» se ha empleado, se emplea y se empleará en distintos sentidos, y no hay por qué armar guerra ninguna por ello, ni obligar a nadie a reducirse a un único sentido. El primer diccionario de la Academia, bajo el primer Borbón, Felipe V, entendía por nación «la colección de los habitantes en alguna provincia, país o reino». Y lo asimilaba también al acto de nacer. En los clásicos es frecuente encontrar que se habla de un catalán de nación.

En cuanto al diccionario de la Academia de hoy da a la voz como primer sentido el de «conjunto de habitantes de un país regido por el mismo gobierno», pero también el de «conjunto de personas de un mismo origen étnico y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común». En el mundo internacional, por suerte o por desgracia, nación equivale prácticamente a Estado, y la ONU, Naciones Unidas, significa en realidad Estados Unidos. Y, en cambio, los Estados Unidos, y no sólo los de América, componen a menudo una sola nación.

Incluso en España, el proyecto de Constitución federal de 1873 decía que componían la nación española los estados de Aragón, Castilla Alta, Castilla Baja, y un etcétera en que estaba Cataluña y estaban las «regiones Vascongadas». Y diez años después, en un proyecto de Constitución para el estado catalán, el Congreso federalista hablaba de un estado catalán soberano y autónomo sin otras limitaciones que las derivadas del pacto federal que lo une a las demás «regiones españolas». Región, nación, estado son términos sobre los que es claro que no se debe armar ninguna guerra, ni siquiera verbal.

Y de ahí la importancia de la Constitución. A la hora de la política sería, todo el mundo se remite a ella. Ya sabemos que puede reformarse, pero también que el mismo Título VIII, referente a las autonomías, lo reformarían en un sentido absolutamente contrario Alianza Popular y Esquerra Republicana de Catalunya. Y mientras no se reforme, bueno será atenerse a ella.

En realidad, el problema político no consiste tanto en la afirmación de que Cataluña es una nación como en el de si España es o no una nación. Los que entienden que España es una nación de naciones no verán mayor dificultad —como no la vieron los que aprobaron la Constitución que luego refrendó el país— en llamar a esas naciones que la componen nacionalidades. El problema lo tienen, expreso o no, los que sólo ven en España un Estado, compuesto de «cuatro o cinco» —según se ha dicho alguna vez, sin precisar— naciones.

La función de la Constitución, Carta Magna que rige nuestra convivencia, como la de otros pueblos del mundo, está precisamente en ofrecer un marco para ella y una regla para el entendimiento. Es la gran referencia política y debe respetarse. No tendría sentido, de lo contrario, ningún recurso —ahí están los ya admitidos a trámite— ante el Tribunal Constitucional.

Vamos al fondo último de lo que, es de suponer, pretendemos todos: la convivencia solidaria. Entre las gentes de Cataluña y entre los pueblos de España.

Ahí nos parece necesario lamentar que una persona tan calificada como el señor Escuredo, al abrir su andadura como presidente de una comunidad tan íntimamente vinculada con Cataluña, se haya descolgado con afirmaciones de agravio económico a propósito del fondo interterritorial. Los catalanes queremos ejercer una solidaridad real, y que esa llegue también a tantos hijos o nietos de Andalucía como hoy viven, trabajan o están parados en Cataluña.

Y este ejemplo de la complejidad de relaciones intrahispánicas acaso sea el más ilustrativo de las cautelas con que tenemos todos que ir para no convertir el estado de las autonomías en una triste e incivil discordia. Por más razones que cada cual esgrima.

30.9.82	Preparando los cien primeros días	Deixada enrere la campanya electoral, el realisme ha de guiar el nou govern [de sa Majestat] de Felipe González. I la seva màxima prioritat ha de ser la crisi econòmica.	No li cal més suport parlamentari perquè té majoria absoluta, però li cal el treball de tothom. Esperarem els cent primers dies per fer-ne un primer balanç.
---------	--	---	--

Preparando los cien primeros días

A PENAS los cómputos confirmaron la mayoría absoluta alcanzada, Felipe González, se dirigió, mas allá de los fervorosos militantes que le acompañaban en aquel momento, al país entero. El secretario general del partido y futuro presidente del Gobierno, hizo un llamamiento a «las fuerzas políticas, a las instituciones, a las comunidades autónomas, a las diputaciones y a los ayuntamientos, a los sindicatos, a las organizaciones empresariales, a los medios de comunicación» para que se sientan integrados y presten su «apoyo participativo»: la colaboración de cada español dentro de su ámbito —concluye— es imprescindible para lograr el objetivo de sacar a España adelante.

Felipe González dispone de mayoría absoluta en el Congreso. No necesita pues de nadie para gobernar. Pero sabe bien que el gobierno de una nación en circunstancias difíciles no es una pura cuestión de mayorías parlamentarias. Felipe González necesita de todos. Lo sabe. Y por eso dirige también a todos un llamamiento a cooperar en esta necesidad tan sentida en esta hora: sacar el país adelante.

No se encuentra el dirigente socialista con una opinión hostil en los ambientes más responsables a los que se dirige. La pasión política no tiene que ser tan ciega como para no ver que la solidaridad se impone y que todos hemos de contar con todos. Naturalmente, esa es una condición recíproca. Cuando el dirigente socialista se dirige a las instituciones políticas y sociales expresa su buena disposición. ¿Existe también esta por el otro lado?

LO que sin duda hay, por lo pronto, es una gran expectación. Poco a poco, los que fueron a las urnas con la ilusión de que saliera de ellas una solución mágica, volverán a la realidad siempre relativa de la acción política en un mundo social y económico complejo. Pero también los que, en el ardor de la contienda electoral, acumulaban sobre la estampa del líder socialista y su partido toda clase de sospechas, volverán a una percepción más templada de la realidad.

Un banquero de punta —el señor Aquirre González— ha dicho con sorna que de la Banca se tiene a menudo una idea pintoresca, como si fuera un ser pensante único que se pasara las noches maquinando. Y trataba de convencer a su interlocutor periodista de las verdaderas preocupaciones de los banqueros, de que ya estaban haciendo por el país lo que ahora se les pida que empiencen a realizar. Algo parecido podría decirse de cualquier partido, y especialmente cuando se encuentra en las manos la carga de gobernar. En principio, todo el mundo quiere que todo salga bien.

Naturalmente, ese todo se divide también en bienes parciales. La manera de conseguir un mismo objetivo puede ser diversa y cabe mayor o menor acierto en las recetas y en su aplicación. Pero es preciso que, por lo pronto, recobremos el sentido de la realidad, de las proporciones. Que ni los que esperan lo hagan desmedidamente, ni los que temen teman más de la cuenta. La expectación que se advierte en el ambiente no es mala mientras no sea desmesurada, ni en la confianza ni en la desconfianza.

El país tiene muchos problemas. No todos podrán ser atacados al mismo tiempo. La capacidad de gobierno de la nueva mayoría se verá en las prioridades que establezca. Y entendemos que todo el mundo comprende que la máxima prioridad debe ser la de enfrentarse con una situación económica que, si es grave en el mundo, lo es entre nosotros aun más. Para afrontarla habrá que contar con algo más de una mayoría parlamentaria, con el espíritu y trabajo de todos.

Habrà que hablar claro, precisamente para llegar a entenderse. Las propagandas electorales, de unos o de otros, se hacen con simplificaciones estimulantes, con visiones euforizantes. Después viene la hora de gobernar. Y ésta pide realismo. El de la claridad y prudencia en el gobernante; el de la comprensión de los problemas y las realidades en el ciudadano.

EMPIEZA una época nueva en la democracia española. Pasamos bruscamente de un Gobierno minoritario obligado a contar con los demás partidos hasta el agotamiento y la disgregación a un Gobierno mayoritario que de nadie más necesita en las Cámaras, aunque de todos tenga necesidad en la sociedad. El país, como decíamos ayer, ha expresado un mensaje claro en las urnas: quiere Gobierno fuerte y oposición fuerte. Y esto hay que conseguirlo sin empezar con crispaciones precipitadas e inútiles, sin enfrentamientos que recuerden épocas infuistas de nuestra historia. El ejemplo de un bipartidismo eficaz nos viene del Norte, de los anglosajones especialmente. Ya que el pueblo ha escogido el bipartidismo, ya que el principal partido de la oposición ha venido pregonando sus ventajas, bueno será recoger una de sus costumbres más razonables: conceder un margen inicial de espera, confiada en unos, crítica en otros. Cien días para levantar al cabo de ellos un balance. Cien días para aterrizar el nuevo Gobierno en los complejos aparatos de una administración y un funcionariado a los que corresponderá también una responsabilidad grande en términos de eficacia.

Mientras se establece una colaboración entre el Gobierno saliente y los equipos que van a entrar —parece que en términos de buena disposición—, el país, expectante, contempla con atención a los protagonistas de esta nueva etapa. Las miradas están puestas en el futuro presidente del Gobierno de Su Majestad y en el futuro jefe de la oposición de Su Majestad, dicho sea en los términos británicos a cuya referencia acaso no sea malo acogerse.

2.2.83	El tercer canal	Calviño i els socialistes del govern central no tenen res a dir sobre el tercer canal	El tercer canal ha de ser competència exclusiva de la Generalitat, i no exclusiva (manipulada) del govern de la Generalitat
--------	-----------------	---	---

El tercer canal

QUE unas declaraciones del señor Calviño levanten polémica ya casi no es noticia. El director general de RTVE comenzó su andadura, en sus primeras declaraciones, indisponiéndose con buena parte del personal de televisión. Fue un error debido probablemente a la falta de experiencia. En su reciente visita a Barcelona, se ha mostrado más moderado al tratar problemas de los trabajadores de plantilla o contratados de la televisión, pero se ha deslizado hacia el tercer canal con unas reflexiones que no venían muy al caso.

En efecto, el tercer canal ha de ser de cada comunidad autónoma. Falta la ley parlamentaria que lo regule y esto no es terreno del director general de televisión, quien en todo caso debería, si se le pide consejo, prestar su colaboración a la pronta tramitación de esta ley. Pero todavía es menos terreno propio del director general dar lecciones de cómo ha de ser el tercer canal. El presidente de la Generalitat ya ha salido al paso de esta pintoresca "televisión antropológica" que desde Madrid propugna para Cataluña el señor Calviño.

Si el tercer canal ha de ser autónomo, como fue la intención de los redactores del Estatut, aunque su pobre formulación da paso a todas las hipótesis, no debe imponerse una autolimitación según la pauta marcada por las dos cadenas estatales. Tanto programas internacionales doblados al catalán como propia información internacional, por poner dos ejemplos, no deben ser monopolio de la televisión estatal. Las declaraciones del señor Calviño levantan en seguida la sospecha del centralismo: desde Madrid, con sus centros regionales, la auténtica televisión, y en "provincias" lo antropológico, es decir, el folklore. Este no es el camino y menos aún si lo propone el nombrado por la estrategia del "cambio".

Sin embargo, hay que dejar bien claro otro aspecto de esta cuestión: todo el planteamiento del tercer canal en Cataluña, sobre el que por otra parte ha habido y hay muy poca información clara al ciudadano, es más una emanación del Gobierno de la Generalitat que del Parlament. Acaso ahí sí quepa descubrir cierto reflejo mimético de la televisión estatal. Dicho de otro modo, si la TVE es del Gobierno central, el tercer canal debe ser del Gobierno de la Generalitat. Son estos planteamientos unilaterales los que de hecho llevan a una antropología del poder en la televisión.

Conviene advertirlo desde ahora, para que —dejando ya aparte las declaraciones del señor Calviño— no se repita con el hipotético tercer canal la misma estructura de la televisión estatal.

9.4.83	La ley del catalán	Està bé que s'aprovi la llei del català, però s'ha de preveure que es desenvolupi sense trencar la convivència	<p>1. El català no ha d'avançar a expenses del castellà.</p> <p>2. La protecció a les edicions i activitats culturals en català no ha d'arribar a perjudicar les expressions de vida catalana en castellà, des de la indústria editorials als mitjans de comunicació, sotmesos a una economia de mercat</p>
--------	---------------------------	--	---

La ley del catalán

UN proceso de más de dos años ha permitido finalmente un consenso parlamentario sobre la ley de normalización lingüística en Cataluña, aprobada por unanimidad. Con buen criterio se ha acudido al Consell Consultiu para que dictaminara y se han atendido sus indicaciones en lo que podría resultar inconstitucional en el redactado.

El punto de partida es la Constitución, en la que se establece la oficialidad del castellano en toda España y la oficialidad también de las demás lenguas españolas en las respectivas comunidades autónomas, de acuerdo con sus Estatutos. Si la Constitución remite al Estatut, éste precisa que la Generalitat garantizará el uso normal y oficial de ambos idiomas, tomará las medidas necesarias para asegurar su conocimiento y creará las condiciones que permitan llegar a su igualdad plena en cuanto a los derechos y deberes de los ciudadanos de Cataluña.

Esta función, la Generalitat podía cumplirla por decreto o por ley. Los decretos corresponden al Consell Executiu, y es como se ha venido haciendo. Las leyes, al Parlament. ¿Era necesario legislar sobre esta cuestión? Algunos han estimado que la ley, además de poco habitual en cuestiones tan complejas y delicadas como el uso de las lenguas, no era necesaria y podía traer más complicaciones que ventajas. Pero finalmente ha prevalecido el deseo de culminar un largo proceso que viene a consagrar cuando menos lo hecho hasta ahora.

POR lo demás estaba el deseo, poco menos que general, de ofrecer al desarrollo del catalán un marco legal que lo proteja y promueva, que asegure los derechos de los ciudadanos a utilizarlo en todos los ámbitos de su vida, que contrarreste una funesta acción represiva desarrollada a lo largo de muchos años.

Lo más obvio sería situar la frontera en 1939, pero la ley la pone en 1714. Ya se ve, por lo tanto, que es más ambiciosa y llega más lejos que la Generalitat de la República. Donde la rotulación era bilingüe, se va a lo unilingüe. Donde la enseñanza media mantenía los Institutos y el castellano en el ámbito de la enseñanza oficial, aquí se establece que el catalán, como lengua propia de Cataluña, lo es también de la enseñanza en todos los niveles educativos y que la Administración tomará medidas para que la lengua catalana sea empleada progresivamente a medida que los alumnos la vayan dominando.

No faltan quienes se preguntan si eso significa un horizonte en que desaparezca el castellano como medio de transmisión del saber en Cataluña, salvo para la escuela primaria. Y si, en esta perspectiva, la elección de la lengua en que se enseña, que la ley da al profesor, no se verá condicionada por esa acción que queda encomendada a la Administración.

El Estatut encarga a la Generalitat la garantía del uso normal y oficial de ambas lenguas. La palabra normalización, que la acción política sólo suele aplicar al catalán, puede tener varios sentidos. Puede consistir en introducir y garantizar en la norma, en la ley, lo que es normal, corriente, ordinario en la realidad. El uso del catalán, habitual, ordinario, corriente, estaba restringido y había estado prohibido en diversos ámbitos. Hágase legal, hágase normal. Este es un sentido, naturalmente plausible y de general consenso. Por normalizar parece que entiendan algunos hacer ordinario, corriente, habitual algo a través de la norma, por medio de la ley. La ley puede entonces obligar a hacer cosas que la espontaneidad de la vida social y la libertad de los individuos no haría. Ese es el aspecto que lo mismo en la ley que en la práctica política habrá que ir aclarando. Lo pedirá no sólo la buena convivencia, un bien precioso que no quisiéramos perder, sino también el sentido de Estado que corresponde a la Generalitat.

Pues si la Generalitat se limita a la protección de las ediciones y, en general, de la actividades culturales en catalán o la extiende tanto que venga a perjudicar las expresiones de la vida catalana en castellano, desde su industria editorial a los mismos medios de comunicación sometidos a una economía de mercado y que se mueven en un mundo de libertad constitucionalmente consagrada, dará al Gobierno de Madrid la mejor ocasión de que sean los mismos catalanes los que pidan de él la ayuda que les permita vivir en la unidad de mercado que es España.

ASI la ley aprobada por unanimidad en nuestro Parlament puede ser un instrumento útil de defensa y promoción de la lengua catalana de modo a que se alcance la igualdad de derechos y el conocimiento general de ambas lenguas. Pero podría, según como se utilizara, privar al hombre catalán de uno de sus instrumentos de acción, expresión y difusión en España y en el mundo.

No sólo hay que poner en pie de igualdad de derechos y oportunidades a todos los catalanes, sea cual sea la lengua que en cada momento y uso quieran emplear, sino que los catalanes lógicamente aspiraremos a no estar en peores condiciones que el resto de los españoles en el uso de la lengua que no sólo es oficial en el Estado, sino que, además de usada en la vida cotidiana hoy y aquí, históricamente ha servido a lo largo de los siglos a muchos catalanes para estar presentes en la vida de España. Un director de este diario, Gaziel, que escribió en castellano cuando podía escribir en catalán y en catalán cuando precisamente era más difícil, habló con elocuencia de la posibilidad de hacer catalanismo en castellano. Por recuperar y consolidar el uso del catalán no se venga a pretender hacerlo a expensas del otro instrumento de comunicación que tenemos.

11.8.83	El fin de la LOAPA	El Tribunal Constitucional ha fet bé de rebutjar la LOAPA	La LOAPA era producte del 23-F i un intent de fer marxa enrere en l'Estat de les autonomies cap a una mera descentralització
---------	---------------------------	---	--

El fin de la LOAPA

La jornada de ayer puede quedar inscrita en los anales de nuestro tiempo como una de las más significativas en el proceso de maduración de la democracia española. El Tribunal Constitucional del que, en esta misma columna, hemos alabado la eficacia y el rigor jurídico, ha dictado un sentencia de carácter histórico que, ante todo, acredita su independencia y -al propio tiempo- consolida el sistema democrático. Magistrados, propuestos en su mayoría por los dos grandes partidos gobernantes, son los que acaban de pronunciarse contra una ley, consensuada esencialmente entre ambas fuerzas políticas, contra el parecer de los partidos nacionalistas periféricos. La decisión del alto tribunal ha dado la razón a estos últimos, poniendo fin así al largo pleito. Por eso mismo, además de la satisfacción que a catalanes, vascos, gallegos, andaluces, canarios y demás afectados produce la noticia, la primera reflexión que cabe hacer es la de comprobar el buen funcionamiento de la institución arbitral encargada de controlar y, en definitiva, garantizar la constitucionalidad de las demás instituciones.

La oposición que, desde un primer momento, se originó en Cataluña contra la LOAPA, está ahora sobradamente demostrada que tenía sólidos fundamentos jurídicos. Con absoluto respeto a las normas constitucionales, pese a fuertes presiones populares, los partidos nacionalistas y el Consell de la Generalitat optaron por recurrir por los cauces legales, convencidos de que esa ley no resistiría la prueba de una estricta justicia. Pero si la prudencia apoyada en una justa razón, fue la norma de actuación de los políticos catalanes, por encima de lógicos estados de ánimo, pensando, en la común voluntad democrática de la mayoría de los españoles, se era también consciente de que la decisión del Parlamento era producto de una inabarcable incomprensión del problema de Cataluña.

EN rigor, la LOAPA -como bien dijo el señor Roca Junyent- tenía dos principales destinatarios: vascos y catalanes, la devolución de cuyos estatutos fue la que originó, como medida neutralizadora, la idea de crear el Estado de las autonomías. Iniciativa loable y ambiciosa en sí misma, pero expuesta al fracaso debido a las intenciones igualitarias que hacían abstracción de una larga e irreversible tradición histórica. Sólo la firme voluntad de no malograr el proceso de normalización democrática contuvo los ánimos en aquel entonces. Pero, aceptado finalmente el modelo de Estado acordado en la Constitución, era lógico que se acogiera el invento de la LOAPA como un nuevo intento de frenar el proceso autonómico, refrendado a través del Estatut de Sau.

Recapitemos los hitos principales del proceso. El 26 de febrero de 1982, al cumplirse el primer aniversario del Gobierno Calvo Sotelo, surgido de la intentona golpista del 23-F, se da fin al último redactado de la llamada -Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico-, fruto de un acuerdo UCD-PSOE. Comenzaba entonces una de las causas más sonadas de nuestra historia moderna y había gran tensión militar. Recordemos que el fallido golpe de Estado trataría de justificarse como -golpe de timón- a la proliferación autonómica. La LOAPA, tras la que se ocultaba en realidad el problema de la propia concepción del Estado -de autonomías o simplemente descentralizado- empezaría a considerarse como fruto del propio golpe por algunos y como estrategia para privar de argumentos a las esferas golpistas, por el propio Gobierno y por el PSOE.

La sentencia del Tribunal Militar se publicó el 3 de junio de 1982. El día 30 de mayo España había suscrito su carta de intenciones para adherirse a la NATO -medida en la que el Gobierno veía sobre todos sus efectos normalizadores sobre el estamento militar-. Se empezaba a hablar ya del -fin de la transición- hasta el punto de que el propio Gobierno recurriría la sentencia y Roca Junyent pronunciaría su discurso anti-LOAPA en el Congreso. El creciente optimismo daría vuelo a los recursos de anti-constitucionalidad. El Parlament tuvo listo el suyo el 2 de agosto y el día 4 estaba ya admitido por el Tribunal. La sentencia se ha hecho esperar un año y seis días.

EL recurso paralelo ante el Supremo -y ya en jurisdicción civil- de los militares golpistas quedó visto para sentencia el día 8 de abril de este año, y en la misma fecha la LOAPA era recibida a estudio por el Tribunal Constitucional. Cuando, el 28 de abril se publicaron las sentencias definitivas volvió a escribirse que la transición política era ya un hecho y que España acababa de superar un trauma gravísimo. Mientras tanto la LOAPA había perdido a su original valedor -la UCD, disuelta en febrero de 1983, a los dos años del intento golpista- y su defensa quedaba exclusivamente a cargo del partido vencedor en las elecciones, el PSOE, un partido con vocación federalista y con apoyos autonómicos, en Cataluña, en el País Vasco y en Andalucía, decididamente opuestos a la LOAPA.

Son, todas ellas, vicisitudes que pasan a la historia. Ahora, la sentencia del Tribunal Constitucional pone fin a las dudas y vacilaciones sobre el alcance real de las autonomías consagradas por la Constitución. Es un buen momento para llegar a acuerdos más tangibles y definitivos en los que Cataluña encuentre el camino firme de su participación plena en las tareas del Estado democrático, al amparo de la Constitución y protegidos todos contra eventuales arbitrariedades por un Tribunal digno del máximo respeto.

11.9.83	Entre la festa en paz y la jornada de protesta	<p>1. Seria absurd que qui governa a la Generalitat convoqués una manifestació reivindicativa per l'Onze de setembre, després de 3 anys de govern amb la majoria dels serveis transferits</p> <p>2. Igualment absurd seria que hi convoqués el partit que governa a Espanya per barrejar-se amb els que reclamen la independència o els que protesten contra la política econòmica o de defensa del govern.</p>	<p>L'Onze de setembre ha de ser diada de festa i commemoració perquè ja estem en una situació normal</p>
---------	---	---	--

Entre la fiesta en paz y la jornada de protesta

LOS debates y disputas de los partidos políticos en torno a la Diada de hoy, en torno a la fiesta del Onze de Septiembre, no han llegado a interesar a la opinión. No suele ya la opinión apasionarse por tales declaraciones de los dirigentes de partido. Pero no por ello deja de tener la diferencia verdadero interés y significación profunda. ¿Tiene que ser el día una fiesta o una jornada de movilización y protesta? Esta es, en resumidas cuentas, la cuestión.

Una manifestación unitaria, masiva, de reivindicación y protesta pudo tener sentido en las horas de la transición y, matizada de esperanza, en los principios de la andadura democrática. Y naturalmente hay que recordar la composición popular amplia y variada de los integrantes de la mayor manifestación reunida con motivo del Onze de Septiembre.

Pero ¿cómo va a formar parte de una manifestación así el partido que gobierna en la Generalitat? La coalición Convergència i Unió ha tenido el buen criterio —ya señalado en esta columna— de adelantarse a plantear la Diada de este año como una fiesta, del modo más parecido posible a como las fiestas cívicas de pacífica afirmación, de tradicional conmemoración se celebran en todo el mundo.

NO tendría, en efecto, sentido que después de tres años y medio de gobierno en la Generalitat, cuando se acerca la hora de postular la renovación de la confianza, con la mayor parte de servicios transferidos, se saliera a la calle en plan reivindicativo y con el riesgo de incidentes, como ocurrió el año pasado. Las acusaciones de "victimismo" no harían más que cobrar fuerza. Y de lo que se trata es de operar con sentido de gobierno. Y, al propio tiempo, sacar de las experiencias pasadas la oportuna lección. No es bueno que tenga que esperarse esta fiesta con temor.

No menos absurdo sería que el partido que gobierna en España, con las responsabilidades y problemas consiguientes, se mezclara en una manifestación unitaria y, por la fuerza de la inercia manifestante, reivindicativa y protestaria con aquellos que, por un lado, reclaman la independencia y tampoco con aquellos que, por otro, protestan de la política económica y social del ejecutivo, o aun con los que exhiben un pacifismo unilateral, radical e inmediato cuando acabe de ser España anfitrión en la Conferencia de Seguridad.

La fiesta conjuntamente organizada por la Generalitat y el Ayuntamiento de Barcelona es, en este sentido, una suma de esfuerzos para canalizar hacia lo festivo la presencia de quienes no hayan optado ya, como en definitiva se hace en el mundo, por la libertad individual y familiar en tales casos. La celebración conjuntamente organizada es una oferta a la vez festiva y de conmemoración.

Por su parte, el presidente Pujol, como ya ha hecho en años anteriores, celebrará el día en una población catalana. Este año será en Cardener, que vive además en estos días su fiesta mayor. Y en Sant Boi, donde murió y tiene su sepulcro Rafael Casanova, hay previsto un acto con asistencia de los ministros catalanes Serra y Lluich. Todo esto resume básicamente las iniciativas de los que conciben la Diada como una fiesta en la normalidad.

POR lo que respecta a los que la ven como ocasión de movilizaciones reivindicativas o de protesta, los que quieren que prevalezca el sentido de lucha y antagonismo, está la concentración independentista del Fossar de les Moreres, con el anuncio este año de presencias de extrema derecha. Esperemos que los incidentes, si los hay, sean mínimos.

La manifestación tradicionalmente reivindicativa, en el Paseo de Gracia, de la que han desaparecido todas las fuerzas con responsabilidad de gobierno y a la que no concurren algunas con responsabilidad de oposición, unirá el nacionalismo radical de Esquerra y otros grupos con la oposición socio-política de los diversos partidos y grupos comunistas.

La descripción de las respectivas actividades ofrece ya en sí misma un esquema gráfico de la situación de Cataluña, con predominio de normalidad, pero con una cierta necesidad de explicar que estamos en una situación políticamente normal. Añádase a ello también una cierta expectativa de que los frutos de esa normalidad se van a discutir antes de las elecciones de primavera para la renovación del gobierno catalán. Frente a esa opción de normalidad democrática presenciamos el esfuerzo tenaz por mostrar que no existe tal normalidad política ni social, esfuerzo en el que se suman heterogéneamente grupos más bien en descenso electoral con otros sin siquiera representación parlamentaria. Es la lógica de la acción política la que se muestra de esta manera.

Se dirá que en otros lugares del mundo los grupos más o menos minoritarios no llegan a considerar especialmente oportuno para su despliegue el día de una conmemoración patriótica, y menos cuando algunos de los lemas que se exhibirán en la manifestación a la que aporten su concurso poco tienen que ver con ella. Eso es en parte una consecuencia no menos lógica de la fecha que se escogió por el Parlament, como también lo es del rescoldo que aún queda de actitudes ampliamente reivindicativas y de la concepción de la manifestación política como un acto de descontento.

Entre el año pasado y éste, sin embargo, la misma Diada permite registrar, en los debates previos y de organización, que ha habido progreso. Ha habido progreso en la normalidad y en la paz, en la responsabilidad pública de los partidos de cara a los ciudadanos. Es significativo que las formaciones con responsabilidad de gobierno, incluso en colaboración, convoquen a la ciudadanía a celebrar con júbilo la autonomía de Cataluña, consagrada en la Constitución y el Estatut y en la práctica de gobierno. Eso sólo merece ya ser considerado una fiesta.

31.5.84	A la altura de un pueblo	Pujol ho fa bé i li donem suport	<p>1. Pujol és la persona més adequada per dirigir Catalunya i el seu encaix dins d'Espanya</p> <p>2. Malgrat la querella de Banca Catalana ningú ha trencat les formes en el debat d'investidura, tal com ha de ser</p>
---------	---------------------------------	----------------------------------	--

A la altura de un pueblo

El debate de investidura ha terminado. La Generalitat restaurada comienza una nueva legislatura. Jordi Pujol es de nuevo el presidente. Ha expuesto su programa, que ha sido discutido por los diversos grupos parlamentarios y por una amplia mayoría de votos ha sido investido presidente de la Generalitat. Sólo los socialistas y los comunistas han dejado de apoyarle. Sobre la mayoría absoluta de que disponía ya la coalición CiU, que le llevo como cabeza a las elecciones, ha contado con los votos de la Coalición Popular y de Esquerra. Y esta mayoría amplia ha quedado subrayada por la magna manifestación popular de apoyo al presidente y a las instituciones de la Generalitat, que le ha acompañado hasta el mismo palacio histórico de la plaza de Sant Jaume.

La normalidad institucional se ha querido que no quede turbada por la emoción suscitada por la querella contra Jordi Pujol, sino que, al contrario, haya un subrayado tanto parlamentario como popular a la reafirmación de su presidencia para los próximos años. Su ambición política para la legislatura que empieza encuentra así un respaldo impresionante. Esa ambición es la que expuso el presidente de la Generalitat en su discurso programático de 65 folios. El objetivo es un despliegue de todas las capacidades del país y a el quiere contribuir el Gobierno de la Generalitat con los recursos a su alcance. Cataluña, concluyó precisamente el presidente en su discurso de investidura, está creando un modelo de sociedad civil, con su complejidad, tolerancia, equilibrio y operatividad.

TEMA fundamental del discurso del candidato ha sido la voluntad de buscar la colaboración de las fuerzas sociales en todos los ámbitos. La mayoría absoluta es un instrumento que, sin duda, permite afrontar con decisión la persecución de los objetivos políticos propuestos. Pero una sociedad como la catalana en un momento de crisis es algo, en definitiva, sumamente complejo y por eso el propósito de buscar acuerdos y establecer consensos es una señal de sensatez.

No se presentan, en efecto, fáciles las cosas para el gobierno que va a constituir Jordi Pujol. En primer lugar, el modelo de autonomía no queda todavía en España suficientemente claro. Si hay textos inequívocos para mantenerlo y defenderlo, las actitudes se muestran fluctuantes, la novedad desconcierta a unos y molesta a otros. Esta cuestión la planteó Jordi Pujol hace poco al presidente del Gobierno y ha querido reafirmar públicamente las preguntas esenciales: ¿Qué clase de autonomías va a haber en España? ¿Cuál va a ser la autonomía catalana? No todo depende de la Generalitat. La posición del Gobierno es importante, como lo es la legislación que se haga en el Congreso de los Diputados. Para profundizar en la autonomía, además, las finanzas son básicas. El presidente Pujol apuntó la aspiración a algo parecido al concierto económico que rige las relaciones con Euzkadi. La ley de financiación de las autonomías, la LOFCA, entiende que es mala y no está, por otra parte, determinado el porcentaje de participación de las comunidades autónomas en los presupuestos generales del Estado. Y existe, además de todo esto, lo que puede llamarse el centralismo de las burocracias.

NO faltan, pues, dificultades en la andadura del nuevo gobierno, como en la del país mismo. Pero el debate parlamentario ha resultado un buen augurio. El presidente Pujol dio las gracias a los que le habían votado y a los que no le habían votado. El presidente de la Cámara, señor Coll Alentorn, elogió la conducta de todos los diputados como "ejemplar". Mayoría y minorías, gobierno y oposición han sabido mantenerse en los dos días del debate de investidura a la altura que las circunstancias requerían. Todos están al servicio del mismo pueblo y cuanto más delicadas las circunstancias y más ambiciosos los proyectos más se necesita del concurso de todos, pues todo el mundo tiene su papel. Unos aplaudieron al nuevo presidente — antiguo y nuevo ya, en la sucesión de dos legislaturas henchidas de contenido histórico — y otros se pusieron deferentemente en pie: todos sentían la responsabilidad de representar a un pueblo, recientes aún las elecciones.

Este pueblo es el que a través de los hombres y de los años ha de encontrar los hábitos políticos que le permitan gobernarse de una manera auténtica y eficaz. Sólo así podrá responder de forma fecunda y positiva a la pregunta que el mismo presidente de la Generalitat planteaba al presidente del Gobierno, y que reprodujo en el discurso de investidura: ¿cómo puede Cataluña incrementar su aportación al quehacer común español? Al comenzar la nueva legislatura el propósito de todos debe ser ir a más. A más en entendimiento, en eficacia de servicio, en cooperación. Hubo una palabra ayer en el Parlament que sonó como síntesis de unas impresiones de dos días y como propuesta decidida ante los que van a sucederle: superación. El Parlament ha estado a la altura del pueblo al que representa.

25.3.85	En la hora de la euforia [el Barça feia 11 anys que no guanyava la Lliga]	El Barça i Catalunya es mereixen el títol	L'important és que el Barça ha atès el futbol base i les altres seccions. Els més de 100.000 socis del Barça testimonien la importància de la victòria
---------	--	---	--

En la hora de la euforia

El Barça ya es campeón de Liga. Hasta el último minuto, hasta el último momento hubo que esperar para poder entonar ayer tarde un alirón que, no por anunciado desde hacia varias jornadas, necesitó los noventa minutos de la confrontación en la capital vallisoletana para confirmarlo. Un partido, por lo demás, en el que no faltó ninguno de los ingredientes que explican la incidencia en nuestra sociedad de este fenómeno deportivo que es el fútbol: emoción y goles.

Es la hora de la alegría para los miles de seguidores barcelonistas. Después de once años en los que el título de la Liga Nacional de la Primera División del fútbol español ha sido tan esquivo, en muchos casos plagado de toda clase de incidencias, éste llega en un momento de particular euforia, tras el éxito europeo recientemente conquistado, en Grenoble, por el equipo blaugrana de baloncesto. Felicitaciones para todos quienes lo han hecho posible. Para la afición, los jugadores y el equipo directivo del club. Lejos queda aquel último título conseguido por el Barça de Cruyff en la temporada de 1973-74. Y el recuerdo de la primera Liga jugada y ganada por los legendarios Samitier, Sagi, Platko... en 1929.

Todo ello explica la ilusión de una ciudadanía que salió a la calle para celebrar, como es tradicional en estos casos, la victoria conseguida por unos colores que en Cataluña se viven de forma especialmente sensible y en la que se combinan los elementos deportivos con los afectivos.

Precisamente en esta hora de triunfo es conveniente también reflexionar. Aprovechar la ocasión para poder extraer conclusiones que el nerviosismo y las tensiones siempre impiden. Dirigir una mirada desapasionada hacia la realidad y los objetivos de un Club que ha demostrado, una vez más, que es capaz de lo mejor. No puede calificarse de casualidad el que llegue un título como el conseguido, justamente cuando se han puesto los medios que requiere la ocasión. Cuando se atiende como es preciso el fútbol de base, la llamada cantera, y se estimulan las restantes secciones deportivas. Es la seriedad y la continuidad en el trabajo lo que configurará la auténtica dimensión del Barça, con el potencial humano de sus más de cien mil socios y con la cada día más espectacular infraestructura de sus instalaciones. Y todo ello, en definitiva, al servicio no solo de unos colores, sino de una Barcelona y una Cataluña que aspiran a organizar los Juegos Olímpicos de 1992. Endavant!

13.5.85	El Rey, en Catalunya	Agraïm la visita del rei i si no visita més Catalunya és perquè té molta feina com a cap de l'Estat	El rei visita Catalunya com a monarca dels catalans
---------	-----------------------------	---	---

Los Reyes, en Cataluña

LAS responsabilidades inherentes a la Jefatura del Estado obligan a una dosificación de los viajes oficiales. Nos consta el afecto y el interés que los Reyes sienten por Cataluña. Pero una serie de deberes ineludibles pesan sobre la Corona, que van desde sus competencias en las relaciones internacionales a las del mando supremo de las Fuerzas Armadas, pasando por la función arbitral y moderadora en los asuntos de Estado. Todo ello impide al Monarca frecuentar todo lo que quisiera este otro centro estatal que es, de hecho, Barcelona.

Sin embargo, aparte de las horas de asueto que en algún que otro fin de semana disfruta la Familia Real en el Pirineo o en el litoral, don Juan Carlos sigue atento a la actualidad catalana a través de una información permanente y de múltiples contactos personales que preparan las periódicas audiencias reales. Esta familiarización con nuestra realidad facilita en buena medida visitas como la que hoy comienza. Aquí, los Reyes se sienten en casa, rodeados de una población en la que gozan de profunda estima y de un alto grado de popularidad.

UNA premisa mayor aparece naturalmente incorporada a esta visita del jefe del Estado, y es que don Juan Carlos viene a Cataluña, pedazo para él entrañable de España, para desarrollar un amplio programa, consecuencia directa de la legitimidad soberana y el deseo regio de mantener la máxima comunicación posible con sus ciudadanos de estas tierras. No caben, por tanto, otras lecturas acerca de este acontecimiento, ni críticas versiones que podrían llevar erróneamente a contemplar esta visita de los Reyes con un prisma excesivamente aterrador al protocolo, con la carga de distanciamiento que ello conllevaría. Sabemos que no es así y que los cuatro largos días que se disponen a vivir intensamente entre nosotros serán plétóricos de naturalidad, la misma naturalidad confortable que proporciona saberse en propia casa.

En su reciente visita al Salón del Automóvil, el Rey ha podido advertir unas ansias de relanzamiento en un sector vital de la industria radicada principalmente en Cataluña. Otro gesto del Rey de aproximación a nuestras actividades ha sido el de aceptar la presidencia de honor de la candidatura de Barcelona a los Juegos Olímpicos del 92, lo que comporta una estimable ayuda en la propagación de esta iniciativa, en el momento en que una representación de fuerzas vivas se adhiere a la misma. El Rey, en su calidad de deportista y ex olímpico, sabe lo que puede suponer la organización de unos Juegos para impulsar la vida de una gran ciudad. Su personal influencia ante destacados hombres de Estado representa una valiosa contribución al proyecto.

La prevista visita al Parlamento de Cataluña servirá para poner de relieve la fuerza de las ideas autonómicas. El Rey rinde con ello homenaje a la más vieja institución parlamentaria de Europa, prueba de que los ideales democráticos, como la propia monarquía española, tienen raíces en tradiciones milenarias. La asistencia a la inauguración del repuesto monumento al doctor Robert también será un acto relevante. Finalmente, tendrá un alto significado de política de Estado las conversaciones con el president Pujol, en estos momentos en que se dirimen cuestiones importantes para la consolidación de las instituciones autonómicas. La Generalitat es un firme colaborador de la Corona en la defensa de la nueva democracia, y este viaje debe ser una confirmación de todo ello.

NO acompaña a los Reyes, en este viaje, el príncipe Felipe. Como es bien sabido, el heredero de la Corona se encuentra en Canadá completando estudios, antes de su ingreso en las filas del Ejército que, igual que hiciera su padre, será el prólogo de su paso por las distintas academias militares. El año próximo, en cuanto cumpla la mayoría de edad, está programada su visita a Gerona, ciudad de la que ostentará el título de Príncipe. Tendrá ocasión entonces de familiarizarse con la asignatura de Cataluña sin la cual no parece concebible el aprendizaje de un rey de España, sobre todo desde el momento en que el poder real proclama el principio de la soberanía popular supeditándose a la nueva Constitución y a la organización del Estado de las autonomías. Entre otros cometidos de la Corona, está el de velar por el funcionamiento del nuevo sistema político. De que tanto la institución de la Corona como la de la autonomía catalana funcionen debidamente, depende en buena parte del futuro del Estado. Por eso mismo, el interés general de España precisa de que siga el buen entendimiento entre ambas, cosa a la que estamos convencidos que esta nueva estancia oficial de los Reyes que desamos resulte grata y fecunda.

1-2. 1.86	En Europa, de nuevo	Espanya torna a l'Europa de les llibertats i la situació geopolítico-cultural i econòmica de Catalunya és privilegiada per saber aprofitar el repte que representa la integració a la CE	La integració a la CE és l'oportunitat d'entrar en el col·lectiu supranacional més privilegiat del món
-----------	----------------------------	--	--

EDITORIAL

En Europa, de nuevo

que tendrá que hacer nuestra sociedad sería muy grande. En tramamos en un momento de cambios, de cambios milenarios. Estamos, compuestos por países con la riqueza y solida tradición industrial, con mercados abiertos y rentables, con una gran experiencia de producción y de medios. Lo primero que significa es una nueva relación en un reto para pasar a la altura. Para superar dificultades, para ser, como nosotros, iguales a los demás. Eso es por lo que nuestro quehacer en un primer período grande sacrifició. Política interior. España entra en el colectivo supranacional más privilegiado del mundo, un conjunto de países que pueden definir sus diferencias desde sus respectivos ópticos, ya sea desde un conservadurismo más o menos radical como el de la señora Thatcher o un socialismo como el de Papandreu pasando por la Alemania de Helmut Kohl o por la Francia de Mitterrand. España puede, obviamente, tomar muchas notas sobre lo que está ocurriendo en el resto de la Comunidad pero, al mismo tiempo, puede también ofrecer una singularidad que tiene que ser uno de los elementos negociadores más importantes. No vamos a caer en el tópico de que nuestras relaciones con Iberoamérica o con el mundo árabe son la gran baza de nuestra presencia en Europa. Pero sí decir que esas características constituirán, sin duda, un rasgo importante en nuestros gobiernos actuales y futuros sobre utilizarlos correctamente.

España, evidentemente, recibirá las influencias de los países del norte de los Pirineos, pero también es lógico predecir que nuestro país va a aportar muchos aspectos que pueden enriquecer a una Comunidad que lleva ya casi treinta años funcionando y transformándose progresivamente con la entrada de nuevos miembros, desde que se creó con solo tres países.

Desde el punto de vista cultural no ocurrirá nada que no haya ocurrido ya desde que se creó con los romanos para el mundo forjándose en los últimos quince años, desde los tiempos en que España fue lugar frecuentado por decenas de millones de

RECUERDA con nostalgia Jorge María de Sagarra en su formación "Membres", que trata de las experiencias del exiliado que le llevó a vivir entre la Gran Guerra en el de Colombia, cuando se le dio origen al buda, moluere en un tren y recorrió Europa de Norte a Sur y de Este a Oeste que nadie le preguntaba cuándo iba al de dónde pasaba. La Primera Guerra Mundial conmovió los nacionalismos europeos que habían sido propiciados por la revolución de 1848 creando una compleja red de fronteras que con el paso del tiempo fueron reduciendo la Gran Europa a una serie de compartimientos estancos que, paradójicamente, fueron uno de los pretextos que utilizó el Tercer Reich para instaurar cruzar la Gran Alemania.

La última guerra creó así una nueva división, los llamados "dos bloques, que negaban uno de los atributos multiseculares más importantes de nuestro continente: el hecho de que el Día había sido, como lo había sido desde Julio César hasta el fin del imperio austro-húngaro, la escena dorsal de Europa.

Europa entra hoy, mejor sería decir que regresó a una de las grandes etapas de su historia, la de la unidad. Los europeos de Europa que nacieron después de la última guerra. La Europa de las libertades, de la creación cultural, de la tolerancia del debate y las controversias, que forjaron en sus mentes Jean Monnet, Paul-Henri Spaak, Konrad Adenauer y Charles de Gaulle. Y aunque no sea aquella Europa desde Lisboa a los Urales que solaba el primer presidente de la V República es, por lo menos, la más afín a nuestro pasado histórico. Porque pueden haber pasado varios siglos de aislamiento, de voluntario o forzoso ostracismo, pero no podremos ya negar que la realidad europea nos resulte extraña.

Esta vez, cuando el mundo se vuelve hacia Europa, después de tan largo distanciamiento, representa un gran reto, un cambio importante de perspectiva, un dar cuenta de que la realidad de nuestro país a partir de este primer día de 1986 será otra. Sería ingenuo por nuestra parte pensar que desde ese momento los problemas van a ser menores o que las soluciones a los males que padece nuestra sociedad van a venir del complejo político-económico de América. Desde el punto de vista económico-comercial los esfuerzos

Desde el punto de vista económico, el uso de la tecnología de la información y la comunicación puede mejorar la productividad y la competitividad de las empresas, lo que puede generar crecimiento económico y empleo. Sin embargo, también puede generar desigualdad y desempleo si no se maneja adecuadamente.

europaea. Este transiço turístico ha contribuido, sin duda, a nuestro cambio politico. Pero la cultura española ya no es ajena al presente en Europa como si fuera un objeto de curiosidad. A partir de hoy nuestros tradiciones, nuestras costumbres y nuestra manera de ver son tambien algo que pertenece a esta Europa de los Doce. Y así será.

Es obligado hacer referencia al papel importante que va a representar *Canchales* en esta nueva situación que abarca los próximos cuarente años. *Barrocas* es la única capital española en la que se puede salir en tren directo hacia París, Ginebra y Roma. Eso no es una coincidencia. *Segovia* es, en primer lugar, que estamos en el epicentro de un movimiento económico, comercial, turístico y cultural que va desde *Lisboa* y *Londres* a *Madrid*.

Esta situación propolítica-cultural-económica de Cataluña será uno de los grandes retos de nuestra sociedad. En la exposición que se celebró recientemente en Londres, bajo el título de "Homage to Barcelona" se podía ver relieve cómo la época de nuestro gran esplendor coincidió con el período que mucho entre la exposición de 1888 y 1929, dos años en los que el patrimonio, la capacidad de creación y la riqueza que creó esta ciudad, nuestra la hicieron conocida, importante y culturalmente rica.

Es preciso para entender la importancia del peso que hemos dado este primer día de año. Nuestra adhesión a lo que significa Europa desde todos los puntos de vista no será fácil. Ni tampoco será fácil que el resto de países comunitarios comprenda nuestra manera de hacer, nuestras tradiciones y nuestro bagaje cultural. Tendrán que pasar varios meses y aún más antes de que los buenos que empezaron en el día de hoy sea perfecta. Nuestros hermanos tendrán que mantenerse firmes para defender los intereses nacionales como lo hizo la señora Thatcher hace tres años al reducir la contribución británica al presupuesto comunitario. Pero lo que sí queremos proclamar desde este periódico es que se trata de uno de los retos más importantes que ha tenido la sociedad española durante muchos siglos. Y columnas seguirán que sabremos aprovecharlas.

El referèndum no s'hauria d'haver convocat mai perquè ja hi havia majoria parlamentària a favor de romandre-hi

LA VANGUARDIA

Referendum

EDITORIAL

de albiru, se reconfirma del todo un resultado general claro y afirmativo. Parece que ha sido así, menos en Cataluña y País Vasco, Navarra y Canarias. Cae en defecto, Felipe González, no se atrevera a separar, pero así poder incluir los dos grandes territorios autónomos. Y la victoria, en buena parte del resto del Estado. Pero con el añadido de los abstencionistas de siempre, así los cambios habrían sido manifestaciones de voto socialista reales.

Pequeña, e *Ucrainiana*, como en las provincias vascas, pero de una fuerte corriente popular antioleánica que también se daba en Madrid, donde se las visto ayudada por la abstracción fragmentaria y los vocales "no" de la extrema derecha.

[illegible]

Respecta el jefe del Gobierno, seguramente, que el coste de esta consulta popular — e incluso el riesgo innegable en el que ha incurrido — valía la pena, por tal de cumplir su promesa y, con

Un pueblo razonable

«Yo habíame dado cuenta de una frágil consideración de sus electores, de manifestar sus discrepancias, de saber que, después para no caer en los resultados negativos, se intentó, sin duda, hacer todo lo posible para que el trabajo de conversión de su partido hacia las posturas más razonables de análisis por la opinión pública fuera el más fácil y el más cómodo para los electores. Ya dijo el profesor que "el Señor no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva".

terica, en rigor, se reduce a la tesis de que todo acto es expresivo, que los mayores correspondientes a los que, sacrificando sus puntos de vista personales y políticos, debilita o contrarresta a los intereses de la nación, son los que el Gobierno en su poder, aspiere a realizar con sus respuestas afirmativas en su espíritu. Los guías en los actos de la nación de Estado que se inspiran en la visión catastrofista que por el dolor de haberse derivado de un Unusio negativo. No es caso, pues, de que nadie se pague medallas y a decir verdad, el presidente González en su aparición de asociar ante las cámaras suponiendo un tono de comedia seriedad, nada inusual, pero tampoco que el resultado final no podía atribuirse a nadie en particular.

ABO también el excoor González de su propósito de hacer crecer, ahora, un movimiento entre todos los partidos en el marco de la política electoral. Es una posición que parece un tanto sorprendente, teniendo en cuenta de que antes del abandono del rodium ya consultó con el Y. que, en el fondo, tal como explicaba también antes el excoor Aldunate, y como se expresará en esta edición de la revista, la idea era de que los partidos se despolitizaran y se dedicaran a requerir y a las comunidades, entre todas contra el OTAN. Después, en todo caso, el Gobierno ratificará ahora lo que siempre ha ratificado: las fuerzas políticas aliadas en su programa. En suma, la idea de un movimiento de todos los partidos, una vez más, es decir, para el aislamiento a los mismos conclusiones, una

[illegible]

Si las fuerzas armadas son el resultado ideológico de las estructuras de la sociedad, también será el caso, después de la promulgación de la Ley de Desarmamiento, del fortalecimiento del instrumento de la política interior por parte de quienes se enfrentan a una nueva tarea. El hecho mismo que, hasta en Colombia como en el Perú, la guerra haya sido tan evidentemente distinto del resultado global, deberá ser analizado detenidamente. Intentando en términos de la iniquitosa clasificación empírica, y por ahí fuera que insisten como que Contreras, hay que atribuir a otros factores la significación de una parte del elevado porcentaje del voto por el partido caudal. Las declaraciones del señor Roca Jurjany han sido muy claras a este respecto. Y, una vez más, diferentes que consideramos, cuando presentas la excelsitud de una nueva política de concertación. Demos una vez más, porque esta injerencia no reconocen el rol suero paulatinamente que la Midera Calas ha venido haciendo en todo este tiempo en favor de que ahora también está dispuesto a promover el Gobierno, asegurando del ejemplo de su militancia.

Naturalmente, se imponían otras recomendaciones, pero, por hoy, celebremos el razonable comportamiento de todo un pueblo que nos ha evitado imperfecciones perpectivas, en un trance que nunca debió haberse planteado.

JOEY'S 10 LACED SHOES

18.10.86	La generación del 92	Tothom ha de donar suport als Jocs Olímpics a Barcelona que ahir el COI va adjudicar	L'èxit dels Jocs requereix el consens entre les forces polítiques, en lloc dels enfrontaments precedents i actuals [OTAN, Banca Catalana]
----------	-----------------------------	--	---

4 LA VANGUARDIA

Barcelona '92

EDITORIAL

La generación del 92

NUNCA tantas ciudades se habían disputado el honor de albergar los Juegos Olímpicos. La victoria de Barcelona en la ardua tarea de organizar los Juegos de la 25 Olimpiada para la época moderna, la seriedad del proyecto, que ha convalidado lo que tenían en sus manos la delicada decisión, ha de ser premio de la seriedad de la realización. La designación es un gran honor, pero la realización es también una dura prueba.

La abundancia de candidaturas viene a ser en parte una consecuencia del éxito de Los Angeles. Lo que era una terna para muchas ciudades y un riesgo que otras de países poderosos no se arriesgarían a afrontar, se convirtió en beneficio cuando una multitud social de competir se puso a pleno rendimiento. El éxito interrumpido que envuelve al hombre contemporáneo y lo mismo llamado "la mas poderosa empresa mediática de la época moderna". Gracias a los medios alcanza el olimpismo su nivel de rendimiento como expresión pacífica y multicolor de universalidad. Nuestro diario ha apostado desde el principio por la carta olímpica. Creíamos que eso era bueno para Barcelona, para Cataluña, para España, y pensamos que nuestro periódico tenía que aportar también a ese compromiso el esfuerzo y el entusiasmo de todos nuestros equipos.

En vísperas de la decisión de los hombres del COI en Lausana, un comentario de más allá de nuestras fronteras, de hecho en la universidad de los Juegos, sino también su rentabilidad. Este es el desafío con que Barcelona se enfrenta: conseguir el rendimiento económico con la apertura cosmopolita, hasta del territorio olímpico un espectáculo planetario del que Barcelona merece a prueba nuestra capacidad de trabajo, la inventiva, el buen sentido, todas las cualidades que tradicionalmente se nos atribuyen a los catalanes. Habrá que demostrarlas con hechos.

Lo que se ha logrado con la designación debe multiplicar a un es-

fuerzo de integración de personas, equipos e instituciones. El espíritu de los Juegos es un espíritu de universalidad. La gran fiesta del olimpismo mundial se encuentra siempre amenazada por los conflictos que dividen a los hombres. Boicotear los Juegos se convierte en arma política, en instrumento de propaganda, en gesto espectacular. En los pasados decenios, el terrorismo palestino en Munich, el boicot al Irán en Montreal, la replica americana a la invasión de Afganistán en los Juegos de Moscú han sacudido los cimientos de la institución olímpica. La visión reconciliadora y educativa del barón de Coubertin parecía que iba a desaparecer en un mundo amenazado por la potencia que iba preparando día a día durante años para competir en la arena se veía más que nunca la capacidad difusora de los medios potentes al alcance de los cinco continentes, nuestro paísano Juan Antonio Samaranch asumió el difícil encargo de sortear los escollos y llevar el timón de la nave olímpica con pulso firme. Los Angeles y el camino de Seúl no se han visto libres de sombras y dificultades, pero la abundancia de candidaturas muestra que el futuro de los Juegos tenía a las ciudades que crean en sus propios esfuerzos. Barcelona se ha ganado la confianza de los escrupulosos administradores de la llama olímpica. Es una ocasión que debe aprovecharse a fondo.

LOS Juegos Olímpicos no tendrían éxito: la división y el temor predominarían sobre el entusiasmo y la cooperación. Es un espíritu nuevo el que ha de presidir ahora las relaciones entre grupos y sectores en nuestra sociedad. De lo contrario, la cita de 1992 sería un fracaso, el fracaso de todos nosotros. Muchas pequeñas querrelas deben abundarse y muchos recelos superarse. No es un compromiso para perdernos en pequeneces.

Desde ahora el horizonte de 1992 ha de ser la meta. Van a ser sesenta años de responsabilidad. Barcelona atrae ya las miradas del mundo. Y Barcelona es Cataluña y es España. La Ciudad Condal y que hoy día ha recobrado sus instituciones históricas. Esa Cataluña ha de ser una Cataluña que no se encierre en sí misma, pues con eso no lograría dar a la gran ocasión olímpica el rendimiento que necesita para no convertirse en un vergonzoso fracaso. Lo prometido es deuda, y Barcelona ha prometido al mundo unos Juegos que solo pueden lograrse con el apoyo de todos. La conmemoración americana en el mismo año de 1992 y la memoria de la acogida de Barcelona a Colón contribuyen al simbolismo de la fecha y la ocasión. El apoyo iberoamericano a la candidatura de Barcelona es otro gesto que obliga. La Barcelona de 1992 ha de ser una Barcelona abierta al mundo, bien asentada en una historia rica en capas sucesivas, en acumulaciones e integraciones, en fidelidades y en pacíficas expansiones más allá de viejas murallas.

HA nacido una generación. La multitud de muchachos y muchachas de toda la ciudad y de su vasto entorno que han llenado las calles de alegría es la que en 1992 cumplirá su mayoría de edad. Los años olímpicos son ya para ellos un signo familiar. Lo llevan en las carpeles, en las motas, en la voluntad que les ha hecho voluntarios. Ha habido quienes han aprovechado las últimas horas, cuando todavía la suerte no estaba echada y Barcelona podía perder la designación, para llamar desde cualquier cabina e inscribirse en las filas del voluntariado barcelonés para los Juegos del 92. Han querido apostar y crecer y madurar con la mirada puesta en todo lo que el olimpismo significa. Todos debemos aportar nuestro concurso, pero los hayeres respondieron clamorosamente con gritos de júbilo a la designación de Barcelona. Es la generación del 92.

4.2.88	El Rey y el Milenario	Pujol fa bé demanant al rei que accepti presidir la comissió d'actes per celebrar el Mil·lenari	Catalunya és Espanya, encara que a alguns no els agradi
--------	------------------------------	---	---

JUEVES, 4 FEBRERO 1988

4 LA VANGUARDIA

EDITORIAL

El Rey y el milenario

Ha sido un acierto de Jordi Pujol, como presidente ejecutivo de la comisión del milenario, pedir el rey Juan Carlos que acepte la presidencia de honor de la comisión organizadora de los actos conmemorativos. Y resulta igualmente significativo que se haya brindado la vicepresidencia de honor a dos figuras tan respetadas en la vida política catalana como Josep Lladó y Miquel Col·li i Alenir. El milenario debe ser una ocasión de afirmar la antigüedad histórica de aquella Cataluña que en el seno de unos condados todavía tributarios de los señores del otro lado de los Pirineos ve hoy la fecha simbólica de su existencia primera en el momento en que el conde de Barcelona deja de considerarse sometido a los reyes de Francia. Y debe ser, igualmente una ocasión de reflexión sobre qué ha sido Cataluña y que Cataluña se quiere que sea en el futuro.

Cuando se escoge una fecha histórica para enmarcar una meditación colectiva, se escoge el arranque de una trayectoria real de algo que ha sucedido. Los condes que dejaron de estar sometidos a los reyes de Francia se encontraron bien pronto convertidos por los lazos de la sangre en reyes de Aragón y condes de Barcelona. No era un repliegue lo que la fecha marca, pues el principio de un proceso de crecimiento y ampliación. El milenario significa el principio de una historia. La que ha sido. Pues la historia de Cataluña es también historia de España. A unos gustará más que a otros, pero esa es la realidad. Falta saber si es una realidad que se asume y aunque se asume con satisfacción, o que se lamenta. Pero no tiene mucho sentido buscar en la historia lo que no ha sido. Por algo decían los antiguos que es nuestra la vida.

Don Juan de Borbón, el padre del Rey, ha querido siempre usar con orgullo el título de conde de Barcelona. Está en la lógica comprensiva y amplificadora de la historia que los condados se convirtieran en reino, que este reino se uniera matrimonialmente con otro, y que juntos hiciéramos todos tanta historia.

Habría sido posible otra estructura organizativa del milena-

rio y hubiera tenido otra proyección simbólica. Era, por decirlo así, más adecuada y acogedora. El milenario de Cataluña se concibe por quienes están al frente de la conmemoración como una amplia oferta de participación, a la que se han acogido ya los diversos partidos catalanes. Celebrar una imagen mejor de Cataluña que la que se ha tenido hasta ahora es un deber. Pero la historia de Cataluña ha sido una historia abierta. Con sus luchas, sus alibios, sus persecuciones y sus renacimientos, pero en definitiva una historia abierta. Cuanto más amplia, acogedora y comprometida sea la participación en el milenario político de Cataluña, mejor estaremos edificando un país con personalidad asentada en una antigua historia y un país arropado, abierto, acogedor, confiado en las virtualidades políticas y sociales de unidades cada vez más amplias. En la hora de Europa ha sido afortunado invitar a que el Rey de España sea el presidente de honor de esta conmemoración.

Sector exterior:
un cierto desahogo

El aumento del déficit comercial en los últimos meses y las perspectivas que se abren para el mismo ante la progresiva reducción de las barreras arancelarias como resultado de la integración en la CEE ha sido objeto recientemente de diversos análisis. Ayer mismo, el presidente de la CEOE expresaba en Barcelona su "preocupación" ante el crecimiento "estratosférico" del déficit comercial entre 1986 y 1987.

Ciertamente, los términos porcentuales, los datos producen cierta impresión. Según los datos de Aduanas, el déficit comercial aumentó en 1987 un 68,7 por ciento en pesetas, mientras que las cifras del registro de caja, en dólares, indican un aumento ligeramente superior al ciento por ciento.

Con todo, el déficit comercial indica sólo parte de la historia de nuestro sector exterior. Como es sabido, debido fundamen-

talmente al extraordinario aumento de la inversión extranjera, la balanza básica se cerró el año pasado con un superávit cercano a los 10.000 millones de dólares, por 1.211 millones en 1986, reflejándose este saldo positivo en el enorme incremento de las reservas de divisas, que ahora superan los 30.000 millones de dólares.

Pero, al mismo tiempo, se ha producido un "shock" energético, ha aumentado el déficit comercial en relación con el PIB se sitúa aproximadamente en el 10 por ciento, mientras que en la actualidad, tras dos años de integración en la CEE, apenas llega al 5 por ciento. Por otra parte, tampoco es que las exportaciones presenten un panorama desalentador, con un aumento en 1987 del 10,4 por ciento en pesetas según los datos de Aduanas y de un 24,2 por ciento en dólares según el registro de caja.

La tesis oficial es que el grueso del aumento de las importaciones está dirigido a la modernización de nuestro aparato productivo y a hacer a nuestras empresas más competitivas. En definitiva, según el Ministerio de Economía, las importaciones y las inversiones extranjeras de hoy serán las exportaciones del mañana.

La preocupación fundamental de los que subrayan la gravedad de nuestro desequilibrio comercial es que implique, a su juicio, una transferencia neta de posibles empleos creados en España hacia el exterior y que, por otra parte, no está justificada una revaluación de la peseta respecto a importantes divisas europeas. Pero también es cierto que el referido aumento de la inversión extranjera y la sustancial reducción de la inflación explican en buena parte el alza de la cotización de nuestra divisa.

Como puede verse, no hay verdades absolutas en el sector exterior, pero, al menos por el momento, nuestro país goza en este aspecto de cierto desahogo. En cualquier caso, en una economía fuertemente global y cada vez más abierta al exterior como la nuestra, la continuidad en la reducción de la inflación y el aumento de la competitividad de nuestras empresas siguen siendo los factores cruciales para el mantenimiento de unas tasas de crecimiento que permitan paliar el mayor desequilibrio estructural de nuestra economía, que es, evidentemente, el del paro.

22.11.86	Decisión justa y conciliadora	La decisió de l'Audiència Territorial de Catalunya de no processar Jordi Pujol pel cas Banca Catalana és justa i conciliadora	Si Pujol no hagués estat exculpat hauríem pogut entrar en una forta crisi política de conseqüències terribles
----------	--------------------------------------	---	---

SABADO, 22 NOVIEMBRE 1986

EDITORIAL

Decisión justa y conciliadora

a la presidencia de la Generalitat estaba libre de culpas. Alarmaba, incluso, en el caso de procesamiento, la increíble perspectiva de situaciones absurdas y humillantes, susceptibles de provocar reacciones de imprevisible amplitud. En definitiva, eran de temer las graves consecuencias que podían seguir a una decisión errónea o injusta. Aunque la decisión tuviera que hacerse en estricto derecho y en justicia, no era realista el subestimar el inagotable factor político y, asimismo, no tener en cuenta el agravio comparativo con precedentes situaciones luctuosas impuestas por las circunstancias de excepción vividas anteriormente.

CON su decisión jurídica un esperada, el pleno de la Audiencia Territorial levanta una muy pesada hipoteca sobre el devenir político. Supone, ante todo, un gran alivio, al tiempo que despeja el horizonte en un momento especialmente importante para el desarrollo de la vida colectiva tanto catalana como de toda España. Logrado un estimable consenso en la resolución de problemas que enfrentaban a los diferentes ejecutivos en materia de financiación y otros aspectos de la gestión administrativa, y a la vista de interesantes perspectivas de común interés, este momento de mas que nunca un normal desenvolvimiento de la vida pública. Exige, singularmente, la toma de decisiones y la puesta en marcha de numerosos proyectos que estimulen y con-

La noticia, la gran noticia, de la que puede afirmarse que toda España estuvo hasta ayer pendiente, se produjo al fin: el pleno de la Audiencia Territorial no acepta el procesamiento de Jordi Pujol. Tenía que ser así, porque era de justicia que así fuera. Pero la obligada imparcialidad e independencia del alto tribunal y las prolijas controversias de todos estos meses habían influido, en gran medida, en mantener la duda sobre la decisión judicial hasta el último instante.

El caso de Banca Catalana llenó millares de folios y acerca del mismo se han escrito largos reportajes, centenares de comentarios y densos libros, a lo largo de los últimos años. Esa profusión de informes, contrainformes y opiniones discrepantes no siempre ayudó a echar luz sobre el asunto. Pero si quedó muy clara la honorabilidad del presidente de la Generalitat, cuya exculpación queda ahora oficialmente declarada y reconocida. "No ha lugar a procesamiento" —manifestaba anoche el presidente de la Audiencia— porque no hay indicios racionales de criminali-

Lo que, por supuesto, no ofrecía dudas, es que nos halláramos ante un caso político que arrancaba desde la misma creación de Banca Catalana, nacida por impulso de una idea de resurgimiento y de recuperación de la personalidad de este país, en un período de sometimiento y de arbitrariedades que se trataba de superar y de cambiar radicalmente. Esa implicación de la política, magnificada por el hecho de que el fundador de la entidad financiera fuera elegido y reelegido años más tarde, para desempeñar la más alta magistratura de Cataluña, no podía eludir se. Gravísima, por tanto —es cierto— sobre la sociedad catalana, inquietada por las posibles consecuencias del eventual procesamiento requerido por los fiscales, con encisa la opinión, en su mayoría, de que el hombre que por dos veces consecutivas lle-

soliden esa recuperación social y económica ya iniciada y a la espera de alcanzar el ritmo conveniente.

Libre de obstáculos artificiales, la máquina de la administración autónoma puede cobrar finalmente el dinamismo propio de un país activo y multifacético como Cataluña, cuya marcha hacia adelante habrá de influir en la del resto de España.

Es, en este sentido, que la decisión del alto tribunal era esperada en todo el ámbito del Estado, como la más justa y conciliadora, por encima de las divisiones partidistas, a sabiendas de que Cataluña es uno de los grandes motores de la recuperación.

Es justo reconocer, también, que la prudente y serena actitud del presidente Pujol, convencido siempre no sólo de su moralidad sino del recto y equitativo proceder de la Justicia, contribuyó no poco a mantener la estabilidad y la mesura en la conducción de los asuntos públicos durante todo este tiempo. Lo cual permite que se entre en el nuevo período de decisiones políticas sin sacudidas y sin crisis. El suspense ha sido superado con pulso firme y hasta con templeza, cooperando en ello los propios adversarios políticos que, invuercen la necesidad de un entendimiento ante la gravedad de una eventual crisis política, totalmente indesable, en las presentes circunstancias.

En su mensaje al pueblo de Cataluña, el presidente Pujol ha tenido el acierto de reconocer que la capacidad de convivencia y el sentido de responsabilidad de nuestra sociedad ha sido la que mejor ha contribuido a no desestabilizarla. Su llamamiento a seguir en esta línea de equilibrio y de fuerza serena y constructiva, ha sido muy oportuno. Como muy bien ha afirmado, esta capacidad de convivencia es garantía de futuro y "el futuro ha de pesarse más que el pasado".

23.4.88	Las vocaciones de Cataluña	El Mil·lenari ha de servir per remarcar que Catalunya és europeista, espanyola, mediterrània i integradora, tal com han dit Pujol i el rei.	Catalunya és Espanya i el Mil·lenari i aquests discursos han de servir per afavorir la renovada integració de Catalunya a Espanya
---------	-----------------------------------	---	---

SÁBADO, 23 ABRIL, 1989

6 LAVANGUARDIA

EDITORIAL

Las vocaciones de Cataluña

pruebas y oscilaciones diversas una personalidad definida y fuerte y una voluntad de integración española. Ese vino a ser el "leit-motiv" del acto de ayer.

Lo que reconforta en Cataluña, decía don Juan Carlos, es la variedad de sus opciones. Cataluña es tierra de escarpadas, y es también la actualidad de nuestra tierra y la variedad de los horizontes que tenemos a la vista. Si bien es cierto que la diversidad de don Juan Carlos, como el mundo, no puede ser una línea con ánimo belicista y esclavista de modo que cada cual se alza con su conmemoración, como si fueramos a repartirnos la herencia común, también pueden articularse de forma creadora y positiva. Y eso es precisamente lo que debe hacerse.

El milenario, decía el Rey, vendrá a constituir algo así como la puerta de la Barcelona olímpica de 1992, en la que habrá confluencia de las culturas de Europa y de América, y la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento, que será la ocasión oportuna para que estrechemos los lazos entre España y la América de nuestra estirpe. En los umbrales del año 2000 Cataluña ha de ser, dijo don Juan Carlos, impulsora de la España del Mercado Común Europeo, abierta a su vez a América, al Mediterráneo y al necesario diálogo norte-sur. El milenario podrá utilizarse de otra manera, y seguramente habrá quien lo haga, pero la perspectiva críticamente subrayada ayer, unido en el discurso de don Juan Carlos como en el de Jordi Pujol, fue esta de fecunda integración. En eso nos confortará el saber que el milenario no es un hecho aislado, o a lo sumo, o a lo menos el que nosotros hemos querido y creemos de los.

El uso por ambos de las dos lenguas en sus respectivos discursos vino a resultar el símbolo de esa voluntad. También las lenguas pueden usarse de modo excluyente o de modo comprensivo.

El acto de inauguración del milenario de Cataluña fue un ejemplo de concordancia. El discurso del Rey y el del presidente de la Generalitat perfilaron con decisión y sobriedad un noble programa de reflexiones con el que la conmemoración del milenario puede servir a Cataluña no para reclusarse en sí misma, sino para reconocer en la historia y en la actualidad lo que ayer se llamó, y precisamente por el presidente de la Generalitat, "la vocación hispanica de Cataluña".

No cabe duda de que Cataluña, como el baluarte meridional del imperio de Carlomagno. No puede pues haber origen más europeo. Y desde que aquellos condados, en la fecha que ahora conmemoramos, dejaron de rendir vasallaje a los reyes francos, fueron ampliando sus horizontes en España y en el Mediterráneo, y los condes de Barcelona se convirtieron por matrimonio en reyes de Aragón.

Jordi Pujol evocó ayer con emoción aquel momento, en 1380, culminación de un período esplendoroso, cuando la Generalitat empezaba a construir su magnífico palacio y el Consell de Cent edificaba el edificio más espléndido del Ayuntamiento. Desde la historia del imperio de Carlomagno y la fundación de la libra barcelonesa en el Mediterráneo, centro histórico del mundo europeo. Pero recordó también que aquel mismo año la economía catalana empezaba a entrar en crisis. Los pueblos, en efecto, tienen altibajos y sus relaciones los renuevan y rehacen. Y así los condes de Barcelona y reyes de Aragón establecieron pronto con Castilla una alianza que se revelaría —con palabras de don Juan Carlos, ayer— "factor de la fusión común y general española".

Por Cataluña, sin embargo, era ya española, como era ya europea. Pujol recordó las palabras de Jaime I en el concilio de Lyon en 1272: "Puedo decir que yo soy francés y catalán, y francés y catalán, como decía Raimundo de Aguado, al menos, en los años. Cataluña se abrió al mundo con esos cuatro componentes: el europeo, el español, el mediterráneo y el de una probada capacidad de integración. Y es que Cataluña ha conjugado a través de

vo, con voluntad de equilibrio y de libertad personal en el seno de sociedades complejas e integradas.

Hermoso y prometedor programa el que cabió el acto. Desde la seriedad y la esperanza —dijo el presidente de la Generalitat— iniciamos un proceso de reflexión y de renovación en el que nos debe acompañar el espíritu de concordia.

¿ES ERA verdad tanta belleza? De todos depende. El secreto de la refundación europea que sobre el Tíber de Roma realizaron algunos estadistas maduros de una Europa desgarada por dos guerras generales sucesivas consiste precisamente en que se gana más con la cooperación y la integración que con la suspicacia, la hostilidad y las barreras. El proceso de integración europeo ha sido y es un ejemplo histórico de cómo los sujetos ambiciosos de buena voluntad pueden fructos cuando se saben traducir a fórmulas realistas y pacíficas.

La renovada integración de Cataluña en España y de España en Europa, en las responsabilidades mundiales porfiria también una consolidación de la integración y de integración y una sucesión de fórmulas de conciliación de la realidad y pacíficas, europeas. Hará falta traducir las propias intuiciones en que nuestros políticos más representativos concuerdan en algo más prácticas habituales de un hacer político que será bueno y oportuno rebajar para no perdernos en un uso mezquino de los reproches y una multiplicación monótona de enfrentamientos y desconfianza. Esa es la incógnita que deja abierta el programa bello y noblemente expuesto ayer en el creativo marco del palacio de la Generalitat.

Si el milenario deja como herencia una conciencia más clara de Cataluña, una segura de sus capacidades puede aportar a una Europa más flexible y abierta de España de integración, en el marco más flexible y abierto de España democrática y solidaria, habrá sido una buena idea para una gran ocasión.

14.12.89	Diez años de Estatut	Està bé que se celebrin els 10 anys d'Estatut, però no calia parlar d'autodeterminació	Els ciutadans s'han autodeterminat en votar partits que no parlen d'autodeterminació
----------	-----------------------------	--	--

LA VANGUARDIA

Fundada en 1881 per don Carlos y don Bartolomé Godó

Presidenc: Editor:
JAVIER DE GODÓ, CONDE DE GODÓ

Director: Juan Tuya

Director adjunto: Lluís Foss

Director adjunto de Arte: Carlos Pérez de Rozas

Subdirectores de Información:

J. Ramón González Cabezas, Josep M.ª Soria

Subdirector de Opinión: Jaime Ariza

Subdirector de Edición: Alfonso Soler

Coordinadores: Opinión, Lluís Foss; Opinión y

Seguridad y Revista, Josep Carlos Ruiz;

Cultura, Lluís Foss; Economía, Enric Tisserot;

Ciencia y Suplementos, Vladimir de Sener

Redactores: Jefe, Internacional, Pau Baquero

y Xavier Batalla (corresponsal internacional);

Política, Tzema Alegre y José M. Brunet (Madrid);

Sociedad, Antonio Gárate y Joaquín Escudé;

Opinión, Carlos Nadal; Revista, J. J. Caballero;

Deportes, Enric Balcells; Espectáculos,

Enric Balcells; Economía, Carlos Esteban

y Mariano Guindal (Madrid);

Edición, Miquel Vilagras; Ciencia, Fina Pujol;

Comunicación, José Alberdi; Doble e Infografía,

Rosa Mundet; Fotografía, Agustí Carbonell;

Documentación, Carlos Salmerón

Suplementos: Redactores: Jefe, Lluís Bonet;

y Miquel Carot (Magazine); Casa, Anna M. Álvarez;

Cultura y Arte, Josep Ramoneda;

Salud, Antoni Salgado; Fin de Semana,

Alfred Rencach; Libros, Robert Saladrugat;

Economía y Negocios, Jordi Gual;

Ciencia, Lluís Riera

Director de Proyectos Editoriales: Francesc Noy

Servicio de Estudios: Josep M. Casado y M. Llanos

Consejeros de Dirección: Horacio Sáenz Guerrero

y Carlos Sentá

Diez años de Estatut

LA conmemoración de los diez años de Estatut es oportuna. Nunca en la historia moderna hablamos gozado de diez años de vigencia ininterrumpida de unas instituciones con raíces seculares. La Generalitat que bajo el reinado de Pedro el Ceremonioso nació en 1359 como organismo colegiado y delegado de las Cortes Catalanas, se ha visto como el símbolo de una personalidad histórica. Sus funciones estaban, sin embargo, lejos de tener la eficacia y ambición de la Generalitat de hoy. Pero con razón el nombre de esta institución histórica fue recogido por el precedente más inmediato de la actual Generalitat, la de la segunda República, con el Estatut que luego, en la transición política que siguió a la muerte de Franco, se vio como esperanzado objetivo.

Si hay opiniones para todos los gustos respecto a las ventajas y desventajas de los respectivos estatutos —el de los años treinta y el de los setenta—, lo que resulta indiscutible es que no cabe siquiera comparación entre las incertidumbres, sustos, interrupciones y vaivenes que sacudieron el curso de la Generalitat republicana —con el 6 de octubre del 34 en medio— y la serena continuidad y constante presencia de la Generalitat surgida al amparo de la Constitución de 1978 y el Estatut que sancionó el rey Juan Carlos el 18 de diciembre de 1979 como Ley Orgánica del Estado. El 12 de diciembre lo había ratificado el Senado.

La conmemoración ha tenido, sin embargo, un relieve inferior al merecido. Se ha aprovechado simplemente para poner de manifiesto en el pleno del Parlament las actitudes de los diversos grupos políticos respecto a un somero balance de esos diez años. Las opiniones básicas son dos. Para CiU, estamos lejos del espíritu que presidió la redacción y aprobación del Estatut, espíritu que habría que recuperar para dejar atrás la aplicación restrictiva que el Gobierno socialista viene haciendo del mismo, según el presidente Pujol. Para el PSC, la alusión a la mentalidad centralista, sin ser falsa, no explica la realidad, sino que hay que tener presente cómo se ha gestionado el Estatut, y ahí, las críticas de los socialistas apuntan a la Generalitat convergente. Son lógicas discrepancias políticas, que corresponden a las funciones de Gobierno y oposición en Madrid y Barcelona. Muy natural.

Menos tranquilizador es el episodio de la proposición de

ley que anteayer aprobó una comisión del Parlament y de la que ayer no se habló siquiera en el pleno. El fondo de la cuestión es el uso de la palabra autodeterminación. La comisión aprobó, con la ausencia del PP y la oposición del PSC, que no había que renunciar a ella. Nadie hablaba de renunciar a nada, pero la comisión quiso poner la palabra en circulación. Así como en 1979 no se hablaba de nación catalana y sin embargo hoy se hace; hasta hoy, sólo grupos radicales hablaban de autodeterminación. Hoy no sólo la Esquerra de Colom pone la palabra encima de la mesa parlamentaria, sino que la Convergència de Carner y Subirà —a quien pertenece la explicación apuntada— suscriben la oportunidad de ese uso, aprovechando que los países bálticos también hablan de eso. El presidente Pujol no parecía enterado cuando los periodistas le interrogaron en Madrid, ni quiso tampoco manifestarse sobre el asunto en su discurso en el pleno.

El viento del Báltico no parece sin embargo homologable con una democracia parlamentaria en la que el Parlament —que en los treinta sólo se eligió una vez— se ha elegido y reelegido libremente varias, sin que los partidos que han sacado más votos hayan hablado nunca de autodeterminación. Los ciudadanos se autodeterminaban pacíficamente en el marco de una democracia que para sí quisieran —y quieren— los países del Este. ¿Y qué fue el referéndum del Estatut, sino una forma solemne de autodeterminación en un momento históricamente propicio?

Quizás el Estatut no despierta el entusiasmo de hace diez años, pero nadie quisiera volver atrás. Diez años de autogobierno estatutario pueden ser juzgados diversamente, pero nadie niega que son los diez años seguidos en que la Cataluña moderna ha tenido una vida política más libre. Un aniversario oportuno.

4.11.90	La primacía de la sociedad civil	Ara que és oficial que no es tracta d'un text oficial, els dirigents nacionalistes sabran eliminar els objectius desafortunats que es marcava el document de treball que es va filtrar a la premsa.	<p>1. El text sobre estratègia política elaborat per prohoms nacionalistes --que ha circulat pels rengles del govern, en lloc, dels del partit-- té de positiu que proclama com a objectius el liberalisme, la primacia de la societat civil i el principi de subsidiarietat</p> <p>2. Té de negatiu l'objectiu intervencionista de situar nacionalistes en els llocs de responsabilitat d'universitats, gremis, patronals, mèdia, etc.</p>
---------	---	---	---

LA VANGUARDIA

Fundada en 1881 per don Carles i don Bartolomé Gual

President: J. Gual

JAVIER DE GODO, CONDE DE GODO

Director: Juan Tapa

Director adjunt: Lluís Fiol

Director adjunt de Art: Carles Pérez de Rozas

Subdirectors de Informació:

J. Ramón González Cabezas, Josep M. Soria

Subdirector de Opinió: Jaime Arán

Subdirector de Edició: Alfonso Soler

Coordinadors: Opinió, Lorenzo Gómez

Societat i Revista, Josep Carles Riera

Cultura, Lluís Moya, Economia, Enric Tintore

Ciència i Suplement, Vladimir de Soria

Redactors-Jefes: Internacional, Pau Baguero

3 Xavier Baralla (corresponsal internacional)

Política, Tereza Alegre i José M. Brunet (Madrid)

Societat, Antonio Galeote i Joaquina Escudé

Opinió, Carles Nadal, Revista, J. J. Caballero

Deportes, Enric Barrena, Espectáculos

Esteban Landa, Economía, Carles Escobas

y Mariano Quindt (Madrid)

Edición, Maquet Villagras, Cierre, Félix Puig

Compañías, José Albornoz, Dirección e Informática

Rosa Múndez, Fotografía, Pepe Barza

Documentación, Carles Salmerón

Suplementos: Redactores-Jefes, Lluís Brunet

y Miriam Carol (Magazine), Casa, Anna M. Alvar

Cultura y Arte, Josep Ramoneda

Medicina, Antonio Salgado, Fin de Semana

Alfred Reuach, Libros, Robert Saladrós

Economía y Negocios, Jordi Gual

Ciència, Lluís Reales

Director de Proyectos Editoriales: Francisco Noy

Servicio de Estudios: Josep M. Causon y M. Lamas

Consejeros de Dirección: Horacio Sáenz Guerrero

y Carles Sentís

La primacía de la sociedad civil

CUANDO el 25 de septiembre dábamos cuenta sucinta y contenida, sin ánimo de llamar la atención, de un documento de trabajo que circulaba en la Generalitat, puntualizábamos ya que no era un documento propio del Govern y que había sido elaborado hace más de un año por personalidades nacionalistas y entregado a los consellers. Que ahora se desmienta oficialmente el carácter oficial del documento no puede sorprendernos, sino que más bien nos estimula, como adelantábamos en este espacio editorial unos días atrás, a comentarlo. Con ello no pretendemos otra cosa que favorecer e impulsar el debate de las ideas y poner en claro qué es lo que puede y debe esperarse de la acción política y qué es lo que no le corresponde.

Es de suponer que con este mismo objetivo se hicieran circular los veinte folios en el seno de la administración autónoma, para discutirlos. No ya por ingenuidad, como han dicho algunos comentaristas, para los que el documento dice lo que no hay que decir sino hacer en silencio, sino porque comprendemos que si se hacía circular y recogía abundante y no siempre coherente material de acarreo, era para convencer a los que no estuvieran aún convencidos y estimular a los remisos a una acción que se ha descrito como "ofensiva nacionalizadora" y "estrategia de recatalanización".

Nos parece bien que el público sepa lo que se pretende en su país y que, antes de elevarlos a programa, los borradores sean discutidos. Hay que señalar además que donde circulaban no era tanto en el partido como en el Govern, aunque quizá lo propio hubiera sido lo contrario, empezar por el partido y acabar en el Gobierno.

Creemos normal, por lo demás, que documentos de este tipo sufran un largo proceso de debate y revisión, al término del cual puedan perfilarse mejor unos conceptos y descubrirse que otros no encajan nada o casi nada en lo que se pretende. Por ejemplo, no puede dejar de parecernos plenamente afortunado que el documento opte por la primacía de la sociedad civil y la aplicación

de principio de subsidiariedad en el apartado correspondiente a la administración y sus objetivos, como nos conforta mucho que en el mismo apartado se indique sobria y claramente como objetivo escuetamente enunciado: liberalismo.

La primacía de la sociedad civil y el principio de subsidiariedad significan que el Estado no tiene que interferirse en lo que la sociedad pueda hacer por sí misma y que sólo cuando la sociedad no se baste para cumplir sus propios fines los organismos políticos acudan a remediar esta carencia. Y en cuanto al concepto de liberalismo no es preciso exponer siquiera lo que significa.

Conviene naturalmente tener muy claro también lo que no significa. Y parecen enteramente contrarios al pregonado liberalismo y chocan de cara con el principio de subsidiariedad y la primacía de la sociedad civil objetivos tales como "potenciar a personalidades de ideología nacionalista en los órganos rectores de las tres universidades catalanas" --el documento parece anterior a la cuarta--, o "conseguir la catalanización de los gremios, Fomento de Trabajo Nacional, PIMEC, Círculo de Economía, Federación de Caixes d'Estalvi, colegios profesionales, cámaras de comercio, etcétera" --que lógicamente pueden sentirse sorprendidos al verse considerados "catalanizables" por otros conciudadanos--.

Y no resulta tampoco muy liberal un "diseño de estrategia con tal de optar a los cargos directivos de las instituciones de este ámbito" (cajas y bancos) --se supone que desde arriba--. Ni se ajustan tampoco al principio de subsidiariedad del poder público "actividades fundamentales" como "introducir a gente nacionalista con una elevada profesionalidad y una gran cualificación técnica en todos los lugares claves de los medios de comunicación". Todos los lugares claves son muchos y es de suponer que si la sociedad lo quisiera así ya lo haría por sí misma, sin necesidad de que sea la acción política de un gobierno la que lo procure.

No es nuevo ni es secreto que desde distintas ideologías se haya pretendido algo parecido a estos objetivos y estas actividades. Pero o no se ha llegado tan lejos, o cuando se ha llegado tan lejos no ha sido en una democracia. No dudamos tampoco de que una elaboración más rigurosa y consciente del texto lleve a retirar de él tales objetivos y actividades, impropios de un gobierno, o por el contrario a retirar del programa la alusión al liberalismo y el objetivo de dar primacía a la sociedad civil y aplicar el principio de subsidiariedad. O lo uno o lo otro. Estamos convencidos de que al final, como conclusión al término del debate, será la verdadera primacía de la sociedad civil lo que se mantendrá y los excesos, por bienintencionados que fueren, lo que se borrará del borrador.

El documento, por lo demás, contiene propósitos y objetivos excelentes y que si caben perfectamente en las competencias de una acción de gobierno. ¿Quién se sentirá molesto, perseguido o en entredicho con objetivos tan nobles como "prestigiar la Administración catalana como sinónimo de eficacia y buena gestión"?

Hay una serie de objetivos excelentes en el documento, que sólo es de esperar que se cumplan. Por lo que se refiere al texto, a lo que debe llevar el debate que todo documento de esta clase pide es a decidir qué es lo bueno que contiene y qué es lo malo, qué es lo que hará de Cataluña un país mejor para todos y qué es lo que haría de él un predio de unos cuantos o una sociedad ocupada por el poder. Y estamos seguros de que no es eso lo que pretendían los prohombres que redactaron los papeles que luego, por agregación y sin criba, han parado en un borrador poco afortunado, por excesivo y contradictorio con sus propios principios, aunque sin duda muy interesante para un debate abierto y consecuente sobre los principios que deben prevalecer en la convivencia democrática.

5.9.91	La hora de la coherencia	<p>1. Pujol fa bé de recordar que Catalunya vol consolidar l'autogovern en el marc d'una Espanya solidària i democràtica</p> <p>2. L'alarma per la comparació de Catalunya amb Lituània que va fer Pujol era injustificada</p>	Els independentistes són una minoria, encara que n'hi hagi algun dins de CiU. Tant CiU com el PSC han d'impedir que des de les seves files se secundin mocions independentistes als municipis.
--------	---------------------------------	--	--

La hora de la coherencia

JORDI Pujol acaba de recordar que la voluntad de Cataluña de consolidar su autogobierno se expresa en el marco de una España "sólida" y "democrática". La afirmación del presidente de la Generalitat no hace otra cosa que subrayar la que ha sido la voluntad de las fuerzas políticas mayoritarias en Cataluña desde la transición política y, al tiempo, se enmarca en la tradición del catalanismo político de conjugar la voluntad autonómica y su articulación en una España democrática. No es una casualidad que el binomio libertad y autonomía haya corrido igual suerte en nuestra historia común.

Es lógico, en este contexto, que el presidente de la Generalitat, que une a su cargo institucional el de líder de un partido nacionalista, se alegre de que el "derrumbe" del comunismo dé paso a la libertad y a los derechos nacionales en Europa Central y del Este. El axioma de que no pueden haber hombres libres sin pueblos libres ha vuelto a ponerse así de manifiesto cuando los vientos de la libertad han desplazado a un sistema totalitario. Las naciones que como Lituania en la URSS o Eslovenia en Yugoslavia retoman ahora el camino de la democracia lo hacen como resultado de la quiebra política y económica de un régimen de no libertad que no respetaba los derechos humanos de sus ciudadanos ni atendía sus necesidades materiales.

Es lógico también, en esta línea, que Pujol asegure que nunca ha querido efectuar extrapolaciones entre Lituania o Eslovenia y Cataluña. "Lo único que digo -ha precisado el presidente catalán- es que todos los pueblos, sea el que sea, tienen derecho a defender su libertad e identidad." Se trata de un principio que no sólo un líder nacionalista sino cualquier demócrata debe esgrimir siempre como bandera. Y desde este razonamiento, el presidente Pujol ha dado otro paso clarificador al destacar que también los contextos lituano y catalán son distintos: "España, en contraposición a la URSS, es una realidad sólida, que viene de muy lejos, con una interrelación muy fuerte; es un país democrático, que va a más y que funciona". Pujol, incluso, ha lanzado un guiño político al Gobierno central al apuntar que la nueva situación europea da más fuerza a sus planteamientos, pero "no para cambiarlos, sino para mantenerlos e incluso, si es posible, para hacer alguna cosa por el conjunto de España". Y ya que las cosas están claras, no dejemos que las comparaciones estériles con Lituania dividan a la clase política catalana y acallemos así la alarma injustificada que la polémica ha encendido en algunos medios políticos y de opinión madrileños.

La que se presenta como "fuerza serena" de Cataluña sigue apostando, como lo hiciera la Lliga o la antigua Esquerra, por articularse con España. Y esa fuerza no está tanto en realidades exteriores como en nosotros mismos, en nuestra cohesión social, vocación por el trabajo y voluntad de ser. El historiador Vicens Vives, en una sentencia que hoy resulta aleccionadora, dejó escrito que "el primer soporte de la psicología catalana no es la razón, como en los franceses; la metafísica, como en los alemanes; el empirismo, como en los ingleses; la inteligencia, como en los italianos, o la mística, como en los castellanos. En Cataluña el móvil primero es la voluntad de ser".

Y es lógico, por otra parte, que el presidente Pujol, como buen conocedor de Cataluña, distinga entre lo que puede ser un deseo de sectores minoritarios de la población, e incluso de su propia militancia, y lo que es la realidad de la inmensa mayoría del electorado catalán, incluido el 46 % de votantes que cosechó CiU en las autonómicas de 1988, que ha apostado desde 1977 por el Estatut y la Constitución. A CiU y al PSC, como partidos mayoritarios, corresponde ahora imponer la coherencia democrática a sus concejales para que no secunden proposiciones aventuristas en el marco municipal como la que ha lanzado ERC. Las fuerzas mayoritarias catalanas, en primer lugar CiU y después el PSC, consolidarán desde esta coherencia la fuerza que ya tienen en Cataluña y el respeto del resto de España. Las urnas se encargarán de evaluar la apuesta independentista, una carta que hasta ahora ha desechado el electorado.

7.9.91	¿Dónde vamos?	Els bisbes són responsables del full diocesà sobre l'autodeterminació	1. L'Església no s'ha d'immiscir en política, com diu el Concili Vaticà II. 2. No cal l'autodeterminació. Ja s'ha fet amb la Constitució, l'Estatut i l'ingrés a la CE.
--------	---------------	---	--

¿Dónde vamos?

TODOS los años, en vísperas del Onze de Setembre, la hoja diocesana que editan conjuntamente tres obispos catalanes, Solsona, Vic y Tarragona, suele publicar un editorial de acentuados tonos nacionalistas, que tiene la virtud de convertirse en noticia. El año pasado invitaba a los inmigrantes que han venido a Cataluña a convertirse a la catalanidad en vista de que aquí han encontrado el pan de sus hijos. Este año advierte que el pueblo catalán se halla actualmente en una situación ambigua y desengañada ("desencisada"), políticamente hablando, que si se prolonga algún tiempo podría llevarlo al desastre.

El editorial, titulado "D'on venim, cap a on anem", dice que somos nosotros quien tiene que decidir, tarde o temprano, por vías pacíficas y democráticas, quién y qué queremos ser y con quién queremos y necesitamos unimos y solidarizarnos. Es probable que algún lector de la hoja se diga, ciertamente perplejo, que él creía que llevamos quinientos años unidos, desde los Reyes Católicos, y que, para no remontarnos tan sólo a la historia lejana, hablamos decidido con quién queríamos unimos y solidarizarnos al refrendar una Constitución y un Estatut de autonomía y al incorporarnos a la Comunidad Europea, ya en los años ochenta de este siglo. Hay quien no lo entiende así y algún partido levanta en vísperas electorales bandera de independencia.

Otros católicos recordarán lo que la Constitución "Gaudium et Spes", del Concilio Vaticano II, dijo de la autonomía de las realidades terrenas y pensarán que no es a las hojas diocesanas a las que corresponde aleccionar a los políticos "políticamente hablando". Poniéndose a la sombra de un notable estudioso de Freud, Erich Fromm, y tomándolo como argumento de autoridad para sacar consecuencias, la redacción de las hojas recuerda que el principio del mal menor es el principio de la desesperación: la mayoría de veces no hace más que alargar las cosas hasta que se impone el mal mayor. El mal menor ha tenido siempre en la Iglesia católica sus defensores y también sus contradictores, que en el último siglo eran los integristas. La división no es de hoy.

La fórmula anual de la hoja diocesana de los tres obispos es hábil. No son los obispos quienes se pronuncian, podrían hacerlo si lo juzgaran oportuno, bien solos, bien en trío, bien en las reuniones de la Tarraconense. Fuera de Cataluña, las proclamas diocesanas del Onze de Setembre escandalizan mucho. Aquí, entre nosotros, no tanto, porque todos nos conocemos. Pero la verdad es que tampoco vamos a engañarnos. Si los obispos no los nombra el pueblo, sino Roma, los directores de las hojas diocesanas los nombra la empresa, esto es, los respectivos obispos. Que cada palo aguante su vela.

11.9.91	La Diada del 91	Catalunya sempre ha avançat econòmicament malgrat els entrebancs polítics i ho ha de continuar fent	Catalunya va bé i ha de continuar així sense sotrats
---------	-----------------	---	--

LA VANGUARDIA

Fundada en 1881 per dos Carles i dos Bartolomé Goidà

President-Editor
JAVIER DE GODO, CONDE DE GODO

Director: Juan Tapa

Director adjunto: Luis Fox

Director adjunto de Arte: Carles Pérez de Rosas

Subdirectores de Información:

J. Ramon Oñativia Cabezas, Josep M. Soria

Subdirector de Opinión: Jaime Aras

Subdirector de Edición: Alfonso Serrera

Coordenadores: Opinión, Lorenzo Gomis;

Sociedad y Revista, Josep Carles Riera;

Cultura, Lluís Martí; Economía, Enric Tintori;

Ciencia y Suplementos, Videsme de Sotol

Redacción-Jefes Internacional, Pau Boscana

y Xarxes Butella (Internacional Internacional);

Política, Tòmas Algras y José M. Brunet (Madrid);

Sociedad, Antoni Galante y Joaquín Escudé;

Opinión, Carlos Nadal; Revista, J. J. Caballero;

Deportes, Enric Badenes, Deportes, Enric

Bañeres, Enric, Carlos Bañeres

y Mariana Oñativia (Madrid);

Religión, Miquel Villegas; Ciencia, Félix Pujol;

Comunicación, José Alvarado; Ciencia e Ingeniería,

Rosa Miquel; Fotografía, Pepe Bana;

Documentación, Carlos Salmerón; Secretaría de

Administración, Edward Oñativia

Suplementos: Redacción-Jefes, Lluís Roset

y Miquel Carri (Magister); Casa, Anna M. Álvarez;

Cultura y Arte, Josep Ramonada;

Medicina, Antonio Salgado; Fin de Semana,

Alfred Ravach; Libros, Robert Saladruga;

Economía y Negocios, Jordi Gual;

Ciencia, Lluís Roset

Director de Proyectos Editoriales: Francesc May

Guàrdia de Proyectos Editoriales: Carlos Goidà Vall

Servicio de Edición: Josep M. Canals y M. Llanos

Consejeros de Dirección: Horacio Sáenz Guzmán

y Carlos Sotol

La Diada del 91

LA vida de los pueblos es compleja. Los balances históricos deben atender a muy diversas partidas. El 11 de septiembre de 1714 —el Onze de Setembre que hoy conmemoramos— recuerda la caída de Barcelona en la guerra que siguió a la muerte del último de los Austrias, cuya causa dinástica había abrazado. Con el decreto de Nueva Planta iba a perder Cataluña derechos que había conservado durante doscientos años. 1714 es así la fecha de una derrota militar y política, consecuencia de una opción dinástica.

Pero, como ha recordado el presidente Pujol en su mensaje del Onze de Setembre, pese a la opresión a la que se vio sometida después de aquella fecha, Cataluña fue capaz de hacer la revolución industrial y de construir un país y una sociedad modernos. En el siglo XVIII la población aumenta y la economía va hacia arriba. Y aquel empuje permitió en el siglo siguiente un crecimiento que se coronó, en el terreno cultural, con los frutos literarios y lingüísticos de una brillante renaixença.

Ya en este siglo, los catalanes hemos participado en lo que queda como un ejemplo de optimismo político y sobriedad administrativa, de lo que puede conseguirse con poco más que un sello si la moral es elevada y la autoexigencia constante. Prat de la Riba dejó con su Mancomunitat un legado de buen hacer en la Administración Pública, que la dictadura del general Primo de Rivera vino a interrumpir.

Con la república, el mismo impulso tomó nuevas formas, la hegemonía política cambió de manos, pero la historia inscribió en sus páginas la restauración de la antigua institución del autogobierno catalán, la Generalitat, adaptada a los tiempos. La Generalitat republicana sufrió los tropiezos derivados del 6 de octubre primero y de la guerra civil que se extendió por el país como consecuencia del alzamiento militar y la descomposición social y política.

El subsiguiente régimen del general Franco vino a representar una etapa de represión política. Pero de nuevo lentamente el esfuerzo de un pueblo se reflejó en un paciente y previsor desarrollo económico, que a su vez se vio acompañado de una paralela irradiación cultural. La democracia europea no estaba todavía en las leyes, pero se iba introduciendo en las mentes y en las cos-

tumbres. Y así desde 1975 Cataluña participó activamente en el cambio que iba a producirse en España y que culminó con la Constitución de 1978. La vuelta de Tarradellas, el restablecimiento de la Generalitat y el Estatut referendado popularmente abrieron una etapa larga y fecunda de autogobierno. Ninguna en este siglo había sido tan larga. En ella estamos, trabajando en las cinco direcciones que Jordi Pujol ha señalado en su mensaje del Onze de Setembre: personalidad propia, vocación europea, fuerza de la sociedad civil, el carácter abierto e integrador que esta muestra y el progreso económico y social.

Mucha es la tarea que queda por delante y que habrá que realizar con espíritu de diálogo, de convivencia, de trabajo, de perfeccionamiento de nuestras instituciones. Las líneas de fondo de nuestra historia no invitan al pesimismo. Conmemoramos este año la Diada en un mundo cambiante, en el que hay naciones que recobran la independencia que en un mismo siglo habían logrado y perdido. Cada pueblo, en el viejo hogar europeo, tiene su historia. La nuestra debe vivir un momento de serenidad y de optimismo, de continuidad y de afirmación.

27.3.92	Las Bases de Manresa	Pujol és l'hereu de Les Bases i de la moderació del catalanisme	Això és el que convé: estar dins del marc constitucional. L'independentisme està fora de lloc
---------	-----------------------------	---	---

14 LA VANGUARDIA

OPINIÓN

LA VANGUARDIA

Publicada el 181 per don Carlos i don Bartolomé Gual

Pujol és l'hereu

LA VANGUARDIA CONTINUA

Director: Joan Lluís

Director adjunt: Enric Lluís

Director adjunt: Artur Cals, Pere de Rada

Subdirectors de Informació:

J. Ramon Contró i Lluís Josep M. Serra

Subdirectors de Opinió: Enric Lluís

Subdirectors de Edició: Antoni Soler

Coordinadors Opinió: Enric Lluís

Secretaria: Rosalinda Josep Cals Rius

Cultura: Enric Lluís, Enric Lluís, Enric Lluís

Ciència i Suplements: Vladimir de Sant

Redactors: Enric Lluís, Enric Lluís

i Navegació: Enric Lluís, Enric Lluís

Política: Enric Lluís, Enric Lluís

i Josep M. Serra

Secretaria: Rosalinda Josep Cals Rius

Opinió: Enric Lluís, Enric Lluís

Directors: Enric Lluís, Enric Lluís

Enric Lluís, Enric Lluís

i Mariano Gual

Enric Lluís, Enric Lluís

Enric Lluís, Enric Lluís

Enric Lluís, Enric Lluís

Enric Lluís, Enric Lluís

Enric Lluís, Enric Lluís

Enric Lluís, Enric Lluís

Enric Lluís, Enric Lluís

Enric Lluís, Enric Lluís

Enric Lluís, Enric Lluís

Enric Lluís, Enric Lluís

Enric Lluís, Enric Lluís

Enric Lluís, Enric Lluís

Enric Lluís, Enric Lluís

Enric Lluís, Enric Lluís

Enric Lluís, Enric Lluís

Enric Lluís, Enric Lluís

Enric Lluís, Enric Lluís

Las Bases de Manresa

S e acaba de cumplir un siglo de aquellas bases que quisieron sentar en Manresa una constitución regional catalana. En un siglo el catalanismo político ha recorrido un largo trecho, bien es verdad que en una trayectoria llena de altibajos, crisis y represiones. Las dictaduras han sido contrarias al catalanismo y las democracias le han sido propicias. Y de todos los momentos vividos en cien años sin duda el actual es el mejor para las aspiraciones que tuvieron en Manresa una temprana expresión. No es de admirar que el presidente Pujol, apenas reelegido, lo proclame con orgullo.

El regionalismo de Manresa se ha convertido en nacionalismo, el primer estatuto de autonomía, de "región autónoma", que llegó con la Segunda República se vio frustrado con los excesos verbales del 6 de Octubre de 1934 y poco después anegado en los desbordamientos de la guerra civil, cuando primero los anarquistas de la FAI y luego el Gobierno central republicano neutralizaron sus poderes. Para colmo, el general Franco instauró un régimen autoritario en el que el catalanismo no tuvo apenas cartas que jugar. La sociedad catalana vivió prácticamente al margen del Estado, aunque no dejó de experimentar un crecimiento que después habría de dar frutos.

Con la transición a la democracia y la Constitución de 1978, se abrió un nuevo proceso estatutario para las "nacionalidades y regiones". Cataluña, como comunidad histórica, vio restablecida su Generalitat y aclamó la vuelta del presidente Tarradellas, que formó un Gobierno de unidad con los partidos que habían ya revalidado su vigencia en las elecciones del 77. Un nuevo estatuto de autonomía fue oportunamente refrendado y, cualquiera que sean los puntos de vista sobre sus ventajas y desventajas respecto del anterior, lo que no tiene duda es que la historia del nuevo estatuto ha sido mucho más feliz que la del antiguo.

Otro factor viene a añadirse a este y es la integración de España en una Comunidad Europea que avanza hacia el mercado único y hasta la unidad monetaria. Los Estados se ajustan a las normativas comunitarias. Pierden por lo tanto competencias por arriba y tienen que ajustarse a procesos de convergencia serenos y determinantes. En España, a este proceso europeo se añade el desarrollo del título VIII de la Constitución.

En un siglo, Cataluña ha progresado en todos los terrenos. La conmemoración de las Bases de Manresa es una ocasión de poner la realidad en la perspectiva de la historia y de que cada cual perfilé más nitidamente sus propuestas. En un simposio sobre nación, nacionalismo y cooperación europea celebrado bajo los auspicios de la Fundación Encuentro en Madrid, Pujol ha formulado su apuesta no separatista y ha hablado de una refundación de los estados de la Europa occidental. La corriente nacionalista mayoritaria, la de Pujol, comparte con otras posiciones —el federalismo de los socialistas, el autonomismo del PP catalán— la propuesta de desenvolverse en el marco constitucional. Queda aparte el independentismo, que con Colom ha logrado hacerse un sitio en el Parlament.

21.5.92	La cumbre de Wembley	El Barça (més que un club) mereix guanyar la Copa d'Europa i l'homenatge que això comporta	El Barça va ser símbol de la lluita per la democràcia a Catalunya i ho és ara de Catalunya
---------	-----------------------------	--	--

24 LA VANGUARDIA

OPINIÓN

LA VANGUARDIA

Fundada el 1887 per Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

Directors: Josep Carner i Joan Bartrómeu Torrelles

con una afición que suele dar ejemplo de civismo, compatible con convertir la Rambla en torrente de desbordada euforia.

La expectación que despertó este gran "match" internacional era, pues, explicable. Se reflejó en la asistencia del propio Jordi Pujol, Pasqual Maragall y Samaranch, al lado de Nuñez y otros dirigentes barcelonistas y en millones de espectadores frente a la pequeña pantalla y el oído atento a las retransmisiones audiovisuales y pendientes del soberbio juego y de sus incidencias.

Los muchachos del Barça supieron hacer honor a los colores azulgrana y añadieron a su camiseta uno de los galardones más preciados del calendario deportivo internacional, en una hora de Barcelona precisamente muy significativa. Merecen el homenaje multitudinario que les aguarda a juzgar por el estallido de alegría popular que desde anoche retumbó en el ámbito de la ciudad, cuyo nombre pasean con legítimo orgullo por el mundo

La cumbre de Wembley

“EUROPA espera a su rey” titulaba a toda plana el primer diario deportivo continental, resumiendo así la dimensión del encuentro futbolístico de Wembley. En el palmarés internacional del Barça únicamente quedaba por conquistar este campeonato. Entre los títulos de nobleza del club azulgrana sólo le faltaba esta coronación. Justamente en 1992, que para la ciudad de Barcelona no es un año cualquiera, pues los Juegos Olímpicos le han asignado la capitalidad del deporte mundial. En tal circunstancia, se comprende que el Barça ardiera en deseos de volver hoy con la codiciada copa, después de casi un siglo de haber actuado de portaestandarte de la afición deportiva catalana.

Un papel representativo que ha desempeñado en infinitas ocasiones, pero muy especialmente cuando otras instituciones no tenían medio de manifestarse, lo que dio legitimidad al lema de “més que un club”. La apertura, la normalización democrática, la plena recuperación de la personalidad de Cataluña pusieron las cosas en su sitio. No obstante, en cierto grado y en ciertas circunstancias, como la de este máximo encuentro, el Barça es también, popularmente, “més que un club”, porque se sabe identificado y asistido no sólo por los treinta mil aficionados que se trasladaron expresamente a Londres, ni sólo por sus más de cien mil socios, sino que cuenta con las simpatías de una gran parte del país, satisfecho ya de que su equipo predilecto hubiera llegado tan lejos, ganando o no, a sabiendas de que el fútbol, a fin de cuentas, no deja de ser un juego y que no siempre el mejor es el que sale triunfante. Lo cierto es que, antes de saltar al magnífico césped de Wembley, sobre el papel, el Barça era, sobre el genovés Sampdoria, manifiestamente favorito, y, hoy por hoy, el más potente equipo de Europa.

Sólo era cuestión de que así lo rubricaran los pupillos alineados por Cruyff haciendo honor a la historia de uno de los clubs que ha demostrado ser uno de los más europeos. Un club, desde su misma fundación, acogedor, cosmopolita, por el que han pasado algunos de los más famosos artistas y técnicos del fútbol, y

25.6.93	El no de Pujol	Pujol no fa bé negant-se a entrar en un govern de coalició amb González que permetria al catalanisme influir en la política de l'Estat	En aquests temps de dura crisi econòmica cal un govern sòlid
---------	-----------------------	--	--

16 LA VANGUARDIA

OPINIÓN

LA VANGUARDIA

Fundada en 1881 per Josep Carner i Josep Bartolomé Gual

Directors: **Juan Linares**
JAVIER GARCÍA CORDERO DE LOBOS

Directors adjunts: **Luis Linares**
Arturo Pérez de Rozas

Subdirectors de Informació:
J. Ramon Comalida, **J. J. Lopez**, **J. M. Serra**
Subdirectors de Opinió:
Luis Linares, **Arturo Pérez de Rozas**
Subdirectors de Edició:
Arturo Pérez de Rozas
Corresponsals:
Arturo Pérez de Rozas, **J. J. Lopez**, **J. M. Serra**
Secció de Recerca:
J. J. Lopez, **J. M. Serra**
Secció de Suplementos:
Arturo Pérez de Rozas
Redacció:
Arturo Pérez de Rozas, **J. J. Lopez**, **J. M. Serra**
Secció de Publicacions:
Arturo Pérez de Rozas, **J. J. Lopez**, **J. M. Serra**
Secció de Publicacions:
Arturo Pérez de Rozas, **J. J. Lopez**, **J. M. Serra**

Directors: **Juan Linares**, **J. J. Lopez**, **J. M. Serra**
Subdirectors de Informació:
J. Ramon Comalida, **J. J. Lopez**, **J. M. Serra**
Subdirectors de Opinió:
Luis Linares, **Arturo Pérez de Rozas**
Subdirectors de Edició:
Arturo Pérez de Rozas
Corresponsals:
Arturo Pérez de Rozas, **J. J. Lopez**, **J. M. Serra**
Secció de Recerca:
J. J. Lopez, **J. M. Serra**
Secció de Suplementos:
Arturo Pérez de Rozas
Redacció:
Arturo Pérez de Rozas, **J. J. Lopez**, **J. M. Serra**
Secció de Publicacions:
Arturo Pérez de Rozas, **J. J. Lopez**, **J. M. Serra**
Secció de Publicacions:
Arturo Pérez de Rozas, **J. J. Lopez**, **J. M. Serra**

El no de Pujol

LA segona ronda de les negociacions entre el president del Govern en funcions, Felipe González, i el president de la Generalitat, Jordi Pujol, ha sido concluyente en muchos aspectos. La semana pasada, Felipe González abrió el proceso negociador al lanzar su oferta a los dirigentes nacionalistas catalanes y vascos para formar un gobierno de coalición con los socialistas. Ahora, después de dos horas de conversaciones en la Moncloa, Pujol se ha mostrado partidario de que Convergència i Unió colabore en la gobernabilidad del país, pero no a través de un pacto de gobierno o de legislatura, sino mediante acuerdos parlamentarios circunstanciales. Dicho de otra manera: el presidente de la Generalitat ha rechazado la oferta concreta formulada por Felipe González para formar un gobierno de coalición con los nacionalistas catalanes.

¿Quiere esto decir que el proceso negociador se ha cerrado? No. Y por dos razones. Primero, porque así cabe deducirlo del compromiso aceptado por ambas partes de crear una comisión de trabajo entre las dos fuerzas políticas para ver los puntos de coincidencia de sus programas. Y, segundo, porque el mismo Pujol ha reiterado su disposición a contribuir a que el futuro gobierno pueda gobernar eficazmente y garantizar "un grado suficiente de estabilidad en el país". Pero lo que ha quedado subrayado en el encuentro de ayer es que el presidente de la Generalitat se ha declarado en contra de que las fuerzas políticas que representa entren a formar parte del gobierno de coalición propuesto por González. El no, aunque se vea acompañado del "pero" de la voluntad de seguir negociando, es claro, incluso si se pretende, por parte nacionalista, apagar la posibilidad de tal coalición hasta un próximo futuro. Pero hay algo que sólo el tiempo podrá descifrar: si la propuesta realizada por González de crear la citada comisión de trabajo es interpretada de forma diferente por ambas partes: para el presidente del Gobierno en funciones, como una forma de allanar el camino hacia el gobierno de coalición; para Pujol, como un medio de sellar hipotéticos pactos parlamentarios circunstanciales.

Sea como fuere, e incluso si por un momento se deja al margen las consecuencias inmediatas de este desacuerdo, la insistencia de González en su predisposición a formar un gobierno de coali-

ción con los nacionalistas catalanes subraya la sensación de que se puede desaprovechar una oportunidad histórica. Porque, como dice Jordi Pujol, seguirá abierta la puerta a la colaboración de los nacionalistas catalanes en la gobernabilidad de España. Y, seguramente, habrá numerosos puntos de acuerdo que la facilitarán. Pero el rechazo a la idea de un gobierno de coalición va más allá de la simple aritmética parlamentaria, especialmente cuando el país atraviesa por una dura crisis económica que exige la formación de un gobierno sólido, tal como aconsejan tanto personalidades del mundo financiero y económico, entre ellas el gobernador del Banco de España, Luis Ángel Rojo, como reclaman aquellos electores de CiU atraídos por la posibilidad de decidir en la política española. Pero ahora, ante la nueva situación política, la cuestión no sólo es pronunciarse sobre un gobierno de coalición, sino también sobre si se acepta o no el principio de participar en el gobierno español. Históricamente, uno de los objetivos del catalanismo político ha sido influir, cuando se daban las circunstancias, en la política del Estado. Ahora, estas circunstancias parecían darse, pero se deja pasar la oportunidad. No se puede poner en entredicho que la decisión se haya tomado desde la convicción de que así se defiende la postura nacionalista, pero eso sólo el tiempo lo dirá.

6.7.94	Anguita y Cataluña	Anguita no hi toca; és un anticatalanista i un polític del passat	Atacar la burguesia catalana és atacar Catalunya
--------	--------------------	---	--

Anguita y Cataluña

El proceso de constitución del nuevo Parlamento de Andalucía ha comenzado con mal pie en lo que hace referencia al coordinador general de Izquierda Unida, Julio Anguita. No es la primera vez que el ex comunista Anguita, que parece comportarse como si la toma del Palacio de Invierno fuera para mañana por la mañana, se sube por las ramas de la burguesía. Anguita intentó rebatir ayer las críticas que le ha formulado el PSOE por pactar con el Partido Popular la presidencia de la Cámara regional. Pero tuvo una salida de pata de banco. Según Anguita, "no pueden criticar nada los que han pactado con la peor burguesía, la catalana".

Anguita es un político al que no parecen dolerle prendas cuando habla. Está en su derecho. Y, además, por lo general, se explica como un libro abierto. Criticar a la burguesía parece lógico desde el punto de vista de un dirigente heredero de una organización política creada para combatir a la burguesía. Pero los tiempos han cambiado. Y si la burguesía sigue, lo que ha desaparecido, prácticamente borrada del mapa, ha sido la organización que pretendía eliminarla. ¿Ha cambiado entonces Anguita? Puede ser, si hemos de seguir juzgándole por sus palabras. Porque, en definitiva, de sus palabras puede entenderse que su carácter antiburgués de antes se ha trocado en anticatalanismo. La burguesía, evidentemente, no es toda Cataluña, pero es imposible entender Cataluña sin su burguesía.

Anguita se presenta con sus críticas al Gobierno socialista como el banderín de enganche de las fuerzas progresistas. Sin embargo, perdió ayer una buena oportunidad de permanecer callado. Se proclama progresista, pero su comportamiento se compadece mal con la definición. Históricamente, entre la izquierda democrática española las tradiciones democráticas y federalistas siempre han facilitado el camino del entendimiento con las fuerzas nacionalistas catalanas. ¿Qué queda ahora para Anguita de la colaboración de sus antecesores con la Asamblea de Cataluña durante la dictadura? ¿O qué tiene que decir de la abundante contribución desde la burguesía catalana a las filas de la izquierda democrática? Con su empeñamiento en pasar la factura a la burguesía Anguita parece situarse fuera del mundo actual y con su ataque furibundo a la burguesía catalana parece romper con la tradición no anticatalanista del progresismo español.

Si ya sabemos lo que piensa, ahora sería bueno conocer lo que opina su correligionario Rafael Ribó, máximo responsable de Iniciativa per Catalunya y, sin embargo, procedente de la burguesía catalana.

24.12.94	La lengua, absuelta	El Tribunal Constitucional està encertat en la sentència a favor de la Llei de Normalització i del Decret d'Immersion Lingüística	No hi ha marginació del castellà i el govern de la Generalitat ha d'evitar que n'hi hagi
----------	----------------------------	---	--

La lengua, absuelta

FINALMENTE, a pocas horas de la Navidad, el Tribunal Constitucional ha emitido su fallo sobre la Llei de Normalització Lingüística que se viene aplicando en Cataluña desde 1983. Como se recordará esa fue una ley que el Parlamento catalán aprobó en su día con el voto unánime de todos los diputados. En los últimos tiempos, y coincidiendo con una intensa campaña de prensa sobre una supuesta marginación de la lengua castellana en Cataluña, el Tribunal Supremo decidió atender el recurso del abogado Esteban Gómez Rovira. Ese recurso se concretaba en el decreto de inmersión lingüística en las escuelas catalanas y el hecho de haber sido aceptado por el Supremo provocó una justificada inquietud general. La lengua propia de Cataluña ha sido siempre un tema fundamental, inseparable de la recuperación de las libertades. La permeabilidad de la sociedad catalana ha hecho posible una integración lingüística espontánea y natural que en ningún momento ha desembocado en ningún tipo de conflicto. La Llei de Normalització Lingüística ha sido importante para que la lengua catalana pudiera remontar el estado de postración pública tras el régimen franquista, pero en ningún caso ese remonte ha ido en menoscabo de la lengua castellana. Hace poco una encuesta realizada por la Inspecció d'Ensenyament daba como resultado que los alumnos de las escuelas de Cataluña al finalizar la etapa de EGB muestran un mayor conocimiento de la lengua castellana que de la catalana. No en vano la mayoría de los medios de comunicación o de producción cinematográfica y de difusión editorial siguen siendo hegemónicos en la lengua de Cervantes.

Pero el avance que ha significado esa ley podía quedar truncado en el caso de que el alto tribunal hiciera suyas las reservas del Supremo. No ha sido así. Es más: el Tribunal Constitucional no solo refuerza la corrección de la ley sino que recuerda que "este modelo de conjunción lingüística es constitucionalmente legítimo en cuanto responde a un propósito de integración y cohesión social en la comunidad autónoma, cualquiera que sea la lengua habitual de cada ciudadano". El Tribunal considera asimismo que es la lengua catalana "el centro de gravedad de este modelo de bilingüismo" e insiste en las necesarias garantías para que el castellano no quede excluido como lengua docente "de forma que quede garantizado su uso y conocimiento".

Con este fallo el Tribunal Constitucional sanciona definitivamente una ley cuyo espíritu ya venía siendo practicado por los ciudadanos de hoy y los del futuro. Sería bueno que la comprensión demostrada por los magistrados del TC hacia la ley no hiciera olvidar al Govern de la Generalitat la necesidad de prevenir los eventuales abusos que se pudieran cometer en la aplicación de los reglamentos. El consenso que permitió alumbrar la ley hace once años debe continuar, manteniéndose con la misma serenidad de la que hoy Cataluña se puede jactar por encima de interesadas invenciones de conflictos inexistentes. En 1983 la ley pretendía que el catalán saliera de su desamparo y se normalizara. Ahora, por fin, esa normalización puede continuar avanzando de forma automática, a favor de la convivencia de todos los ciudadanos y, por supuesto, cuidando de no ir en contra de los derechos de nadie.

10.3.96	Ante todo calma	Unes noves eleccions complicarien el problema de la governació. Cal temps i calma per arribar a pactes de "governabilitat"	Cal temps perquè sedimenti i s'oblidi l'enemistat generada durant la campanya, especialment la de la base electoral de CiU que veu en el PP la seva bèstia negra
---------	------------------------	--	--

LA VANGUARDIA

Fundada en 1881 per don Carlos i don Bartolomé Galdá

President-Editor

JAVIER GODO (CONDE DE GODO)

Director: Juan Tapa

Director adjunt: Lluís Foa

Director adjunt de Art: Carlos Pérez de Rozas

Subdirectores de Informacion:

J. Ramon González Cabezas, Josep Maria Serra

Subdirector de Edición: Alfonso Soleras

Subdirector de Revista y Magazine:

Josep Carlos Ruiz

Coordinadores: Opinión: Joan Barril,

Sociedad: Carlos Esteban,

Cultura: Lluís Foa, Economía, Enra, Tintore,

Ciencia y Medicina: Vladimir de Semir

Redactores-Jefes: Internacional: Pau Baquero

y Xavier Batalla (corresponsal internacional),

Política: Tema Alegre, Jose Antich (política

catalana) y Jose M. Brunet (Madrid)

Sociedad: Enric Juliana,

Revista y Magazine: J. J. Caballero,

Deportes: Enric Bancro, Espectáculos:

Esteban Linares, Economía: Patricia Tixes y Mariano

Guindal (Madrid), Casa Real: Manu Carol,

Equipo de Investigación: E. Martín de Pozuelo,

Edición: Marga Soler, Cierre: Félix Puig,

Compaginación: Jose Alberola, Diseño e Infografía:

Rosa Munder, Fotografía: Pepe Baeza,

Documentación: Carlos Salmeron, Secretaria de

Administración: Edurne González

Suplementos: Edición: Joaquín Escudero y

Lluís Bonet, Cultura: Ideas, Josep Ramoneda,

Medicina: Antonio Salgado,

Libros y Arte: Sergio Vila-San-Juan

Economía y Negocios: Jordi Gual

Ciencia: Lluís Realis

Defensor del Lector: Roger Jiménez

Director de Proyectos Editoriales: Francisco Noy

Coord. de Proyectos Editoriales: Carlos Godó y Valls

Servicio de Estudios: Josep M. Casas

Consejeros de Dirección: Horacio Sáenz Guetren,

Carlos Sentís, Jaime Anas y Lorenzo Gómez

Ante todo, calma

HACE una semana que el país se encuentra ante unos resultados electorales inequívocos. La ciudadanía, mediante su voto, ha remarcado su desconfianza ante todo tipo de mayorías absolutas. Se trata de un panorama muy parecido al que rige en otros países europeos donde la necesidad de pacto y la cultura de la coalición no sólo no impiden la gobernabilidad, sino que incluso dan una mayor confianza general a los inversores y permiten que sus respectivas sociedades prosperen.

En España, ya sea tanto por la escasa experiencia en esta cultura del pacto como por los enfrentamientos entre las distintas formaciones de centroderecha de ámbito estatal o de las nacionalidades históricas, el panorama se vislumbra confuso. El PP, innegable vencedor de las elecciones, ha adolecido en esta primera semana de una notable falta de reflejos.

Por su parte, CiU, presionada por un electorado que ve en los populares a la bestia negra de su afirmación nacional, se agita en un mar de dudas entre lo que le pide su cuerpo electoral —dejar que el PP se las componga solo— y lo que le exige la razón de su responsabilidad política: contribuir a la gobernabilidad del Estado en un momento decisivo para su incardinación europea.

A los que piden celeridad en el proceso de reconciliación y compromisos rápidos hay que advertirles que la cultura de la coalición se basa sobre todo en el respeto mutuo y en la lógica lentitud de los acuerdos. Recientemente, Austria ha conseguido formar un gobierno de amplio espectro después de tres meses de negociaciones. Es un periodo de tiempo al que otros países de la Unión Europea, como Bélgica y Holanda, están acostumbrados antes del alumbramiento de sus respectivos gobiernos. En el caso español, no hay que olvidar que el plazo regulado por la actual Constitución para que se pueda formar gobierno prevé dos largos meses a contar tras la primera votación de investidura, votación que no se puede realizar antes de la constitución de las Cortes el próximo 27 de marzo.

En nuestra todavía joven democracia conviene dejar tiempo al tiempo para que la vehemencia propia de las campañas electorales se sedimente y se encamine hacia la germinación de acuerdos y la superación de suspicacias. Lo grave sería que, llevados por la necesidad de los grandes titulares de prensa, ciertos

medios acorralaran a la opinión pública del país hacia un escenario de todo o nada. La cultura de la coalición comporta también el aprendizaje de la renuncia y el análisis lúcido de dónde nos encontramos en vez de refocilarse en la quimera de dónde nos gustaría estar. Lo auténticamente importante es ahora evitar caer en la dinámica de amenazar con unas nuevas elecciones legislativas que, lejos de resolver el problema de la gobernabilidad, todavía lo complicarían más.

Acostumbrarse a los hábitos democráticos de los pactos y las mayorías insuficientes exige calma y diálogo, unas categorías políticas que por desgracia han brillado por su ausencia en los últimos años de la opinión española.

22.4.96	El sentido de Estado	S'ha de donar temps a CiU-Pujol i al PP-Aznar per plasmar el pacte de govern	L'estabilitat és prioritària. Pujol ha de donar suport a Aznar i Aznar ha d'aixecar el sostre competencial i financer
---------	-----------------------------	--	---

LA VANGUARDIA

Fundada en 1881 por don Carlos y don Bartolomé Godo

Presidente-Editor

JAVIER GODO, CONDE DE GODO

Director: Juan Tapia

Director adjunto: Elix Fox

Director adjunto de Arte: Carlos Pérez de Rozas

Subdirectores de Información

J. Ramón González Cabezas, Josep Maria Serra

Subdirector de Edición: Alfonso Solera

Subdirector de Revista y Magazine

Josep Carlos Riut

Coordinadores: Opinión, Juan Barral

Sección: Carlos Esteban

Cultura: Lluís Mux, Economía: Enric Entoria

Ciencias y Medicina: Vladimir de Semir

Redactores Jefe: Internacional: Pau Baulero

y Xavier Batalla (corresponsal internacional)

Política: Lucía Alegre, José Andrés (política)

causas: José M. Brancí (Madrid)

Sección: Enric Juliana

Revista y Magazine: J. J. Caballero

Deportes: Enric Baneres, Espectáculos

Esteban Linares, Economía: Patrici Tena y Mariano

González (Madrid), Casa Real: Manuel Carot

Equipo de Investigación: E. Martín de Porrujo

Edición: Marga Soler, Guerra: Félix Pujol

Compañía: José Alberola, Diseño e Infografía:

Rosa Mundi, Fotografía: Pepe Riera

Documentación: Carlos Salmerón, Secretaría de

Administración: Eduard González

Suplementos: Edición: Joaquín Escudero y

Elix Bonet, Cultura: Idara, Josep Ramoneda,

Medicina: Antonio Salgado

Libros y Arte: Sergio Vila-San Juan,

Economía y Negocios: Jordi Gual,

Ciencia: Elix Real

Defensor del Lector: Roger Jiménez

Director de Proyectos Editoriales: Francesc Nov

Coord. de Proyectos Editoriales: Carlos Gordo Valls

Servicio de Estudios: Josep M. Casaus

Consejeros de Dirección: Horacio Sáenz Guerrero

Carlos Sentís, Jaime Arias y Lorenzo Gómez

El sentido de Estado

DE vez en cuando llegan ecos de las largas y complicadas conversaciones que mantiene el Partido Popular con los que deberían ser los aliados, activos o simplemente pasivos, del futuro gobierno Aznar. La discreción es buena. Cualquier pacto es el resultado de un proceso complejo entre ambas partes y en nada contribuiría a la consecución de este pacto el barullo o la presión. Las cosas, en este sentido, van bien. La opinión pública intuye la existencia de importantes aproximaciones, pero también de desacuerdos fundamentales. Ambas partes negociadoras, populares y nacionalistas, están aprendiéndose mutuamente y lo que en un principio fueron declaraciones y promesas, ahora, en el momento de tener que pasarlas al papel y de contabilizar sus costes, todo es más relativo. De ahí la lentitud de los acuerdos.

Pero esta lentitud, absolutamente lógica ante la magnitud de lo que se está negociando, es entendida por ciertos sectores políticos como un signo de desasosiego. Una vez más hay que recordar que en la UE la formación de gobiernos minoritarios acostumbra a llevar tiempo. Austria, Holanda o Bélgica son ejemplos de que la calma y el rigor son virtudes políticas, mientras que la inquietud y la chapuza llevan al desastre. Sería bueno que todo el mundo distinguiera entre la investidura y los pactos y que no se hiciera depender la primera de los segundos. Un pacto de gobierno como el que se está gestando necesita velocidad lenta y no puede ser sometido al acelerón de una investidura.

El minueto negociador de los dos pasos adelante y uno atrás no es más que la plasmación política de la cultura de la coalición, una cultura que exige el aprendizaje de la renuncia y el análisis lúcido de dónde nos encontramos y no de dónde nos gustaría estar. Aznar necesita los votos de Pujol para gobernar con calma y Pujol necesita que el gobierno de Aznar suba el techo competencial y financiero de la Administración catalana. Y esas dos necesidades exigen una calma metabólica y un gran sentido del Estado. El gran cambio político que han significado las últimas elecciones consiste precisamente en este cambio de ritmo y de tono. Durante demasiado tiempo la vida política española ha estado presidida por el regate corto y la bronca permanente. Ahora es el momento de la altura de miras y de la paciencia política.

Annex II. La mostra de nivell 1.

L'Avui

6.7.78	L'hora del pares	Els pares s'han de mobilitzar a favor de l'ensenyament en català, ja que el decret del 23.6.78 deixa en les seves mans que l'ensenyament dels fills es faci d'aquesta manera	Que l'ensenyament sigui en català consolida Catalunya
--------	------------------	--	---

18

Editorial

L'hora dels pares

Les modificacions que es preveuen al text del decret sobre l'ensenyament en català del 23 de juny, atribueixen d'una manera clara als pares la facultat de determinar si els seus fills hauran de rebre o no l'ensenyament en català. L'ensenyament del català, com ja se sap, serà obligatori.

Aquesta modificació posa en urgent vigència el que ja dèiem en el nostre editorial del dia 24 de juny: «Correspon ara als pares dels alumnes l'opció de l'ensenyament en català». S'està ara en plenes vacances escolars i, malgrat això, cal mobilitzar-se —deixar-ho per a setembre seria perdre un temps preciós— perquè les escoles facin les previsions que calgui per al curs vinent.

Les associacions de pares, els pares d'alumnes d'escoles on no hi hagi encara una associació i els docents han de plantejar-se ja ara la seva actuació en l'aspecte escolar de la llengua. La llei dona llibertat plena per a decidir o no l'ensenyament en català. Cal que els pares mesurin la seva gran responsabilitat envers el país, envers els seus fills, ciutadans d'aquesta terra, en aquesta elecció. I recalquem-ho, han de posar-se en marxa per aconseguir una decisió ràpida i en tots els casos que sigui possible —i en la majoria d'ells a més de possible és desitjable— no perdre ni per un minut el tren de la normalització de la vida en la nostra llengua. Cada dia que es guanya és un impuls nou en la consolidació de Catalunya.

11.9.78	Hem de fer un gran país	<p>1. Hem de fer un gran país sense atabalar-nos i amb moderació: - aprofitar l'autogovern possible i - sortir de la crisi econòmica.</p> <p>2. El nacionalisme català va unit a l'exercici de la llibertat i la justícia.</p>	Construir el país requereix sortir de la crisi econòmica, la qual cosa és una premissa per avançar en la llibertat.
---------	--------------------------------	--	---

Hem de fer un gran país

«Hem de fer un gran país», aquest és l'encorajador objectiu del missatge del nostre president, l'Onze de Setembre d'enguany. I l'hem d'aconseguir no amb atabalaments ni intemperàncies, sinó «amb rigor i amb serenitat.» El camí recorregut des de la sortida d'una situació catastròfica és prou significatiu. I el futur immediat que ens espera és apassionant: omplir de contingut les possibilitats d'autogovern que ja tenim; dur a terme la feina de l'aprovació d'un Estatut convincent; sortir de la crisi econòmica que ens afecta a tots, premissa necessària per a avançar en la llibertat.

I això en un començament de temporada, ja a les acaballes de l'estiu, que ens ha de fer presents durant tot l'any a l'esforç diari pel redreçament nacional.

L'Onze de Setembre és una diada que ha trobat ressò popular. I l'acceptació i el ressò donen validesa als fets, més enllà de l'oportunitat o no de la data. Per als qui pensen que fer una diada nacional en la data d'una derrota té una certa negativitat, Joan Casanelles ens diu en aquestes pàgines que és útil per a valorar l'esforç de la victòria, que som un poble que volem ser conscients del preu que cal pagar pel redreçament. I a «resistència» ha estat durant molt anys la manera de mantenir-nos fidels a la nostra personalitat i a la reivindicació dels nostres drets, de la llibertat i de la democràcia. En un altre article veiem també com en una coincidència la data de l'11 de setembre fixa l'inici del comtat de Guifré el Pilós.

Catalunya i democràcia són dos conceptes que sortosament han anat lligats, i és una satisfacció de pensar que el nostre nacionalisme va unit al ple exercici de la llibertat i la justícia. Són les situacions de força, les situacions antidemocràtiques que han fet viure al catalanisme períodes de catacumba.

Que la perseverància no ens deixi defallir, que la prudència no ens faci traïdors, que el treball de cada dia ens faci dignes de la nació que estem construint.

3.3.79	L'hora de les autonomies	Han de ser prioritats del govern de la UCD: - la crisi econòmica i l'atur; - accelerar els processos autonòmics (traspassos, Estatut i formació del Parlament de Catalunya).	Seria un mal camí que el govern només busqués solucions conjunturals per mantenir-se en el poder.
--------	---------------------------------	--	---

Editorial

L'hora de les autonomies

*E*n confirmar-se pel que fa a tot l'Estat el predomini de la formació UCD, bé que sense arribar a la majoria absoluta al Congrés però sí al Senat, el govern es troba a les portes —vigent la Constitució— de començar a afrontar les qüestions autèntiques del país.

La primera qüestió, denunciada per totes les forces que han participat en les eleccions, és la necessitat urgent de resoldre la crisi econòmica i l'atur. L'altra, marcada clarament per l'anterior en la seva gènesi a diversos indrets de l'Estat espanyol, és la del nacionalisme creixent, que exigeix l'acceleració dels processos autonòmics. Pel que a Catalunya pertoca, aquesta acceleració caldrà que sigui concretada amb traspassos plens de contingut a la Generalitat, l'aprovació de l'Estatut i la formació del nostre Parlament.

El nou govern que per l'abril UCD pugui confegir, haurà de tenir en compte aquestes dues línies d'actuació i qui sap si, per a obtenir la majoria al Congrés i ensens donar credibilitat a les seves afirmacions de voluntat descentralitzadora, no haurà de recórrer als partits autonòmics.

A Catalunya, com a Euskadi, el bipartidisme que domina a la resta de l'Estat no es repeteix. I mentre a l'Estat espanyol domina UCD, aquí ho fa el Partit dels Socialistes de Catalunya.

El nostre nacionalisme ha mantingut ara posicions, i si pensem que l'Estatut ha estat fet i assumit per tots els partits parlamentaris i a això afegim raons de lluita nacionalista que arrenquen de molts anys, veiem que és equivocac en aquests aspectes sumar en el resultat de tot l'Estat els vots de PSC i PSU' al nombre dels seus corresponents estatals.

Esperem que l'encert guii les primeres passes del nou govern per al període de quatre anys que ha d'encetar. Si resol problemes econòmics i autonòmics: si dona seguretat i crea un clima de confiança que permeti treballar a les empreses amb perspectives, almenys, de terme mitjà; si, estimulada la inversió, resol l'atur; haurà respost a les expectatives dels qui van votar continuïtat i mereixerà el respecte de l'oposició la qual, per altra banda, haurà de ser constructiva i vetllar perquè el poder fàctic no s'adormi o perdi eficàcia de servei a la nostra comunitat de pobles, buscant fàcils solucions de compromís per no més perdurar en l'exercici de les seves funcions.